



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

REPRESENTACION SOCIAL DE CONCEPTOS RELACIONADOS
CON LA ORIENTACION SEXUAL EN HOMBRES Y
MUJERES HOMOSEXUALES Y HETEROSEXUALES

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
PRESENTA

TANIA PEÑA, PICHARDO

DIRECTOR DE TESIS: LIC. JESUS SEGURA HIDALGO
REVISORA: LIC. LIDIA AURORA FERREIRA NUÑO

MEXICO, D. F.

MARZO - 2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Si intentara agradecer individualmente a cada persona que haya colaborado conmigo, no terminaría jamás. Lo que me consuela es que todos ustedes saben lo que me gustaría decir y ahora me reservo.

Gracias papá y mamá por ayudarme a ser una persona responsable y sensible, les debo una (bueno...muchas).

A mi hermana y mi hermano, gracias por no tomarme como su ejemplo de hermana mayor, ¡imaginen qué haría el mundo con tres iguales!

A cada miembro del resto de mi familia; muchas gracias porque simplemente verlos es una fuerte motivación para seguir adelante.

A mis amigos y amigas, gracias por sus consejos tan pertinentes y aplicables a toda mi vida; les debo parte de lo que ven en mí.

Una mención especial merecen las personas que debatieron conmigo tan polémico tema; gracias por las largas horas de acaloradas discusiones porque me sirvieron para esclarecer y pulir mis convicciones.

A mis maestros y maestras, gracias por exigirme más de lo que yo esperaba porque eso me ayuda a ser mejor profesionista.

Por último, a todas las personas que de una u otra forma colaboraron en esta investigación, les agradezco que hayan compartido conmigo parte de su ser.

PAGINACIÓN

DISCONTINUA

INDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	3
1. SEXUALIDAD.....	5
1.1 Definición de sexo y sexualidad.....	6
1.2 Historia de la sexualidad en occidente.....	11
1.3 La sexualidad en México.....	19
2. ORIENTACIÓN SEXUAL.....	23
2.1 Definición y tipos.....	24
2.2 Origen de la orientación sexual.....	27
2.2.1 Teorías biológicas.....	27
2.2.2 Teorías psicológicas.....	29
2.2.3 Teorías sociales.....	30
2.3 Aspectos sociales de la orientación sexual.....	32
2.3.1 Identidad heterosexual.....	34
2.3.2 Identidad homosexual.....	36
3. REPRESENTACIÓN SOCIAL.....	39
3.1 La herencia de la Psicología Social.....	40
3.2 Antecedentes históricos de la representación.....	41
3.3 Historia y teoría de las representaciones sociales.....	44
3.3.1 Mecanismos internos de formación y elementos de la representación.....	51

4. REDES SEMÁNTICAS	56
4.1 Significado y memoria.....	57
4.1.1 Memoria semántica.....	59
4.2 Antecedentes de la técnica de redes semánticas.....	60
4.3 Redes semánticas naturales.....	61
5. MÉTODO.....	66
Introducción.....	67
5.1 Planteamiento del problema.....	67
5.2 Objetivos.....	67
5.3 Variables.....	67
5.3.1 Definición conceptual de variables.....	68
5.3.2 Definición operacional de variables.....	68
5.4 Sujetos.....	68
5.5 Muestreo.....	69
5.6 Instrumento.....	69
5.7 Tipo de estudio.....	69
5.8 Procedimiento.....	70
6. ANÁLISIS DE INFORMACIÓN.....	72
6.1 Presentación de datos.....	73
6.2 Análisis de resultados.....	98
6.3 Interpretación de resultados.....	103
6.4 Conclusiones y aportaciones.....	108
6.5 Limitaciones y propuestas.....	109
ANEXOS.....	111
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	139

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo de investigación fue identificar la representación social de los conceptos *homosexualidad* y *heterosexualidad* en poblaciones de hombres y mujeres homosexuales y heterosexuales, con el fin de conocer cuál es la relación entre sexo y orientación sexual en la formación de los conceptos antes mencionados.

Se trabajó con cuatro muestras de 20 personas elegidas de manera intencional: mujeres heterosexuales, mujeres homosexuales, hombres heterosexuales y hombres homosexuales. Las variables consideradas fueron el sexo y la orientación sexual.

A cada grupo se le presentó un formulario con la palabra estímulo *heterosexualidad* y uno con la palabra *homosexualidad*. Se hicieron redes de significaciones y se jerarquizaron las definidoras de acuerdo a la importancia que se le diera a cada una para definir la palabra estímulo correspondiente.

Con base en las redes formadas se obtuvieron los valores TR, PS, NR, DSC, ICG. Para obtener los valores CA se recurrió a la ayuda de jueces, quienes calificaron cada concepto como positivo, negativo o neutro.

Se elaboró un análisis cualitativo de las redes, encontrando que en la formación de conceptos hubo mayor identificación grupal en las personas en virtud de su orientación sexual que por su sexo, aún así, las semejanzas y diferencias en la representación de la orientación sexual se deben a factores sociales y de aprendizaje más que al sexo u orientación de las personas. En resumen, en la representación de la heterosexualidad y la homosexualidad influyen, además de los indicadores considerados, otros factores sociales, psicológicos, culturales, etc.

INTRODUCCIÓN

La sexualidad es una de las condiciones centrales del ser humano. Como parte de su esencia, ésta comprende una amplia y variada gama de sentimientos, pensamientos, acciones, actitudes, etc. Sin embargo, aún iniciando el siglo XXI, existen ciertos sistemas de valores que nos condicionan en la manera de vivir nuestra sexualidad, parcializando y limitando la visión que tenemos de nosotros mismos y obligándonos, de alguna manera, a vivir bajo ciertos parámetros establecidos.

Tal es el caso al hablar de la orientación sexual, entendiéndola como la atracción sexoerótica de una persona hacia otra.

Para entender la vivencia y los significados de la orientación sexual es necesario, como primer punto, aclarar los conceptos de los cuales se desprende. En el primer capítulo de este trabajo se presentan los conceptos de sexo y sexualidad, bases importantes para definir y entender nuestro tema central. Así también, se da un bosquejo de la historia de la sexualidad en occidente y sus obvias repercusiones en la expresión de la sexualidad en México para tener una idea del contexto en el que se desarrolla esta investigación.

El capítulo dos trata de la orientación sexual: su definición, las categorías que se han realizado, sus posibles determinantes y, sobre todo, las cuestiones sociales que de ella derivan, poniendo especial énfasis en las dos que atañen a este trabajo.

En la formación de conceptos y significados es necesario considerar al individuo como tal, pero es igualmente importante considerarlo como miembro de una comunidad, ya que de ésta se aprehenden muchas de las pautas bajo las cuales se forman los criterios a los que después se les otorgará cierta valoración. En el capítulo tres se hace una exposición de la teoría de las representaciones sociales, tomando en cuenta los antecedentes históricos de la representación para dar luego un esbozo de la teoría como tal: sus ideas centrales, sus componentes, sus funciones, etc.

El cuarto capítulo versa sobre la técnica de las redes semánticas como instrumento de recolección de significados. Se exponen también los antecedentes históricos de dicha técnica, así como algunas consideraciones del significado y de la memoria semántica.

En el capítulo quinto se explica la metodología que se aplicó en la investigación. Posteriormente, en el capítulo seis, se muestran los datos, su interpretación y las conclusiones.

Capítulo 1

SEXUALIDAD

1.1 DEFINICIÓN DE SEXO Y SEXUALIDAD

La sexualidad humana ha sido estudiada desde muy diversos ámbitos; es tema de conversación para especialistas de la salud: médicos, biólogos, fisiólogos, etc. y también ocupa a investigadores de las ciencias sociales: psicólogos, sociólogos, antropólogos, etc. Esta pluralidad en la que se ve envuelta, ocasiona que la información se encuentre diseminada y que los datos obtenidos en las investigaciones arrojen resultados sumamente diferentes en cuanto a su naturaleza.

Uno de los principales problemas con respecto a la definición de la sexualidad es que generalmente se le confunde con la palabra "sexo", es común que se presente una transposición de términos. Varias definiciones nos hacen ver que el problema, lejos de estar resuelto, sigue vigente y constituye un obstáculo en el avance, no sólo de las investigaciones, sino de la educación en la comunidad y de su desarrollo en general. Algunas encuestas de opinión han demostrado que si a una muestra representativa se le pregunta qué entiende por sexualidad, se evidencia una separación entre lo que es sexo y lo que se concibe como *sexualidad*: la mayor parte de las personas, al reaccionar a la palabra "sexualidad" usan términos que se refieren a sentimientos entre las personas: amor, comunicación, compartir, tocar, etc. mientras que al referirse a la palabra "sexo" mencionan términos con una clara connotación genital: cópula, orgasmo, pene, vagina, hacer el amor, etc. (Gotwald, 1983). Es raro encontrar opiniones que se refieran tanto a la parte anatomofisiológica como a los sentimientos relacionados con el cuerpo y lo que le rodea en una misma definición.

A fin de hacer más claros los conceptos utilizados, se expondrán algunas definiciones de sexo y sexualidad propuestas por varios autores:

La palabra "sexo" proviene del concepto romano *sexus*, que significa "lo que distingue a hombres y mujeres" (Christian, 1973: 57); sin embargo, muchos lingüistas derivan "sexus" de *secare* (cortar), haciendo alusión a una antigua fábula que relata que en un principio las personas eran bisexuales y hermafroditas, hasta que Zeus los castigó cortándolos en dos¹.

El término "sexo" aparece por primera vez en la literatura en uno de los Tratados de Cicerón, donde dice: "*Hominum genus et in sexu consideratur, virile and muliebre*" ("en el género humano, es por medio del sexo que vemos si es masculino o femenino") (Christian, Op. Cit: 57-58).

¹ El relato narra lo siguiente: La humanidad estuvo una vez formada por tres sexos. Cada individuo era una pareja de seres unidos por la espalda: había parejas de dos hombres, de dos mujeres y de hombre y mujer. Zeus, con el fin de hacerlas débiles e inculcarles el temor a los dioses, separó a todas las parejas para siempre. Desde entonces los humanos deambulan por la tierra buscando su otra mitad.

El diccionario Larousse define sexo como "*la diferencia física y constitutiva que distingue al hombre de la mujer*" (1968: 824).

Eagly (1987), una de las autoras más representativas de los estudios actuales de las diferencias en función del sexo, coincide con esta definición y explicita que el sexo se refiere a "*los agrupamientos de los humanos en dos categorías –varones y mujeres–, siendo que dicho agrupamiento tiene su fundamento en la diferenciación biológica*" (en Fernández, 1996: 32).

Por su parte, Juste (1996) define sexo como "*la condición orgánica que distingue al macho de la hembra*" (en Cole, 1996: 60).

Enfocado en el campo de la Sexología, se define sexo como "*la base biológica y fisiológica para el desarrollo corporal masculino y femenino*" (Stoller y Wagonfield, 1982: 185).

En términos generales –y en Sexología– se acepta actualmente la siguiente definición: "*sexo es la condición del biosistema (u organismo) que resulta de las características físicas, determinadas genéticamente, que colocan a los individuos de una especie en un punto del continuo que tiene como extremos a los individuos reproductivamente complementarios*" (Álvarez-Gayou, 1979: 1).

Son posibles varios niveles de análisis dentro de la compleja realidad del sexo (Fernández, Op. Cit.), así, podemos referirnos al sexo *genético* (órganos reproductivos internos y externos de hombres y mujeres); sexo *hormonal* (tipo y cantidad de sustancias químicas que producen hombres y mujeres y que determinan ciertas funciones); sexo *cromosómico* y *génico* (determinación del sexo en el momento de la fecundación); sexo *cerebral* (diferencias anatómicas y fisiológicas entre hombres y mujeres) y sexo *psicosociológico* (diferencias creadas como resultado de la interacción con los demás).

Cabe recordar que la investigación científica se basa siempre en el esquema social que la propicia, de manera que el contenido específico de "sexo" en la sociedad mexicana queda determinado por las diferencias percibidas entre los géneros; por ende y para nuestra cultura, el sexo se define en términos de su composición (producción de sustancias: esperma, hormonas, ovulación, etc.) en términos de su ambiente y en términos de su estructura (reproducción, relaciones interpersonales, etc.) (Cole, Op. Cit.)

Con el ejemplo anterior podemos observar cómo, aunque sexo y sexualidad no conciernen a los mismos aspectos, la concepción actual de la sexualidad en particular no permite que los términos se encuentren totalmente disociados. Weeks (1993 a, 1993 b) explica que la *sexualidad* es una experiencia personal e histórica que no puede entenderse si se observan solamente sus componentes "naturales", ya que estos sólo pueden adquirir significados en la interrelación con procesos inconscientes y culturales.

La sexualidad se define como *"la expresión psicosocial de los individuos en tanto seres sexuados"* (Morgan, 1987: 242). A esta definición valdría la pena cuestionar qué factores considera el autor que intervienen en la sexualidad de las personas. Reflexionando, estos factores pueden ser los que ya se han mencionado en definiciones anteriores: genes, cromosomas, fisiología, etc.

Profundizando en estas ideas, Kernberg (1995) menciona que la sexualidad constituye una parte fundamental en el desarrollo del ser humano, donde juega un papel de suma importancia el entorno social, en especial la familia, ya que es la primera instancia donde cada persona aprende a experimentar el deseo, el placer y la excitación sexual desde el momento de su nacimiento, elementos que en su vida adulta serán de gran utilidad para su buen funcionamiento social y ajuste psicológico. Kernberg señala que la sexualidad es una emoción esencialmente subjetiva: deseos, sentimientos, realización y desarrollo del cuerpo y del espíritu, elementos que naturalmente pertenecen a la persona, pero que deben ser confrontados con diversas realidades externas al individuo y que son producto de las estructuras sociales; en otras palabras, existe un factor individual –único- de experimentar la sexualidad, pero aunado a él está la conciencia de que se debe actuar conforme a ciertas normas y valores sociales para poder establecer relaciones íntimas con otros.

Unos de los principales investigadores de la sexualidad –específicamente de la respuesta sexual humana- fueron Masters y Johnson (1987), quienes después de numerosos estudios realizaron una clasificación de la sexualidad en tres niveles, basándose en el contacto genital:

- Sexualidad convivencial.- se refiere a la relación amorosa que implica un compromiso emocional y un alto grado de intimidad entre los miembros de la pareja.
- Sexualidad recreativa.- es la que se practica sólo para obtener placer sexual. El grado de implicación emocional e intimidad es limitado.
- Sexualidad reproductiva.- considera que el fin último del coito es la reproducción.

Yoffe, citando a Álvarez-Gayou, retoma la definición de la sexualidad a partir de la Sexología: *"la sexualidad se refiere al ser humano sexual que es, que piensa y que vive con otros seres humanos que también son, piensan y conviven"* (1995: 20). El concepto básico de *sexualidad* surge cuando se intersectan el sexo biológico, el sexo de asignación (social) y la identidad de género (psicológico),

Integrando las ideas fundamentales antes expuestas y ampliándolas para dar una visión clara y completa de la sexualidad, Rubio propone la siguiente definición:

"La sexualidad es el resultado de las construcciones que el individuo hace a partir de las experiencias que vive y que se originan en diversas potencialidades vitales, a saber, la de procrear, la de pertenecer a una especie dimórfica (hombre o mujer), la de experimentar placer físico durante la respuesta sexual y la de desarrollar vínculos afectivos con otras personas" (1994: 29).

Rubio propone un modelo de 4 holones² (subsistemas) sexuales y señala que a cada una de las potencialidades antes mencionadas le corresponde un holón, de cuya integración resulta un estudio completo de la sexualidad de cada individuo; a continuación nos referiremos a cada uno de ellos.

El holón de la reproductividad humana

Se refiere a la posibilidad del ser humano de producir individuos que sean similares (aunque no idénticos) a los que los produjeron, así como a las construcciones mentales que surgen a partir de esta posibilidad. La reproductividad se liga instantáneamente al plano biológico, sin embargo, tiene también manifestaciones psicológicas y sociales de suma importancia, como la reacción a la maternidad y la paternidad, etc.

El holón del género

El género es la serie de construcciones mentales respecto a la pertenencia del individuo a alguna de las categorías dimórficas del ser humano: masculino o femenino, con base en las características físicas que se poseen. Lagarde define el género como *"...un complejo de determinaciones y características económicas, sociales, jurídico-políticas y psicológicas que crean lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser hombre o mujer..."* (1990:165), de manera que los contenidos que cada sociedad asigna a lo masculino y a lo femenino, aunque hacen referencia al cuerpo, no están biológicamente determinados por el sexo, no son universales ni estáticos (Cazés, 1994).

Al igual que los otros holones sexuales, el género tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio de la naturaleza humana. Específicamente en el plano psicológico, el género juega un papel primordial en la formación de la identidad individual, cada persona se asume como hombre o como mujer. La expresión pública de dicha identidad da lugar a los llamados "roles genéricos", que determinan las pautas de conducta

² La denominación de *holones* fue propuesta en 1980 por Koestler para subrayar el hecho de que son partes constituyentes de un sistema, pero que tienen en sí mismos un alto grado de complejidad e integración (*holos* en griego quiere decir "todo")

esperadas por el grupo en función del sexo del individuo, de esta manera, el género también influye en la regulación del poder entre los seres humanos, cuando estereotipa e institucionaliza las funciones de hombres y mujeres.

El holón del erotismo

El erotismo se ubica como parte de la experiencia sexual. Generalmente se hace referencia a él como los cambios corporales que se presentan durante el acto sexual. Otra vertiente identifica al erotismo con el amor, sin tomar en cuenta que es probable que el erotismo se presente en una situación donde el amor no participa. Para no entrar en contradicciones, Rubio (Op. Cit.) refiere que el erotismo es todo proceso humano que gire en torno al deseo sexual, la excitación y el orgasmo, así como las construcciones mentales alrededor de dichas experiencias. El erotismo tiene varias manifestaciones biológicas, pero son sus componentes mentales –como la representación y la significación social– los que hacen de él una característica esencialmente humana.

El holón de la vinculación afectiva interpersonal

Ninguna consideración sobre la sexualidad humana puede estar completa sin incluir el plano de la afectividad. La vinculación afectiva se refiere a la capacidad humana de desarrollar afectos intensos ante la presencia o ausencia de otro ser humano en específico, así como las construcciones mentales que de ello se derivan. Aunque la manifestación más clara de vinculación afectiva es el amor, puede haber formas diferentes o totalmente opuestas, como la dependencia o las relaciones de conveniencia, por mencionar algunas.

La descripción de Rubio señala que todos los holones operan integralmente, es decir, tienen manifestaciones en todos los niveles de estudio del ser humano, ya que los significados en cada una de las áreas interactúan con las otras.

Esta descripción de la sexualidad y el modelo que de ella deriva son muy completos y explican de manera clara y sencilla los aspectos base de esta investigación; por ello, se adoptará esta corriente teórica como punto de partida.

Ahora bien, tomando en cuenta que cada persona puede experimentar las potencialidades antes mencionadas de diferente forma, podemos hablar de incontables “sexualidades”, en las que un estudio o explicación universal no es válido. Bien dice Morgan (Op. Cit.) que la sexualidad no se limita a ciertas acciones o a determinadas partes del cuerpo, sino que se expresa en cada estilo de vida, en el quehacer de las personas como hombres o mujeres, en la afectividad y el comportamiento erótico; más allá de la reproducción o el placer, la sexualidad implica sentimientos, pensamientos, actitudes y comportamientos de la vida cotidiana.

Así como no podemos considerar a la sexualidad como una vivencia universal, tampoco podemos hablar de un componente totalmente estático en ella. Siempre han existido diversas disposiciones socio-culturales que condicionan, de alguna manera, las prácticas sexuales, al mismo tiempo que clasifican y tipifican el comportamiento y guían las actitudes y representaciones que la gente tiene de la sexualidad. El siguiente apartado tiene la intención de dar una visión general de los cambios ocurridos en torno a la concepción de la sexualidad en las civilizaciones occidentales –ya que es de donde proviene toda la influencia hacia la sociedad mexicana-, con el fin de entender la representación que en la actualidad se ha formado en nuestra cultura de algunos términos referentes a ella.

1.2 HISTORIA DE LA SEXUALIDAD EN OCCIDENTE

Resulta difícil encontrar el punto de partida del estudio de la sexualidad; ésta ha formado parte del ser humano desde el momento en que se pobló la tierra y, sin embargo, no existen escritos que nos permitan saber a ciencia cierta cómo eran sus vivencias. A continuación se presenta una descripción de lo más sobresaliente de la historia de la sexualidad en occidente.

La sexualidad en Grecia y Roma

En Grecia aparecen por primera vez de forma clara los patrones de comportamiento sexual y moral de una sociedad occidental. Una de sus principales características fue la *desacralización* de la sociedad, al quitarle a los sacerdotes el dominio del intelecto. Asimismo, al quitarle el dominio del sexo a los dioses, *desacralizaron* la sexualidad; los dioses griegos eran presentados como criaturas muy “humanas”, divertidas y seductoras.

Esta civilización podía separar lo simbólico de lo real, por ejemplo: el falo tenía una importancia simbólica, pero los griegos hacen una distinción entre el falo artificial y el órgano anatómico. El término “falo” sólo se usaba en el contexto religioso; para los demás escritos se usaban otros términos, como *peos* (cola).

Grecia se distinguió por considerar el sexo y el cuerpo como algo bello y natural, a estos se les adjudicaba valor propio y se relacionaban más con la estética que con la reproducción. Los griegos crearon una imagen ideal de la belleza que aun persiste; así, un cuerpo de musculatura bien proporcionada se encontraba estético y atractivo.

Las expresiones artísticas en Grecia mostraban diversas forma de actividad sexual y la desnudez era ampliamente mostrada.

La homosexualidad estaba muy extendida; sin embargo, no era bien vista si se trataba de un comportamiento exclusivo. Frecuentemente se daba la "pederastia institucionalizada", que se refería a las relaciones sexuales entre un hombre maduro y uno joven; esta situación era permitida porque se consideraba que la sexualidad estaba ligada al conocimiento y la sabiduría, de modo que, por medio del las expresiones sexuales, la persona joven de la pareja podía acceder al conocimiento que el otro le brindaba. Cabe señalar que el joven era en realidad un hombre en pubertad, la cual estaba marcada por el crecimiento del vello facial, de no ser así, el acto constituía una ofensa castigable.

Debido a que los griegos conformaban un pueblo guerrero, la homosexualidad masculina se practicaba abiertamente porque se consideraba importante para mantener el valor del soldado en la guerra.

En la ley escrita y la opinión pública se establecían ciertas restricciones: la violación, el asalto sexual, el adulterio, el exhibicionismo y el abuso sexual en menores.

La mujer ocupaba un puesto secundario y sólo jugaba uno de estos papeles: como esposa o como cortesana para satisfacer los deseos sexuales de los hombres.

Por otro lado, los romanos tenían conceptos y costumbres sexuales que contrastaban marcadamente con las de los griegos.

Los romanos consideraban que cualquier punto de encuentro era un lugar propicio para satisfacer los deseos eróticos. La homosexualidad y la pederastia que los griegos glorificaban e idealizaban, eran para los romanos tan sólo otra actividad sexual.

El sexo se veía más en términos físicos. Los romanos apreciaban la belleza de un cuerpo bien proporcionado porque éste era principalmente un objeto del sexo. Los ideales de belleza masculina y femenina que tenían los griegos fueron modificados.

Se consideraba que la virginidad de la mujer tenía cualidades mágicas y por lo mismo se le rendía un culto especial.

Existía gran apertura en la expresión de la sexualidad dentro del arte. Los romanos que se dedicaron a escribir y describir temas sexuales eran menos serios que los griegos; la sátira y el cinismo eran el género prevaleciente en la presentación de temas eróticos.

El judeo-cristianismo

Los judíos eran un pueblo pequeño. La imperiosa necesidad de crecer numéricamente para garantizar su permanencia, ocasionó que la característica principal de esta corriente fuera considerar que la reproducción era la razón primordial para ejercer el acto sexual, de modo que todas las expresiones contraceptivas, como la masturbación o el celibato, eran rechazadas. El placer sólo era aprobado si se incluía en una relación sexual cuyo fin fuera la procreación.

El dios de los judíos no poseía ningún atributo sexual y en sus templos se rechazó toda expresión de prostitución.

La Biblia, libro sagrado de las religiones judía y cristiana, no se refiere a la sexualidad como tal ni es un manual de ética, aún así, ha moldeado gran parte de las actitudes de los pueblos de occidente. En ella se encuentran prohibiciones explícitas hacia la homosexualidad, como se puede observar en el relato de Sodoma y Gomorra (Gén. 19, 1-25), entre otros.³ La influencia de la Biblia trascendió hasta la Edad Media.

Por otro lado, la mujer se encontraba en una situación inferior a la del hombre, era posesión de él y se veía obligada a serle fiel a su marido.

La sexualidad en la Edad Media

La moral de la iglesia católica fue formulada en su mayoría a través de las escrituras de los primeros padres. Los más reconocidos son San Jerónimo, San Agustín y San Pablo.

La iglesia católica trató de crear una sociedad guiada por principios como la virtud, la compasión, la caridad y el amor. También incluyó entre los ideales cristianos el ascetismo y la castidad, ideas que devaluaron al sexo y lo separaron de otros valores espirituales y sociales. Estas características se concretizan en la corriente filosófica denominada *estoicismo*, la cual estipula que la naturaleza humana debe estar gobernada por la razón, el sacrificio y el sufrimiento, en otras palabras, en el dominio de las pasiones para desarrollar energías espirituales. La moral estoica se resume en dos principios: abstinencia y resignación. Las relaciones sexuales sólo se justificaban si llevaban a la procreación.

Ante la represión y la negación exterior de la sexualidad, ésta se convirtió en algo interno. Comienza una etapa de ocultamiento de la sexualidad. El cuerpo fue despreciado por la literatura y demás expresiones artísticas por ser considerado la base de las pasiones irracionales, el sexo era algo indigno, bajo y vergonzoso. En una

³ Otros ejemplos: (1 Cor. 6, 9), (Deut. 23, 17)

revuelta simbólica en contra del cuerpo y su potencial sensual, las personas adoptaron la flagelación como forma de rechazo al placer.

Las leyes canónicas estipulaban que la homosexualidad era una abominación y se castigaba con la muerte.

En el medievo era muy común la misoginia. Los nobles tenían libertad para utilizar a las mujeres de clases más bajas para cumplir propósitos sexuales.

El Renacimiento

Este movimiento fue iniciado por un grupo de académicos autoproclamados "humanistas", quienes se inspiraron en las ideas de los antiguos griegos y romanos para crear una nueva filosofía.

En un cambio marcado de la mentalidad de la Edad Media, se volvió social y psicológicamente aceptable pensar en el sexo como algo positivo, no como motivo de perdición. El sexo se podía aceptar abiertamente, ser idealizado y disfrutado.

La sociedad renacentista empieza a pensar en sí misma como individuos y a aceptar que sus percepciones, deseos e impulsos son naturales. La represión de las expresiones sexuales en el arte, la literatura y la vida diaria fueron disminuyendo. Un ejemplo de este relajamiento en las costumbres es la extroversión en el vestido, pronunciados escotes y ropa entallada constituían parte de la moda de la época.

La Ilustración

Hasta finales del siglo XVIII, la religión legisló y conceptualizó la sexualidad. El estado sirvió, entre otras cosas, para convertir en ley, crimen o delito lo que las autoridades eclesiásticas llamaron *pecados contra la naturaleza*, que incluían cualquier acto sexual que no permitiera la reproducción, por ejemplo: la masturbación, el sexo oral, las relaciones con alguien no reproductivo (niños, ancianos, animales), el juego sexual precopular, el sexo anal, etc., dedicándose así a controlar la vida sexual de los individuos.

Aunque durante este siglo los discursos sobre el sexo proliferaron de manera considerable, todavía se encuentra cierta represión en cuanto a que se controlaba la manera de hablar de él: se establecieron las pautas de las situaciones y los locutores entre los que estaba permitido referir el tema de la sexualidad, convirtiéndola así en motivo exclusivo de análisis y clasificaciones. Los discursos sobre el sexo se elaboraban desde el lugar donde nacía el poder y como medio de su ejercicio.

El Romanticismo

En esta época se da una violenta reacción en contra de la Ilustración. Se pone especial énfasis en la emoción y el instinto.

El matrimonio es considerado como una unión entre iguales basada en el amor recíproco.

El valor convencional que antes se le otorgaba a la castidad premarital se va perdiendo, poniendo mayor énfasis en la compatibilidad emocional y física entre los miembros de la pareja para mantener relaciones sexuales.

La sexualidad en la Época Victoriana

El ideal de la corriente que prevaleció durante la primera mitad del siglo XIX era lograr el *amor* sin caer en el *sexo*. La moral ética tenía como idea central la negación o represión de las motivaciones sexuales, entre ellas, la masturbación. Para evitarla, se inventaron numerosos instrumentos que provocaban dolor y se le adjudicaron enfermedades como la debilidad mental, la impotencia, etc.

La importancia del hogar y de la institución del matrimonio se incrementó notablemente. Se alentaba a los hombres a posponer el matrimonio a edades más tardías y mientras llegaba el momento, a suprimir las pasiones. La virilidad se medía en términos de la capacidad de retrasar la satisfacción sexual hasta después de determinada edad.

Para mantener la virtud de las mujeres y los niños era necesario vigilar todas las posibles tentaciones, por eso se intentó suprimir todo tipo de referencia sexual en los libros, conversaciones y en el ámbito en general. Hubo una gran censura literaria.

Ante toda la cultura represiva surgió una "subcultura sexual", manifestada en una doble vida: las personas parecían estar conformes con lo que se imponía, pero en realidad actuaban de manera contraria. Como resultado de esta situación aumentó la promiscuidad, el número de nacimientos ilegales, la prostitución y la pornografía.

Debido al avance en la industrialización había una gran necesidad de mano de obra de hombres y mujeres, lo que permitió a estas últimas salir de sus casas y ganar un sueldo independiente.

En el siglo XIX, gracias a los médicos, también se concebía el sexo en términos biológicos, pero se le otorgaba un juicio de valor: el sexo era "bueno" si servía para el propósito de la especie, cualquier otro tipo de actividad sexual era "mala". Así también, la medicina se encarga de definir una supuesta "normalidad" sexual, exhibiéndola como un modelo *heterosexual* (sólo acepta las relaciones sexuales entre personas de distinto sexo), *reproductivo* (rechaza toda práctica sexual que no tenga por objeto la

reproducción) y *moral* (utiliza argumentos supuestamente científicos para condenar la sexualidad socialmente proscrita) (Guasch, 2000).

La época victoriana llega a su fin con la muerte de la Reina Victoria en 1901. Con este acontecimiento el sexo empieza a emerger del dominio del secreto, dando lugar a una nueva etapa en la que el sexo y la sexualidad se hacen cada vez más visibles como parte de la experiencia humana común.

Siglo XX

Durante este siglo se le dio gran ímpetu al escape de la sexualidad de los confines del victorianismo con algunos acontecimientos principales (Giraldo, Op. Cit., Trimmer, 1982):

- El surgimiento de la Teoría Psicoanalítica.- En 1905, Freud introdujo la teoría de la libido en "Tres ensayos sobre una teoría sexual", razón por la cual el sexo se introdujo en la escena del debate intelectual. Su teoría rompía con los parámetros establecidos en la época victoriana al considerar que el sexo es el mayor factor en el desarrollo humano desde la infancia⁴.
- Las dos guerras mundiales propiciaron que hombres y mujeres desempeñaran papeles que anteriormente no se asignaban a su sexo. Esta situación permitió que aumentara la flexibilidad en la asignación de roles, sin que se perdiera la identidad sexual de la gente. El cambio más impresionantes se observó en América, donde fue evidente el rechazo a la tradición puritana que se había mantenido hasta ese momento.
- El incremento en la libertad económica y social de la mujer. Los movimientos de liberación y diversas organizaciones han cuestionado muchos elementos que anteriormente se tenían como medios para ejercer poder, ahora se demanda una libertad sexual de acuerdo con la autorrealización personal y no impuesta desde fuera.
- El crecimiento de la comunicación masiva y la transportación rápida. La industrialización, urbanización y disminución de la influencia religiosa permiten mayor respeto a la individualidad y conciben la sexualidad como parte importante de la autorrealización personal.

⁴ Para explicar las necesidades sexuales, la Biología supone la existencia de una "pulsión sexual". Al carecer el lenguaje popular de un término general que defina esta pulsión, la ciencia utiliza la palabra *libido*. (Freud, 1905)

- Las investigaciones sexuales iniciadas por Kinsey, Masters y Johnson propiciaron una mayor apertura en cuanto a la expresión de reacciones e intereses sexuales de las personas.
- La popularización de la contracepción para mujeres inicia con la aparición de la píldora en 1956. Este fenómeno hizo posible separar la función reproductiva de la actividad sexual placentera; también contribuyó a emancipar a la gente del temor a la concepción y la ansiedad que rodeaba a los encuentros sexuales.

En resumen, Foucault (1976) expone que la historia de la sexualidad supone dos rupturas importantes: una, durante el siglo XVII, cuando inician las grandes prohibiciones, la exclusiva valoración de la sexualidad adulta y matrimonial, la evitación del cuerpo, la obligatoriedad del silencio, etc. La otra, en el siglo XX, cuando los mecanismos de represión empiezan a relajarse, cuando existe cierto grado de tolerancia respecto de las relaciones pre o extra matrimoniales y no se condena tan tajantemente las sexualidades antes desconocidas, como la sexualidad infantil, entre otras.

Como se puede observar, en la historia de la sexualidad se encuentran ciertas constantes importantes. Foucault (Op. Cit.) considera, en especial: la relación con el poder y los lineamientos normativos, la cultura, el conocimiento y las diversas formas de subjetividad, que comprenden factores como la pertenencia a un grupo determinado y la experiencia social, el propio deseo, etc. Flores y Parada (1994) refieren la importancia de cada uno de dichos factores. En cuanto a la regulación de la sexualidad por parte de los sistemas de poder, ellos consideran que la fuerza de coerción que estos ejercen se traduce en una sujeción y control del placer que normativiza las dimensiones de la sexualidad y limita su función a la reproducción. Por otro lado, el conocimiento de la sexualidad y la cultura constituyen una posibilidad para descubrir que el *placer* es el complemento de lo que científicamente se conoce; es decir, no sólo se considera al individuo con base en la "mente", sino también al "cuerpo", un cuerpo que percibe, que siente y que se expresa. La relación entre el poder y el conocimiento adquiere significado cuando actúa sobre cada individuo, quien le conferirá a ésta cierto sentido según sean sus experiencias personales, en él está la subjetividad.

Por su parte, Weeks (1986, 1989, 1994) considera que la sexualidad, como fenómeno histórico, es consecuencia de una preocupación social obsesiva por el cuerpo y el erotismo. Él postula que existen cinco categorías de relaciones sociales que se estructuran en torno a la sexualidad y que moldean y reforman los papeles sexuales; cabe mencionar que estas categorías no difieren de las constantes propuestas por Foucault, más bien se introducen en ellas y de ahí se puede inferir la acción que ejecutará cada individuo. La primer categoría está formada por los sistemas familiares que reconocen deseos y necesidades en las personas, ya sean conscientes o inconscientes. La segunda involucra a las organizaciones económicas y sociales, que

moldean las relaciones, condiciones y divisiones de clases con el fin de organizar la vida sexual. En la tercer categoría están los sistemas de regulación y organización social (formales o informales, morales, jurídicos, profesionales, etc.). La cuarta categoría consiste en las diversas formas de poder político, junto con sus intereses, preocupaciones y prácticas cambiantes. La última categoría incluye a las culturas de resistencia y oposición que generan formas alternativas de conocimiento y de movimientos sociales y sexuales. Estas categorías ejercen cierta influencia en la gente para pensar y actuar de determinada manera acerca de la sexualidad, por eso cobra especial importancia tomarlas en cuenta en todo estudio de representaciones formadas en torno a ella.

Ciertamente los grandes cambios socioeconómicos y los progresos científicos del siglo XX han transformado los conceptos, actitudes y la conducta sexual de nuestra cultura. Sin embargo, toda la herencia religiosa antisexual, antiplacer y antihumanística, los rasgos machistas y la doble moral del discurso persisten en buena parte de los países hispanoamericanos. Si bien es cierto que en los últimos años ha habido cierta apertura a la sexualidad, todavía se expresa cierta prohibición mediante los dobles mensajes y las ideas contradictorias que dificultan la socialización y la realización sexual de las personas.

En los últimos años se ha propiciado una importante participación de las fuerzas públicas en torno al tema del sexo y se le ha situado en el centro de una poderosa polémica política acerca de la manera en que debe vivirse la sexualidad. Al respecto, Weeks (Op. Cit.) considera que hemos entrado en una nueva etapa de la historia de la sexualidad, en la que su estudio, análisis y evaluación se tornan críticos, pero a la vez objetivos. Se permite relacionar a la sexualidad con otros fenómenos sociales y plantear nuevas preguntas. De igual forma, se considera que, por esencial que resulte el papel del Estado, sería un error creer que sus funciones están predeterminadas o son necesariamente decisivas. Uno de los mayores logros de la nueva historia sexual es que nos ha ayudado a comprender cómo la sexualidad se produce y organiza en el interior de las prácticas sociales, y nos confiere, así, un papel activo y reflexivo.

La revaloración y redefinición del sexo y la sexualidad se encuentran en permanente progreso. A través de los años, el sexo ha perdido la mayoría de sus asociaciones cósmicas, sagradas y místicas y gran parte de su identidad como actividad sacrilega. El proceso ha sido realmente evidente en la historia de la sexualidad, la cual en sí misma sugiere que a períodos de soltura moral siempre han seguido períodos de restricción. Si bien estos últimos años no son una época de "revolución sexual", sí pueden servir como un seguro en contra de las concepciones erróneas, las supersticiones y la ignorancia de negar que el placer sexual es una parte más de la existencia humana (Trimmer, Op. Cit.)

1.3 LA SEXUALIDAD EN MÉXICO

La sexualidad en la sociedad mexicana se expresa a cada momento de una u otra forma. Encontramos las primeras manifestaciones en el México prehispánico, y posteriormente en la Conquista, donde la principal consecuencia es la mezcla de culturas. El choque de ideologías fue muy fuerte; la moral que prevaleció y que, en ocasiones enmascarada, rige hasta nuestros días fue la española.

En la educación de la sexualidad, así como en términos de la legislación del cuerpo, existían dos fuentes primordiales de control: el Estado y la Iglesia católica.

El derecho civil castellano partía de dos fuentes básicas: el derecho romano de la familia y "las siete partidas de Alfonso X, el sabio", incluyendo "la ley del toro" -ambos códigos españoles- (Malvido, 1996). Sin embargo, esta legislación no se oponía a lo estipulado por los cánones de la Iglesia, quien, como modelo a seguir, exigía la permanencia del matrimonio religioso y monogámico como forma de unión y única manera socialmente aceptada de reproducción. Se consideraba que el matrimonio constituía una relación indisoluble por los hombres y que sólo la muerte de una de las partes podía finalizar. Para la Iglesia existían sólo dos tipos de amor: el sagrado y el profano y estaba en sus manos determinar qué relación pertenecía a cada uno de ellos (Dávalos, 1994). El matrimonio religioso -considerado como una forma de amor sagrado- fue impuesto como uno de los medios por los cuales los indígenas podían sumarse a la cultura y religión cristianas.

Los antiguos mexicanos practicaban la poligamia si los ingresos del varón permitían mantener a dos o más mujeres. Esta se consentía porque aumentaba la fuerza de trabajo femenina y aseguraba la multiplicación de los hijos. Sin embargo, la importancia que adquirió la poligamia se debe sobre todo a su función como mecanismo de regulación de alianzas familiares. A través de la poligamia, los gobernantes podían concentrar en su palacio a hijas de sus allegados más importantes, asegurando así su lealtad. También era un medio para mantener una línea de parentesco entre los distintos niveles de organización social. En cambio, la monogamia era practicada preferentemente por los campesinos de bajo estatus, que constituían la mayoría de la población (Dávalos L, 1994).

Desde entonces, la sexualidad desempeñó un papel esencial en el funcionamiento del poder y es evidente que el Estado es partícipe del poder en forma decisiva (Weeks, Op. Cit.). A través de su función legislativa, el Estado establece las categorías de lo permitido y lo prohibido. Por medio de su unión con las fuerzas de reglamentación moral (que hasta la fecha se divide entre Iglesia y médicos), el Estado ha podido moldear la opinión pública.

En lo referente al cuerpo, la Iglesia lo concibe como un depósito del espíritu santo, por tanto, sagrado. Así, la pareja es la unión de dos cuerpos sagrados *pero de desigual calidad*, para dar origen a otros. Según los pensadores del siglo XVII, el esposo no debía pensar en el cuerpo de la esposa en función de obtener placer sexual, sino siempre buscando la procreación. Bajo la máxima de que todo acto en contra de la procreación era pecado, la Iglesia creó una serie de recomendaciones que, con la intervención del Estado, se convirtieron en verdaderas prohibiciones y motivo de severos castigos morales y legales. Los actos pecaminosos se dividían en tres grupos: 1) contra la institución del matrimonio; 2) contra la procreación directamente, y aquí encontramos tres variantes: 2.1) abstinencias por tiempos biológicos y litúrgicos; 2.2) suspensión del embarazo y 2.3) eliminación del producto y, por último, 3) abandono del producto (Malvido, Op. Cit.).

Sin embargo, muchos hombres y mujeres vivían fuera de la norma cristiana, ya fuese por habitar juntos sin estar casados, por vivir con varios hombres o mujeres a la vez, por asistir a un prostíbulo, etc. y vivían con el temor de ser castigados físicamente. Ahora ha quedado marcado este sentimiento, aunque el daño es más psicológico que físico.

El siglo XIX, llamado por algunos el *siglo liberal* (Dávalos, Op. Cit.), trajo consigo viejas costumbres y consignas de la Colonia. Aún así, paulatinamente se fue quitando a la Iglesia el poder de regular la sexualidad de los individuos, iniciando por disminuir el control que tenía sobre los registros de bautismo, matrimonio y muerte, pues las instancias civiles comenzaron a hacerse cargo de ellos.

En medio de los ya conocidos conflictos entre liberales y conservadores, el discurso se fue modificando hasta culminar, hacia el último tercio de dicho siglo, en un modelo "ideal" de nación y de familia. Lentamente, se fue condenando la visión colonial sobre el matrimonio basado en fines monetarios. El amor comenzaría a tomar cada vez más fuerza en relación con el establecimiento o rompimiento de la pareja; los mexicanos rechazaron entonces las enseñanzas de la Iglesia acerca de la primacía de la institución del matrimonio sobre la felicidad individual.

El discurso moral del siglo XIX también dividió al amor en dos: el amor verdadero o espiritual y el amor falso o camal, que sigue cargado del pecado que se le confiere en los escritos teológicos coloniales. Así también, se designaron roles muy claros para cada sexo, delimitando responsabilidades, derechos, obligaciones y tolerancias para ambos.

Por otro lado, el discurso médico que toma auge en México en el último tercio del siglo XIX se dedicó a orientar el comportamiento sexual, con el fin, sobre todo, de evitar la procreación de niños con enfermedades. La finalidad de la sexualidad también era tratada dentro de este ámbito. Mientras que para los religiosos ésta debía dirigirse forzosamente a la procreación y, de no ser así, constituía un pecado, para la medicina,

el pecado en sí era el desperdicio del semen, al cual le atribuían características de genialidad que podía perderse si era derramado (Guasch, 2000).

A la par de los movimientos de liberación acaecidos mundialmente, los que surgieron en México (la independencia, la revolución, etc.) provocaron varios cambios en las manifestaciones de la sexualidad, sobre todo, como se mencionó anteriormente, en lo que concierne al papel de la mujer en la sociedad. Aunque los avances son tangibles, la influencia de la religión es aún más fuerte y hace que, hasta nuestros días, prevalezca una actitud conservadora y un tanto represiva en la expresión de la sexualidad.

En un esfuerzo por mostrar los cambios que han ocurrido y encontrar una cierta línea ideológica, algunos autores hacen mención de los logros alcanzados en materia sexual: hace algunas décadas se inició una campaña antisifilítica (Ponce, Solórzano y Alonso, 1989), lo cual significaba anteponer la salud a la moral; en los años 60 se promueve, aunque con reservas, el uso de la píldora anticonceptiva y se comienza a ver al sexo como algo "divertido"; la vestimenta se vuelve llamativa y provocativa (en Cruz, 1997). En la década de los setenta se dan en México las condiciones para una discusión más abierta sobre la sexualidad (Corona, 1994); se hicieron explícitas las necesidades de la población de tener una educación sexual más acorde con la realidad que se vivía. En respuesta a dichas demandas, la sociedad civil se adelantó a los organismos gubernamentales para crear nuevas organizaciones que prestaran servicio en el área de la educación sexual, fundándose así, entre otras, la Asociación Mexicana de Educación Sexual, cuyo objetivo principal era ofrecer al individuo y a la sociedad la posibilidad de ejercer la sexualidad de una manera integral, racional, placentera y responsable, por medio de una educación adecuada.

Por su parte, Monsiváis (1989) relata "(en la actualidad) en el campo de lo sexual, la información abunda... la Sexología comienza con el auge relativo de Masters y Johnson...el desastre de la economía promueve el control de la natalidad por encima de los decretos papales; se democratizan las nociones científicas en tomo a la vida sexual...ni el divorcio ni el adulterio son ya causa formal de escándalo...se amplía la lucha en pro de la legalización del aborto; es ya irreversible la participación de la mujer en casi todos los campos..." "hacer el amor" ya no es sinónimo de *coger*, sino de "relación significativa entre dos seres humanos"...se ha institucionalizado la semana cultural gay..." (en Cruz, Op. Cit: 9).

En las últimas décadas se ha dado un importante giro hacia la necesaria separación entre sexualidad y reproducción, lo cual nos permite hablar de una aproximación al concepto de igualdad y placer en las relaciones sexuales. Esto ha sido posible gracias a diversas circunstancias, entre las que cabe destacar: las críticas elaboradas por el feminismo hacia las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres y los movimientos de gays y lesbianas que cuestionan, entre otras cosas, el orden patriarcal que nos rige.

Como podemos ver, las ideas y las acciones que encierra la sexualidad en nuestra sociedad han cambiado notablemente a través de la historia. Los significados no están dados de antemano, tampoco son estáticos ni universales, son resultado de todo un conjunto de condiciones económicas, políticas, religiosas, sociales, etc. que nos permiten crear los conceptos con base en lo que somos y lo que aprendemos. En el siguiente capítulo se exponen los conceptos básicos respecto a la orientación sexual, en un intento por explicar cómo la gente toma en cuenta varios factores para formar y recrear dichos conceptos.

Capítulo 2

**ORIENTACIÓN
SEXUAL**

2.1 DEFINICIÓN Y TIPOS

Como ya hemos visto, la sexualidad humana encierra un sinfín de sentimientos, pensamientos, actitudes, acciones, etc. Con base en las definiciones de sexualidad expuestas en el capítulo anterior y poniendo especial énfasis en el apartado que se refiere al placer sexual y los vínculos afectivos, surge un nuevo y controvertido término: orientación sexual.

Como una realidad social, la orientación sexual —parte de la llamada “diversidad sexual”— ha sido interpretada de diferentes maneras a lo largo de este siglo.⁵ Una de las definiciones más completas —debido a que considera al placer y la afectividad como equivalentes en cuanto a su importancia—, es la siguiente: *orientación sexual es “la atracción afectivo erótica hacia miembros de determinado género...”*⁶ (Ardila, 1988: 112) Este autor considera que la orientación sexual es “dinámica y no estática; aunque parece que está fijada desde antes de la adolescencia, la persona de una orientación puede pasar períodos de su vida con conductas de otra” (Ardila, Op. Cit: 22). Dependiendo del objeto sexual atractivo para cada persona, ésta puede ubicarse en una de las tres clasificaciones existentes en torno a la orientación sexual, y definirse a sí misma como:

- **Heterosexual.**— es la persona cuyas atracciones primarias afectivo eróticas son hacia personas del otro género (*y/o sexo*).
- **Homosexual.**— es la persona cuyas atracciones primarias afectivo eróticas son hacia personas del mismo género (*y/o sexo*).
- **Bisexual.**— es la persona cuyas atracciones primarias afectivo eróticas son hacia personas de ambos géneros (*y/o sexo*).

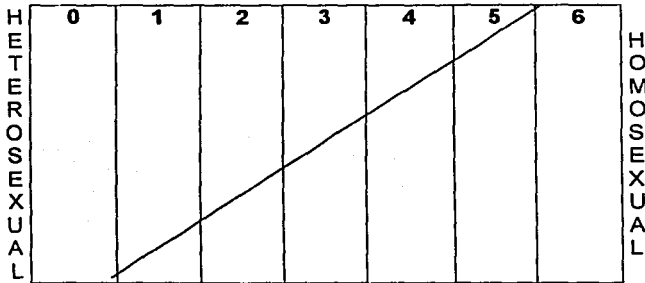
No obstante que la diferencia teórica es marcada, en la práctica no sucede forzosamente así. En 1948, Kinsey y sus colaboradores propusieron que la orientación sexual es un continuo en el que existen diversos grados, de manera que las personas no entran en una definición por la simple exclusión de otra (Giraldo, Op. Cit.). De acuerdo con esta idea, crearon una escala de siete puntos para ilustrar los sitios en los que podía colocarse cada persona y demostrar que la homosexualidad y la heterosexualidad comparten un dominio común y una no es “mejor” que la otra. En un extremo de la escala se encuentra la heterosexualidad exclusiva, que no involucra en

⁵ Antes de aventurarse a dar una definición objetiva de la orientación sexual, varios investigadores se dieron a la importante y aun necesaria tarea de “desgenitalizar” la sexualidad. El objetivo principal es mostrar que la atracción no se restringe únicamente a un plano sexual erótico, sino que conlleva una dimensión afectiva importante; lo cierto es que, aunque la genitalidad forma parte de la sexualidad humana, no la define en su totalidad.

⁶ “...*y/o sexo*”, ya que la atracción puede ser tanto a la expresión comportamental de la otra persona (género) como a sus genitales (sexo).

absoluto la homosexualidad. Luego sigue un estado de heterosexualidad predominante, con sólo algo de homosexualidad incidental. A continuación, un estado de predominancia heterosexual, pero con mayor homosexualidad incidental. En el punto intermedio hay inclinación homosexual y heterosexual al mismo nivel. Después se encuentra la homosexualidad predominante con heterosexualidad incidental frecuente. Enseguida está la homosexualidad predominante con sólo heterosexualidad incidental y, finalmente, la homosexualidad exclusiva con ausencia completa de tendencia heterosexual.

A continuación se muestra gráficamente el continuo propuesto por Kinsey:



La clasificación hecha con números nos da la idea de que hay un origen sobre el cual giran los eventos; en este caso, se toma a la heterosexualidad como punto de partida y se corre el riesgo de que las demás se consideren "variaciones" y se pierda la noción de igualdad que Kinsey proponía como parte fundamental.

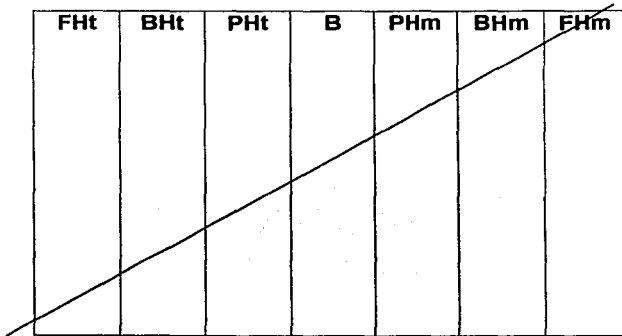
Al respecto, Lizárraga (1980) propone ciertas modificaciones pertinentes a la escala de Kinsey.

En primer lugar, se deja de asignar números a cada grupo, sustituyéndolos por denominaciones exclusivamente descriptivas, quedando la clasificación de la siguiente manera:

- 0 Fundamentalmente heterosexual (FHt)
- 1 Básicamente heterosexual (BHt)
- 2 Preferentemente heterosexual (PHt)
- 3 Bisexual (B)
- 4 Preferentemente homosexual (PHm)
- 5 Básicamente homosexual (BHm)
- 6 Fundamentalmente homosexual (FHm)

Una segunda modificación consiste en colocar el continuo desde los extremos reales, en que aún las expresiones fundamentalmente hetero u homosexuales tienen una potencialidad, aunque mínima, de expresión del otro extremo, sin la cual serían imposibles las relaciones afectuosas entre gente del mismo sexo, en el caso del fundamentalmente heterosexual, y del otro sexo, en el fundamentalmente homosexual.

La escala modificada queda de la siguiente manera:



Es importante hacer notar que estos niveles significan tanto grados de atracción como conducta sexual, es decir, la clasificación de una persona dentro de esta escala indica su grado de respuesta sexual a miembros del mismo o del otro sexo, así como la actividad sexual que se hubiera realizado; la conceptualización de la homosexualidad (y la heterosexualidad) debe hacerse a partir de la experiencia interna del individuo, de su sentir (Rubio, op. cit.)

2.2 ORIGEN DE LA ORIENTACIÓN SEXUAL

Una de las principales preocupaciones científicas en torno a la orientación sexual ha sido encontrar los factores que la propician. A pesar de que se han postulado muchas teorías para determinar la génesis de la orientación sexual, la mayoría de ellas explica únicamente la homosexualidad; sin embargo, los factores que influyen en una pueden extenderse para explicar las otras dos. Esta situación puede explicarse si tomamos en cuenta que en muchas sociedades se considera que la heterosexualidad existe "de por sí" y no es necesario explicarla. No sucede lo mismo con la homosexualidad y la bisexualidad: éstas son condiciones que salen de la norma y, por tanto, deben buscarse explicaciones de su aparición. Las motivaciones y actitudes sexuales que un individuo puede expresar son tantas y tan variadas que resulta difícil analizarlas todas (Alcalde, 1998); del mismo modo, la sexualidad constituye siempre una motivación tan poderosa que puede reforzar cualquier asunto con el que directa o indirectamente se relacione. Entonces, en la orientación sexual se puede encontrar una interacción muy compleja de aspectos culturales, sociales, históricos, biológicos y psicológicos.

A continuación se expondrán las teorías más difundidas en cuanto al origen de la orientación sexual. Éstas pueden clasificarse en tres grandes grupos: las biológicas o esencialistas, las psicológicas y las sociales o construccionistas.

2.2.1 Teorías biológicas

Los estudios sobre un posible origen biológico de la orientación sexual se pueden dividir de la siguiente manera: los que buscan una diferencia hormonal, los basados en las diferencias neuroendócrinas y los que se inclinan por una diferencia genética.

Estudios hormonales

La idea de que la orientación sexual depende de un factor hormonal surgió después de 1927, cuando se descubrió que hombres y mujeres producen hormonas de los dos tipos: masculinas y femeninas. Se postula entonces la existencia de una "bisexualidad hormonal", en la que la proporción de los dos tipos determina, tanto la orientación sexual, como ciertos rasgos de personalidad y conducta. Desde esta perspectiva, las investigaciones se basan en la idea de que el cerebro en períodos críticos del desarrollo se masculiniza por la exposición, intencional o accidental, a los andrógenos (hormona masculina), y la ausencia de dichas hormonas da como resultado un cerebro femenino. En 1970, Margolese publica resultados referentes a hombres homosexuales y encuentra que estos secretan menos testosterona que los hombres heterosexuales (Rubio, Op. Cit.); sin embargo, diversas investigaciones han demostrado que si a una persona homosexual se le administra cierta cantidad de la hormona correspondiente a su sexo biológico, el deseo sexual crece, mas no cambia el objeto de dicho deseo.

Rubio y Aldana (1994) hacen referencia a los trabajos de Ruse, quien ha puesto en evidencia que las investigaciones en mujeres han fallado al tratar de encontrar alguna relación entre lesbianidad y altos niveles de hormonas masculinas en mujeres adultas. En conclusión, no parece haber diferencias significativas en los niveles hormonales entre individuos homosexuales y heterosexuales. Las hormonas juegan un papel muy importante en la futura identidad de género del individuo, y tal vez en su orientación sexual, pero también su entorno tendrá gran relevancia (Money, 1972). La orientación sexual puede estar influida por las hormonas prenatales, aunque ciertamente no existe una relación causa-efecto absoluta.

Estructura neuronal

Existen estudios recientes gracias a los cuales se considera la posibilidad de que el cerebro de homosexuales y heterosexuales sea estructural y funcionalmente diferente. Se ha encontrado, por ejemplo, que el núcleo supraquiasmático es más grande en homosexuales que en heterosexuales (Ardila, Op. Cit.). En 1991, Le Vay encontró que el núcleo intersticial de los hombres homosexuales es similar al de las mujeres heterosexuales, de manera que esta parte del cerebro hace que a ambos les atraiga el mismo género (Rosenberg, 1994).

Entre las limitaciones que tiene este modelo caben resaltar: a) la falta de estudios similares en mujeres y b) que no se sabe si las diferencias neuronales son a causa de la orientación sexual o de otro factor, ya que éstas se encuentran después de confirmada la homosexualidad y no antes.

Factores genéticos

Los teóricos genetistas han encontrado evidencia de que hay una base biológica de la homosexualidad: gemelos idénticos de mujeres u hombres homosexuales tiene casi un 50% de oportunidad de serlo también (Hamer, 1993). Estos científicos señalan, por ejemplo, que la mayoría de las personas homosexuales crecen en una cultura que fomenta la heterosexualidad y que suelen no identificar sus tendencias homosexuales hasta que llegan a la pubertad y encuentran oportunidades para vínculos y expresiones homosexuales y/o homoeróticas, por lo tanto, las tendencias homosexuales debieron ser innatas y no aprendidas.

Hamer y sus colaboradores estudiaron las cadenas de ADN de varias personas homosexuales, encontrando que existe una correlación entre la homosexualidad y la herencia del marcador polimórfico en la cadena del cromosoma X.

Aunque no existe una demostración satisfactoria de la relación entre factores biológicos y una orientación determinada, este argumento tuvo en algún tiempo cierto valor político que beneficiaba específicamente a los homosexuales: varios autores propusieron que si

la preferencia homosexual fuera genética, entonces los homosexuales no podían ser acusados de practicar un hábito vicioso o ilegal.

2.2.2 Teorías psicológicas

Varios son las corrientes psicológicas que tratan de explicar la orientación sexual, sobre todo la homosexualidad; Masters y Johnson (Op. Cit.) consideran que las que más resonancia han tenido son: la teoría psicoanalítica de Freud y las teorías conductistas.

Teoría psicoanalítica

Esta teoría parte de la premisa de que en toda relación existe un *objeto sexual*, que se refiere a la persona de la cual parte la atracción sexual, y un *fin sexual*, que es el acto hacia el cual se impulsa la pulsión. Freud estimaba que tanto respecto al objeto como al fin existen múltiples desviaciones y la homosexualidad constituye para él una desviación del objeto sexual. Según Freud, esta orientación es consecuencia de una predisposición bisexual congénita en los individuos; es decir, todas las personas albergan tendencias homosexuales latentes. En condiciones "normales", la evolución psicosexual de niños y niñas seguiría sin problemas el modelo heterosexual, pero en determinadas circunstancias –por ejemplo, la inadecuada resolución del complejo edípico-, este progreso podía quedar anclado en un estado inmaduro que traería como consecuencia la homosexualidad adulta. Los resultados de las investigaciones plantean que los homosexuales en los primeros años de su infancia pasan por una breve fase de intensa fijación a la mujer, generalmente la madre, y que después de esta fase heterosexual se identifican con la mujer y se toman a sí mismos como objeto sexual (narcisismo); es decir, buscan hombres jóvenes para amarlos como su madre los amó a ellos (Freud, Op. Cit.)

Freud señala que las personas homosexuales se conducen muy diferente unas de otras: son *homosexuales absolutos* cuando el objeto sexual es necesariamente del mismo sexo. Los *homosexuales antígenos* tienen un objeto sexual que puede pertenecer indistintamente a uno u otro sexo. Son *homosexuales ocasionales* los que bajo determinadas condiciones exteriores adoptan como objeto sexual a una persona de su mismo sexo y mantienen relaciones sexuales satisfactorias con ella.

A pesar del peso que constituye la teoría esbozada por Freud, varias investigaciones han demostrado que pocas veces las explicaciones coinciden con la realidad.

Teorías conductistas

Los conductistas hacen hincapié en que la homosexualidad es ante todo una cuestión de aprendizaje. Desde esta panorámica, el condicionamiento basado en el refuerzo o

castigo de la conducta sexual moldea el proceso de orientación, de manera que ésta puede inclinarse hacia la homosexualidad si se han tenido contactos placenteros con personas del mismo sexo o porque las relaciones heterosexuales han resultado desagradables o insatisfactorias. El punto de vista conductista explica porqué algunos heterosexuales adultos van cambiando su orientación sexual. Según Feldman y MacCulloch (1971), si una persona tiene experiencias heterosexuales poco gratificantes y, a la vez, encuentros homosexuales gratificantes, es posible que se produzca un cambio paulatino hacia la conducta homosexual (en Ardila, Op. Cit.) Esta teoría está muy ligada a las explicaciones sociales de la orientación sexual, que se mencionarán a continuación.

2.2.3 Teorías sociales

Los teóricos sociales y del aprendizaje postulan que la orientación sexual es resultado de ciertas condicionantes ambientales; la tendencia hacia una orientación u otra – afirman- es generada por diversas fuerzas sociológicas que actúan sobre las personas e influyen en ellas. De acuerdo con esta teoría, niños y niñas aprenden a ser heterosexuales u homosexuales por medio del refuerzo (gratificación) que reciben por determinada conducta. Si tomamos como base una sociedad esencialmente heterosexual, se puede explicar la homosexualidad y la bisexualidad como producto de la convivencia diaria con patrones diferentes a los establecidos por ésta, por ejemplo, si un miembro de la familia es homosexual y se comporta como tal en el ámbito familiar. Esta teoría también explica la homosexualidad como consecuencia de que, durante la adolescencia, alguien le enseñe al muchacho o la muchacha conductas homosexuales, por ejemplo, la masturbación recíproca, etc. En muy pocos casos dicho aprendizaje ocurre durante la madurez. Los teóricos sociales o construccionistas proponen que la orientación sexual no es algo dado, sino construido y no tiene una forma única, sino que cambia según la sociedad y el individuo; está determinada por el contexto histórico, pero también por el desarrollo personal; la conforman las relaciones y los roles aprendidos en la familia, así como las vivencias adquiridas durante la infancia y la adolescencia, la autoimagen y la conciencia de sí mismos como hombre o mujer (Castañeda, 1999).

Una de las aportaciones más recientes al estudio de los factores determinantes de la orientación sexual es la que ofrece Bem (1998), quien trata de explicar el origen de la homosexualidad y la heterosexualidad sin asumir que ninguna de ellas es más "normal" que la otra (en Alcalde, Op. Cit.). Esta teoría considera los factores biológicos y los sociales en un mismo nivel: el modelo se basa en el estudio de las variaciones biológicas que predicen determinados temperamentos durante la infancia; estos temperamentos determinan si el niño o la niña disfrutan de las actividades propias de su rol sexual o no. La mayoría de los niños y las niñas se sienten bien realizando las actividades que la sociedad ha impuesto a cada género, pero algunos prefieren las que son propias del otro género; esta tendencia les hará sentirse más afines al otro sexo y más distanciados de los sujetos de su propio sexo biológico.

Para Bem, este juego de afinidades y distancias es básico en la construcción de la orientación sexual. Generalmente los niños y las niñas se sienten atraídos psicológicamente por los individuos más distintos a ellos, a los que el investigador llama "exóticos". Esta atracción psíquica puede convertirse en sexual durante el desarrollo hacia la madurez; aquellos menores que han sentido a los de su propio sexo como distintos durante los juegos infantiles tienen una mayor tendencia a manifestar una conducta homosexual.⁷

Aunque todas estas teorías han sido, en su momento, muy difundidas, ninguna de ellas es concluyente; no se puede atribuir a una sola el origen de la orientación sexual, ésta parece seguir demasiadas normas biológicas como para considerar que la homosexualidad (la bisexualidad y la heterosexualidad) sea sólo una construcción social (Mondimore, 1998). Los períodos críticos, los efectos hormonales, las diferencias en la estructura cerebral y en el funcionamiento de cada individuo indican que en la orientación sexual sí existe un componente biológico; así también, la atracción hacia uno u otro sexo puede darse en distintas proporciones; experiencias únicas en la vida interactúan con potenciales únicos de producir la sexualidad -también única- de cada individuo. Ardila (Op. Cit.) propone que, cualquiera que sea la orientación sexual de una persona, ésta se conforma en múltiples dimensiones, entre las que resaltan: la autoidentificación, las fantasías, los comportamientos, los lazos emocionales, las relaciones sociales, etc. Una vez más comprobamos que se ven involucrados factores tanto individuales como sociales.

Asimismo, Whitam (1983), después de haber analizado la homosexualidad desde un punto de vista transcultural, encontró ciertas constantes: 1) hay personas homosexuales en todas las sociedades. 2) El porcentaje de homosexuales es similar en todas las sociedades y permanece estable con el paso del tiempo. 3) Las normas sociales no impiden ni facilitan la aparición de la orientación sexual. 4) En cualquier sociedad, por poco numerosa que sea, existen subculturas homosexuales. 5) Las personas homosexuales de sociedades distintas tienden a parecerse en lo que respecta a sus intereses y comportamiento. Estos factores refuerzan la idea de que la homosexualidad no ha sido creada por una organización social en particular, sino que es más bien una forma fundamental de la sexualidad humana que se expresa en todas las culturas.

Por supuesto es importante buscar las causas de los fenómenos para tener una base teórica sólida; sin embargo, resulta aún más importante estudiar, analizar y reflexionar acerca de las consecuencias sociales que estos acarrearán. Es común que al hablar de orientación sexual las opiniones se dividan; no obstante, este fenómeno poco tiene que

⁷ La teoría de Bem ha sido fuertemente criticada por la comunidad científica porque no define exactamente cómo lo "exótico" se convierte en "erótico". Aún así, algunas macroencuestas realizadas por el Instituto Kinsey para la Investigación del Sexo concuerdan, por lo menos parcialmente, con sus postulados: el 71 % de los hombres homosexuales y el 70 % de las mujeres lesbianas aseguran que de pequeños se sentían distintos a sus compañeros de género, mientras que este sentimiento sólo concuerda con el 8 % de los heterosexuales de ambos géneros.

ver con las causas que se mencionaron anteriormente. Más allá de que los factores biológicos, psicológicos o sociales determinen la orientación sexual, estos han sido utilizados para justificar una eterna búsqueda de culpables y protagonistas de la diferencia.

2.3 ASPECTOS SOCIALES DE LA ORIENTACIÓN SEXUAL

En la vida diaria podemos comprobar que en general, por una conceptualización de la sexualidad como comportamiento reproductivo, la forma "aceptada" de ejercer la sexualidad es la heterosexualidad, ya que cuando se unen sexualmente un hombre y una mujer se garantiza la procreación y, por consiguiente, el mantenimiento de la especie. Las otra orientaciones -aunque en menor grado que en épocas pasadas- todavía se consideran prácticas fuera de lo común y, por lo tanto, "antinaturales". Por ser la heterosexualidad y la homosexualidad el objeto de estudio de este trabajo, ahondaremos en ellas poniendo especial énfasis en sus manifestaciones sociales.⁸

Heterosexualidad y homosexualidad son dos términos de origen relativamente reciente; su surgimiento marca un momento crucial en la entonces moderna definición occidental de la sexualidad. Hasta el siglo XIX no existía una nomenclatura en función de los gustos sexuales, pero la intervención de la medicina y la psiquiatría en el ámbito de la sexualidad viene a alterar esta situación. Desde entonces, la sociedad pretende que a cada práctica sexual le corresponde una identidad social específica y, por tanto, un nombre.

Los dos términos fueron creados en 1869 por Benkert en un intento por incluir en la agenda política de Alemania la cuestión de la reforma sexual, especialmente la revocación de las leyes contrarias a la sodomía (Weeks, Op. Cit.).⁹ Ambas definiciones trataban de mostrar a la homosexualidad como una forma distintiva de la sexualidad, una variante contraria a la "sexualidad normal", conocida como heterosexualidad. En el mismo año, Benkert incluye en la definición de la homosexualidad un rasgo de emotividad: la inclinación -considera- no es sólo en un nivel sexual, sino también existencial.

A pesar de que la delimitación de heterosexualidad y homosexualidad constituyó un gran esfuerzo por definir más estrechamente los tipos y formas de la identidad sexual, se dio durante el proceso una contraposición de términos en que la homosexualidad, en

⁸ "Natural" y "antinatural", así como "normal" y "anormal" son términos no utilizados en Sexología, quien refiere que las prácticas son simplemente "más frecuentes" o "menos frecuentes"; de esta manera se evita conferir una carga afectiva al discurso.

⁹ Hasta entonces, la actividad sexual entre personas del mismo sexo biológico había sido tratada bajo la categoría de "sodomía" y se le consideraba como una actividad presente en toda naturaleza pecaminosa.

vez de ser vista como una variante benigna, se convirtió en una descripción médico-moral negativa; Hinojosa describe el proceso de la siguiente manera: *"hacia finales del siglo XIX, la medicina empezó a reemplazar a la iglesia como formadora de opinión pública en tomo a la sexualidad; los médicos sexólogos comenzaron a clasificar las formas de sexo no reproductivo en un catálogo de "perversiones", cada una de las cuales era investigada para conocer sus posibles causas. A partir de esta conceptualización, se reforzó notablemente la noción de "normalidad sexual"; los debates sobre las causas de las perversiones, así como su descripción detallada, sirvieron inevitablemente para subrayar su supuesta patología y para reforzar el carácter "natural" de la heterosexualidad. Surge entonces la necesidad de referirse a las otras orientaciones sexuales dentro del ámbito legal, ya que la principal motivación de los médicos para estudiar la homosexualidad y la bisexualidad provino de las demandas de los nuevos códigos penales...empiezan los primeros movimientos a favor de los derechos humanos sin importar la orientación sexual. Dichos movimientos se vieron interrumpidos en los años treinta por el ascenso del nazismo y el stalinismo en dos de las naciones potencia de Europa: Alemania y la Unión Soviética; aún así, las movilizaciones se reanuda alrededor de los años cincuenta con el fin de demostrar que los homosexuales y bisexuales no son enfermos"* (Hinojosa, 2000: 6). Hasta la fecha, se han realizado muchas actividades en pro de los derechos de los homosexuales; estos acontecimientos dieron la pauta a los sexólogos para reflexionar sobre el papel estigmatizante que tienen varios términos utilizados para describir la sexualidad no heterosexual y proponen algunos para sustituir los de "perversiones" o "desviaciones sexuales", en un intento por eliminar su carga valorativa; así surge, entre otras, la noción de "orientación sexual".¹⁰

Como sabemos, las actitudes culturales y sociales referentes a la división entre homosexualidad y heterosexualidad varían notablemente. Si bien las transformaciones del lenguaje en la Sexología proporcionaron un marco teórico para nuevas interpretaciones de la diversidad sexual, la trascendencia política es consecuencia de las llamadas "minorías sexuales", gracias a las cuales surge el "discurso de la diversidad", que ha tenido importantes efectos culturales. Así también, la historia particular de cada grupo influye en la vivencia y representación de ambas orientaciones, de hecho, se han encontrado culturas en las que no existe tal distinción. En México -como ya vimos en el capítulo anterior-, los conceptos se han visto muy influidos por la historia de las visualizaciones de la sexualidad en occidente, de manera que estos se pueden diferenciar claramente. A pesar de la diversidad en el mundo, parecen existir unos límites muy rígidos para la libre elección de la pareja (entre otras cosas); es importante reconocer que dichas circunstancias cambian a través del tiempo bajo el impacto de los demás avances sociales, culturales, económicos, etc.

¹⁰ Al respecto, Hinojosa –destacada activista de los derechos de los homosexuales en México- da una descripción del término "orientación", refiriéndose a ésta como la posición en relación al llamado "norte real" o punto de referencia por excelencia; de esta manera, la autora sugiere que, mientras la heterosexualidad preserve sus supuestos de ser la esencia / naturaleza ("punto de referencia") de la sexualidad y mientras no se construya un nuevo paradigma en el que la heterosexualidad sea sólo una más de las orientaciones sexuales, la "orientación" permanecerá como una referencia a la "desviación".

Un punto esencial para entender el actual papel de la diversidad es el reconocimiento de las personas en tanto seres sexuados. La aceptación de uno mismo y el autoconocimiento implican, en todo momento, ciertas circunstancias tras las cuales se forma la identidad de las personas, aunque exista la conciencia de que, en ocasiones, éstas tengan poco que ver con su atracción sexual. Ahondando en estas ideas, Castañeda resume la distinción entre orientación sexual e identidad sexual de la siguiente manera: la primera se relaciona con el amor y el deseo que se experimenta hacia determinado sexo, mientras que la segunda se refiere al hecho de asumir plenamente dicha orientación, *“es posible que exista orientación, más no identidad...esta última no puede darse antes de la adolescencia y no suele desarrollarse plenamente antes de la edad adulta”* (después de los veinte años) (Castañeda, Op. Cit: 59). Erikson y Goffman mencionan que la identidad equivale, aproximadamente, a la individualidad, a un fuerte sentido del yo, alcanzado mediante una lucha contra el peso de las convenciones sociales (en Weeks, Op. Cit.).

Debido a que las identidades son construidas cultural e históricamente, se encuentran generalmente sujetas a cambios por las situaciones y acontecimientos ocurridos al momento; suena entonces lógico considerar que la formación de la identidad sea diferente en las personas en virtud de su orientación sexual.

2.3.1 Identidad heterosexual

La identidad implica la coincidencia y aceptación de los deseos, los sentimientos y los actos personales (Castañeda, Op. Cit.) En la sociedad mexicana, la orientación heterosexual facilita que el sexo, el rol de género y la orientación sexual de las personas coincidan y mantengan su identidad constante y estable, ya que la persona que se ha formado como tal, es y ha sido educada desde la infancia para asumir el papel que le permitirá desarrollarse plenamente en un mundo heterosexual.

Tajfel y Turner (1986) consideran que un aspecto fundamental en la formación de la identidad personal es la percepción de la propia pertenencia a una categoría social, es decir, el sentido psicológico de concebirse como miembro de un grupo. El resultado de dicha concepción se denomina *identidad social* y origina la integración de las personas a grupos en los que sienta cierta afinidad con los miembros que lo forman. En el caso de la heterosexualidad, los grupos que se forman suelen ser de muy diversa índole (políticas, ecologistas, religiosas, lúdicas, etc.); sin embargo, en ninguno de ellos es necesario resaltar la característica específica de la orientación sexual porque ésta se da por hecho.

Además de ser vista como una orientación, la heterosexualidad es también la base institucional de varios fenómenos que han sufrido cambios a lo largo del tiempo, por ejemplo: la vida en familia y los patrones de vida doméstica; los patrones de empleo y de fertilidad; el concepto de relación sexual, etc. (Weeks, Op. Cit.) Es también gracias

a la heterosexualidad que se han fomentado diversas actitudes como definitorias de uno u otro sexo: los famosos "roles de género" a los cuales nos referimos en el capítulo anterior.

Guasch (Op. Cit.) hace una fuerte e interesante crítica al modelo heterosexual. La idea principal que en su obra se expone es que la heterosexualidad no es más que un *mito occidental*, no es —como algunos la consideran actualmente— la forma "natural" y "normal" de ejercer la sexualidad, es simplemente un concepto y una ideología creada a lo largo de un proceso histórico y social.

Es un mito porque constituye en sí una invención de la sociedad, creada para explicar parte de la realidad, en este caso, la sexualidad. A esta idea se suma la noción de que la heterosexualidad no es, siquiera, un factor universal, ya que se trata de un concepto que no existe como tal en todas las sociedades.

Una crítica que puede hacerse a la delimitación de una identidad heterosexual recae en el hecho de que ambos términos (identidad y heterosexualidad) son inventos contemporáneos. La gente se llama *heterosexual* desde hace aproximadamente 150 años, pero antes actuaba en función de sus gustos y sus situaciones sociales sin nombrarse heterosexuales o no heterosexuales, porque el término no existía.

Un factor más que limita la posibilidad de formación de una identidad heterosexual es que, viéndolo como un estilo de vida, el modelo se transforma cada vez que la sociedad lo hace, de manera que se pierde cierto grado de estabilidad en cuanto a ubicación en un punto determinado, en este caso, en la identidad antes mencionada.

Así también, existe un fenómeno que tiende a condicionar la identidad de las personas hasta casi hacerla incomprensible; un afán de etiquetar todas las actitudes y actividades, que trae como consecuencia que se considere que la persona completa es la "suma de sus identidades". Esto es parcialmente correcto; por ejemplo, cierta persona es mujer, es estudiante, es mexicana, etc., pero las etiquetas promueven que la identidad se fragmente y se vislumbre a la persona como miembro de diferentes grupos, mas no como un individuo en su totalidad.

Ahondando en lo antes expuesto, Maffesoli (1990) propone la existencia de *identificaciones múltiples*, en virtud de que la "suma de identidades" que antes se menciona, no es más que la identificación de un individuo con diversos parámetros que no necesariamente tienen que ser incluyentes. Considero que, mientras que la noción de *identidad* se refiere a las características que distinguen a una persona de otra —y que son asimiladas como propias por cada individuo—, la *identificación* es un proceso en reversa, que consiste en igualar las características de la persona a uno o varios modelos determinados.

A continuación, se esboza una teoría de la formación de la "identidad" homosexual: cabe señalar que la aclaración hecha para el modelo anterior es también aplicable en este caso.

2.3.2 Identidad homosexual

Si se toma en cuenta que el proceso de formación de la identidad requiera en gran parte de la inserción de un individuo dentro de los cánones establecidos, entenderemos que este proceso en las personas homosexuales es un tanto complicado. Debido a que cada individuo es diferente a los demás, valdría suponer que hay diferencias en cuanto al tiempo y la forma en que se llevó a cabo dicho proceso en distintas personas. Cass (1983-1984) describe la existencia de ciertas etapas en la formación de la identidad homosexual (y bisexual):

- **Confusión de la identidad.-** En esta etapa la persona se da cuenta de que la información acerca de la atracción hacia su mismo género de alguna manera se relaciona con ella. Al concientizarse de que esta información no puede ser ignorada, experimenta cierta inconsistencia e incongruencia con la visión que tenía de su propia identidad sexual. Durante esta etapa es posible que el individuo rehuya a las actividades con personas del mismo género a fin de contrarrestar sueños o fantasías que acrecenten su sentimiento de confusión.
- **Comparación de la identidad.-** Generalmente en la adolescencia, el individuo empieza a reflexionar sobre la posibilidad de que sus sentimientos puedan considerarse homosexuales; la sensación de ser distinto a sus compañeros incluye ahora la sensación de ser sexualmente diferente. Suele haber un lapso en el que el individuo "pretende" ser heterosexual, pues de esta manera evita situaciones para las que aún no se siente preparado. Las reacciones ante la propia orientación son muy variadas.
- **Tolerancia de la identidad.-** Se refiere al reconocimiento de sí mismo como homosexual y a las necesidades sociales, eróticas y emocionales que esta orientación implica. El individuo empieza a involucrarse con más personas homosexuales, encontrando así un ambiente de apoyo en el que puede desenvolverse libremente y observar modelos positivos. Siendo esta una etapa en la que se resalta la socialización, puede resultar un periodo difícil para las personas tímidas o con baja autoestima. Asimismo, si se han tenido muchas experiencias negativas, es probable que no se logre un desarrollo favorable de la identidad homosexual. Por el contrario, si se tienen experiencias positivas, la

persona desarrolla tal compromiso y aceptación de su orientación que es capaz de definirse como gay, lesbiana o bisexual.¹¹

Las relaciones establecidas con más personas homosexuales se enmarcan en un proceso denominado "salir del closet", en el que el individuo ya no trata de aparentar frente a sus semejantes lo que no es. Este proceso no necesariamente se presenta en todas las personas homosexuales.

- Aceptación de la identidad.- Como resultado de la convivencia en la comunidad homosexual y de la oportunidad de seguir modelos positivos, las personas aceptan una imagen de sí mismas como lesbianas, gays o bisexuales y se identifican con la gente que comparte su orientación. Se habla de una identidad homosexual completa cuando coinciden el sentir, el desear, el actuar y el pensar. Conforme avanza la aceptación de la identidad se llega a la siguiente etapa.
- Orgullo de la identidad.- Esta etapa se caracteriza por la aceptación plena de los sentimientos y la adopción de la homosexualidad como un estilo de vida. En algunos casos, las personas deciden enrolarse de alguna manera en actividades en las que puedan demostrar el compromiso adquirido con la asunción de su homosexualidad, por ejemplo: movimientos de lucha contra la discriminación y la homofobia. Si se observan actitudes negativas por parte de la sociedad en general, se confirma la creencia de que las personas heterosexuales constituyen la oposición y no son dignas de confianza.
- Síntesis de la identidad.- en esta etapa final de la formación de la identidad, la persona homosexual cae en la cuenta de que el mundo no está dividido en *homosexuales* y *heterosexuales*. No todas las personas heterosexuales son "malas" ni todas las homosexuales "buenas". El enojo que caracterizaba a la etapa anterior va disminuyendo y la identidad homosexual puede integrarse por completo a otros aspectos de la personalidad. El proceso de formación de la identidad está completo.

Cabe resaltar que la identidad gay no se crea por uno o más incidentes o rasgos estereotipados, sin embargo, esta identidad no debe ser absolutamente negada o rechazada. Se consideran ciertos factores de diferenciación con base en los cuales se cataloga la orientación homosexual (Ortiz, Pérez y Arteaga, 1998):

¹¹ El término *gay* se comenzó a usar en el siglo XIX para expresar la capacidad de involucrarse emocional, erótica y sensualmente con una persona del mismo género *y/o* sexo.

- Una mayor excitación sexual entre personas del mismo género y/o sexo que por personas del otro género y/o sexo. Tal excitación incluye fantasías sexuales y la conciencia de la estimulación visual que una persona busca.
- Preferencia por iniciar y disfrutar experiencias con personas del mismo género y/o sexo. Aquí adquieren relevancia la decisión y el compromiso ante tal preferencia: las interacciones son más que sucesos placenteros causales o incidentales.
- La mayoría de las experiencias sexuales se realizan con personas del mismo género y/o sexo. Aunque es probable que la persona haya tenido tanto experiencias homosexuales como heterosexuales, lo importante es la selección consciente de las personas con las cuales relacionarse.
- Consistencia en el número, duración e intensidad de relaciones íntimas con personas del mismo género y/o sexo, que involucra el establecimiento de un patrón de vinculación que perdura a lo largo del tiempo y excluye una atracción fuerte hacia personas del otro género y/o sexo.
- Expectativas y fantasías del futuro, es decir, la intimidad entre adultos y un estilo de vida deben valorarse también en relación con otras personas que colaborarán en la satisfacción de los objetivos de la pareja.
- Preferencia por la interacción social con personas del mismo género y/o sexo.
- Describirse a sí mismo con términos que indican una identidad como persona gay.

Éste es, a grandes rasgos, el proceso de formación de la identidad en las personas homosexuales. Cabe señalar que pueden haber tantos procesos como personas hay en el mundo; lo mismo aplica para los estilos de vida de cada orientación sexual, por lo que valdría la pena referirse, no a la homosexualidad y la heterosexualidad, sino a las *homosexualidades* y las *heterosexualidades*, de la misma forma en que no se habla de una sola sexualidad.

Para dar fin a este apartado, cabe mencionar que, si bien la historia social de la heterosexualidad es crucial para la formación de las otras dos (ya que un discurso de la diversidad adquiere sentido sólo en relación con una aparente línea base, característica que se le atribuye a la heterosexualidad), reconocer las diferentes identificaciones es también una oportunidad para aceptar que nuestro mundo es diverso y que tenemos la oportunidad de encontrar la unidad como seres humanos a través del reconocimiento de nuestras diferencias como sujetos individuales.

Capítulo 3

REPRESENTACIÓN SOCIAL

3.1 LA HERENCIA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

La Psicología Social nace formalmente hace casi 100 años, como resultado de las interrogantes que surgieron acerca de las relaciones entre las personas y los comportamientos producto de ellas. Esta ciencia ha evolucionado vertiginosamente en los últimos cincuenta años y a lo largo de su historia ha incursionado en campos de investigación en los que difícilmente se veía involucrada.

El desarrollo y auge de la vida industrial, la formación de ciudades, el crecimiento desmesurado de la población, la institucionalización de las actividades, etc. cambiaron los ritmos de vida, las costumbres, las leyes, los modelos de "normalidad" y demás criterios. Dichos sucesos desencadenaron una serie de observaciones y preocupaciones específicas en aquellos que estaban atentos al comportamiento humano, que en ocasiones no eran psicólogos precisamente, esta labor ocupaba a sociólogos, filósofos, historiadores, médicos, etc. de manera que la Psicología Social hereda una serie de elementos provenientes de otras ciencias y se caracteriza, sobre todo, por la relevancia que se da a la implicación social de los fenómenos. En 1908, la posición de la Psicología Social se aclara y muestra dos vertientes en particular: una, con inclinación sociológica y la otra, psicológica (Klineberg, 1963).

En el plano sociológico, Ross publica su libro "Psicología Social", que consistió principalmente en una aplicación de las leyes de la imitación a los fenómenos de su época (Klineberg, Op. Cit.). Ross se interesó particularmente por el contagio de las emociones en el comportamiento multitudinario, el arrastre de las modas y otros ejemplos de la transmisión de las influencias sociales de una persona a otra.

La vertiente psicológica se observa en la publicación de McDougall "Introducción a la Psicología Social". McDougall estaba convencido de que el progreso de las ciencias sociales daría entrada a una Psicología sistemática y apropiada que pusiera de manifiesto las tendencias innatas del pensamiento y la acción, los cuales son la base originaria de la mente (Jones y Gerard, 1980). Su principal aportación fue la estructuración de una teoría de los instintos humanos, a los que consideró como tendencias amplias e intencionales que surgen del proceso evolutivo. Según McDougall, era importante entender la naturaleza instintiva del hombre antes de tratar de trabajar con los procesos de "moralización" y "socialización" que la sociedad ejerce sobre el individuo.

Aunque con distintas tendencias, ambos autores se preocuparon por la influencia decisiva de la sociedad en el desarrollo y comportamiento de los individuos en particular, de manera que ya no es suficiente tomar sólo en consideración el impacto de los factores sociales sobre los diversos procesos psicológicos, sino que se vuelve indispensable considerar la dimensión social de dichos procesos. Esta particularidad se muestra en todas las líneas de trabajo de la Psicología Social, y el estudio de las representaciones sociales no es la excepción. Como se explicará más adelante, esta

teoría constituye una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad, tomando en consideración tanto las dimensiones cognitivas como las sociales; de esta manera, se evidencia su perfecta sintonía con la evolución histórica de la Psicología Social.

3.2 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA REPRESENTACIÓN

En 1872, Charles Darwin, eminente biólogo, dedicó una de sus obras a los modos de expresión de las emociones; sus observaciones se basaban en los fenómenos ligados al encuentro entre dos animales. Darwin registró, cuidadosamente, las modificaciones fisiológicas que presentaban los animales cuando experimentaban cierta cercanía y proporcionó un completo informe acerca de la “conversación de gestos”, que implicaba, ciertamente, la expresión de determinadas actitudes. En las conclusiones de este estudio, Darwin hace la diferenciación entre los animales y el ser humano y subraya que en este último el rostro desempeña el papel primordial en la expresión de las emociones.

Años después, diversas escuelas psicosociológicas retoman este capítulo de la obra de Darwin para enfocarlo directamente en cuestiones humanas. El terreno de la Biología es sustituido por la Psicología Social, ya que ésta toma en cuenta que la complejidad del contacto entre humanos proviene del papel que en ellos desempeña el *lenguaje*, refiriéndonos a éste como “...*gesto perfeccionado, exclusivo de la especie humana, portador de emociones pero también de ideas e imágenes...*” (Farr, 1984: 495).

La adquisición y desarrollo del lenguaje es parte de un proceso de maduración ampliamente estudiado por Piaget en 1926, en el campo de la Psicología infantil. Piaget menciona que la *representación* (cognitiva) comienza cuando los datos sensoriales son asimilados o evocados por un individuo pero no perceptibles en un momento dado. La “asimilación representativa” se refiere a que los objetos no perceptibles actualmente -a los cuales es asimilado el objeto percibido- son evocados gracias a “significantes” que los actualizan. La representación, como tal, nace de la unión de “significantes” que permiten reanimar los objetos ausentes por medio de un juego de significantes que los relacionan con elementos presentes. Esta conexión específica entre “significantes” y “significados” constituye la característica fundamental de una nueva función que sobrepasa la actividad senso-motora: la *función simbólica*, que hace posible, entre otras cosas, la adquisición del lenguaje o de signos colectivos¹².

¹² *Significante* se refiere al objeto del que se trata de especificar las características, mientras que el *significado* nos remite a dichas características, propiedades o aseveraciones acerca del objeto en cuestión.

El lenguaje juega un papel primordial en la manera de comunicarse de las personas, es por ello que resulta de especial importancia estudiar el contenido y la forma de las conversaciones que se presentan en distintos ámbitos, es decir, tomando en cuenta el contexto en el que se desarrolla la conversación, ya que éste tiene gran influencia en la expresión de las ideas.

La importancia del lenguaje radica en que éste es capaz de elevar la comunicación al nivel de lo simbólico, basta con mencionar que las personas sólo recurren a la comunicación a través de los gestos cuando carecen de una lengua común. Cuando el lenguaje tiene el mismo significado para quien habla y para quien escucha, permite *representar* un objeto ausente o invisible, evocar el pasado o invocar el futuro, en resumen, liberar las relaciones humanas de las limitaciones del espacio y el tiempo.

Las representaciones son procesos mediadores entre *concepto* y *percepción*; es decir, se constituyen como una tercera instancia con propiedades mixtas que permiten pasar de la esfera sensorio-motriz a la esfera cognitiva: del objeto percibido a distancia a una toma de conciencia de sus dimensiones, formas, etc. (Ibáñez, 1994).

La representación es una forma de pensamiento social debido a que el proceso por el cual se percibe la realidad depende tanto de una estructura neurológica (fase individual) como de la posición social (fase colectiva) en que la persona se encuentra. Dicha posición es la encargada de hacer que la realidad se presente de diferentes formas, influida por el tratamiento que se le da a la información y por el grupo al que se pertenece (Ibáñez, Op. Cit.). Sin embargo, debido a que cada persona tiene una historia social que es distinta y común a la vez, la aprehensión de cada experiencia marca una percepción única, lo que da paso a un proceso de *subjetividad*, que se refiere al significado personal que se le da a los objetos sociales; no obstante, los significados convergen en un sentido y requieren ser estudiados para explicarse en el ámbito social.

Desde el punto de vista de la Psicología Social la representación no es una instancia intermedia, sino un proceso que hace que el concepto y la percepción sean de algún modo intercambiables, ya que son engendrados recíprocamente. La representación expresa una relación con el objeto y desempeña un papel importante en el nacimiento de esa relación. Uno de sus aspectos —el perceptivo— implica la presencia del objeto; el otro —el conceptual— su ausencia.

La representación se encarga de *re-presentar* para la conciencia un ser, una cualidad, etc.; es decir, las presenta una vez más, las actualiza a pesar de su ausencia o su "no existencia" eventual; al mismo tiempo, las aleja de su contexto material para que el concepto pueda intervenir y modelarlas a su manera.

Así también, la representación sigue las huellas de un pensamiento conceptual porque la condición de su aparición es la desaparición del objeto; sin embargo, es importante considerar que esta desaparición no puede ser total y, a instancias de la actividad

perceptiva, debe recuperar el objeto y hacerlo "tangible". Al representar un objeto se toman características tanto del concepto como de la percepción: del concepto se retiene el poder de organizar, relacionar y filtrar lo que va a ser retomado en el campo sensorial. De la percepción se conserva la aptitud de recorrer y registrar lo inorgánico, lo no conformado, lo discontinuo, la variedad de caminos y el desplazamiento que suponen entre lo que se "toma" y lo que se "reenvía" a lo real. Como podemos observar, la representación de un objeto *"es una representación diferente del objeto...representar una cosa, un estado, no es simplemente desdoblarlo, repetirlo o reproducirlo, es reconstruido, retocarlo, cambiarle el texto"*. (Moscovici, 1961: 38-39)

La noción de representación nos permite comprobar que para penetrar en el universo de un individuo o un grupo, el objeto entra en una serie de relaciones y articulaciones con otros objetos que ya están ahí, de los cuales toma propiedades y les da las suyas. Una vez convertido en propio, el objeto es transformado y transforma, a la vez, el bagaje que el sujeto poseía anteriormente; el objeto deja de existir para transformarse en un equivalente de los ya existentes, a los cuales está sujeto por las relaciones y lazos establecidos.

En resumen, vemos que representar un objeto es al mismo tiempo conferirle la categoría de un *signo* y un *símbolo*, conocerlo haciéndolo significativo. La representación permite atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura (Jodelet, 1984).

Como se mencionó anteriormente, las representaciones no se detienen en el nivel individual, sino que trascienden en la esfera colectiva. El pensamiento de los grupos está directamente acotado por el contenido de los sistemas de conocimiento cotidiano. Dichos contenidos se emiten en las representaciones colectivas a través del discurso y la comunicación y orientan las conductas sociales y las reflexiones de los grupos. En otras palabras, *proceso* y *contenido* son dos condiciones inseparables, pues el tratamiento de la información con la cual se inicia el proceso de construcción social del conocimiento está señalado con las condiciones particulares en las cuales son elaboradas las creencias y los principios de conocimiento del grupo.

Aunque la Psicología Social es aún joven, varios investigadores se han encargado de crear teorías y realizar estudios para poder explicar los procesos que llevan al pensamiento social; entre ellos están los llevados a cabo por Bartlett en 1932, en los cuales concluye que los factores socioculturales y la subjetividad llevan a una forma especial de cómo recordamos la realidad. Lewin (1936) pone especial énfasis en que las experiencias de los individuos determinan la representación de las cosas. Asch (1946) otorga mayor importancia al contexto en que se desenvuelve el individuo para explicar el proceso de percepción. Como podemos observar, en todos estos estudios se consideran ambas partes del continuo psicosocial que involucran al individuo y a su contexto en la formación de conceptos, imágenes e ideas. Un factor de especial importancia en la formación y transmisión de conceptos es, sin duda, la comunicación.

A finales del siglo XIX, Tarde ya había comprendido la importancia de la comunicación en la reproducción y la transformación de las sociedades humanas y propone que la Psicología Social se haga cargo –sobre todo- del estudio comparativo de las conversaciones. Su sugerencia sólo fue recordada hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, en Francia, donde se comienza a trabajar con conversaciones grabadas como material de investigación.

Desde la proposición de Tarde, las cosas han ido evolucionando y, tanto en Francia como en otros países desarrollados, uno de los cambios más espectaculares es, sin duda, el determinante papel que juegan los medios de comunicación de masas en la creación y difusión de información, opiniones e ideas. Las conversaciones particulares nunca han girado tanto alrededor de acontecimientos de alcance nacional e internacional. Todo esto llevó a Moscovici a caracterizar nuestro tiempo como la época por excelencia de las representaciones sociales (Farr, Op. Cit.).

3.3 HISTORIA Y TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Pese a que la teoría de las representaciones sociales se esboza en Psicología Social, el término original fue creado en la Sociología.

El interés de sobrepasar el nivel individual en el estudio de las representaciones se debe a la comprensión de la importancia de la vida en un contexto social. La idea de estudiar la representación en un contexto social surge en una época en que se cuestiona el papel de la colectividad y se tiene conciencia del *otro* en la participación comunitaria; los estudiosos de la materia caen en la cuenta de que la percepción de la realidad, lejos de constituir un fenómeno aleatorio, está condicionada por el medio cultural en el que se vive, por la plaza que se ocupa dentro de la estructura social, y por las experiencias concretas con las que se enfrenta la gente a diario; por lo tanto, la realidad no es la misma para todas las personas. A medida que esta idea se fue desarrollando, surgió la identificación de ciertos factores que unen a las personas entre sí: se comparten símbolos, ideas, imágenes, significados, etc. (Ibáñez, Op. Cit)

Bajo este marco histórico, Durkheim (1898) acuñó el término de *representación colectiva*, para referirse al fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones individuales. Gracias a este concepto, se daba fe de que existía un fenómeno social de primera magnitud, que explicaba la relación entre individuo y sociedad, debido a la cual podía comprenderse el pensamiento ordinario.

Según Durkheim, las representaciones colectivas son producciones que trascienden a los individuos particulares y forman parte del caudal intelectual y cultural de una

sociedad, mientras que las representaciones individuales no son sino la expresión de dicha información particularizada y adaptada a las características de cada individuo.

Estos dos tipos de representaciones –la colectiva y la individual- se diferencian entre sí de la misma forma en que un concepto se separa de una representación sensible; tomemos como ejemplo la formación de una imagen visual: la imagen se construye en el individuo durante el contacto visual con un objeto determinado, tiene un carácter personal y una existencia en el tiempo y espacio del individuo; contrario a esto, el concepto es algo impersonal que se sitúa fuera del individuo y que pertenece al patrimonio cultural de una comunidad. Al igual que la imagen visual, el concepto es una *construcción*, pero posee la particularidad de existir independientemente de los individuos. La representación individual –por el hecho de pertenecer sólo a una persona- carece de consistencia material: si la persona no está consciente de que un objeto existe, éste *no existe*. Por el contrario, con las representaciones colectivas se tiene la seguridad de que un objeto sigue existiendo a pesar de que no toda la gente lo perciba. Bajo esta concepción, Durkheim considera que las representaciones constituyen una clase muy general de fenómenos psíquicos y sociales que comprendían lo que ahora se designa como *ciencia, ideología, mito*, etc.; sin embargo, éstas borraban los límites entre el aspecto individual y el social.

Aunque aún quedan un poco vagas las características de las representaciones sociales como teoría, a Durkheim se le otorga el crédito de haber sembrado la idea de que bajo el principio del sentido común se pueden formar las ideas, imágenes o frases que un grupo utiliza regularmente.

Sesenta años después de los postulados de Durkheim, el concepto de representación colectiva se convierte en el punto de partida de la investigación de las representaciones sociales con la obra de Moscovici *La psychanalyse, son image et son public* (1961)¹³. El propósito de esta obra era mostrar cómo una nueva teoría científica o política es difundida en una cultura determinada, cómo es transformada en este proceso y cómo cambia a su vez la visión que la gente tiene de sí misma y del mundo en que vive. El fundamento teórico fue el psicoanálisis; Moscovici afirma que toda nueva teoría científica se convierte, luego de ser expuesta, en un componente de la realidad y, por consiguiente, en un objeto de legítimo interés para la Psicología Social. Una vez difundida, la teoría se transforma en una representación social autónoma que puede ya no tener gran semejanza –o incluso ninguna- con la teoría original (Farr. Op. Cit.).

Antes de explicar el proceso general de las representaciones sociales, cabe hacer mención de algunas aseveraciones propuestas por Moscovici y varios autores más para aclarar, en lo posible, el concepto que nos ocupa.

¹³ El punto de partida de la obra era el psicoanálisis, sin embargo, su contenido interesaba tanto a los seguidores de la teoría freudiana como, en mayor número, a las personas preocupadas por entender la naturaleza del pensamiento social. El psicoanálisis sólo constituía el objeto con el que se ejemplificaba la constitución y mecanismos de las representaciones sociales.

Moscovici retoma las ideas de Durkheim y crea el término de **representación social** para referirse a *"la elaboración de un objeto social por una comunidad"*; se puede considerar como la reconstrucción de la realidad tomando en cuenta la participación de "otro" (este punto le confiere a la representación el carácter de *social*). La teoría de las representaciones sociales que propone Moscovici permite explorar cómo se construyen las diferentes ideas, prejuicios, creencias en torno a un fenómeno u objeto social; esto es, la representación social indaga los supuestos existentes en un modo de pensar y de actuar de los grupos sociales, con el fin de develar cómo se van construyendo. De esta manera, las representaciones *sociales* engloban el proceso de la creación del pensamiento que es común a la mayoría. Es un proceso que participa en la construcción de la realidad al mismo tiempo que es parte de ella (Ibáñez, Op. Cit., Jodelet, Op. Cit.).

Las representaciones sociales se muestran como un conjunto de proposiciones, reacciones y evaluaciones referentes a puntos particulares, emitidos en una u otra parte, por el "corazón" colectivo, del cual cada uno forma parte.¹⁴ Dichas proposiciones están organizadas de diversas maneras según las clases, culturas o grupos y constituyen tantos universos de opiniones como clases, culturas o grupos existen.

"La teoría de las representaciones sociales se ocupa de un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial en cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana. Esta teoría trata, en sentido amplio, del conocimiento; incluye sus contenidos afectivos, cognitivos y simbólicos que juegan un papel primordial para las personas en su vida privada y en la organización de los grupos en los que viven" (Wagner, 1994: 142).

Congeniando con esta postura, y poniendo énfasis en la conexión de las representaciones sociales con ciertos factores socioestructurales como lugares o estatus sociales, Doise (1985) afirma que las representaciones sociales constituyen principios generativos de tomas de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales; su función es organizar los procesos simbólicos implicados en dichas relaciones.

Por su concepción, Jodelet (Op. Cit.) denomina a la teoría de las representaciones sociales como *"la ciencia del sentido común"*. En el proceso en que se construye la realidad se valoran los objetos, de manera que en la formación de una representación se toma en cuenta la actitud ante estos y el afecto que se deposita en ellos (Flores, 1993).

¹⁴ Este "corazón" colectivo se refiere a la opinión pública, que no es necesariamente la suma de opiniones individuales. La opinión pública se define como la expresión por parte de grupos especializados acerca de un tema en específico; requiere de cierta organización y en su formación juegan un papel importante la cultura, la educación, los canales de difusión, etc. La opinión es un proceso que, como tal, adquiere el carácter de "pública" cuando es discutida en un quórum.

Ciertos autores muestran especial interés en la morfología de las representaciones sociales; Ibáñez (Op. Cit.), parafraseando a Di Giacomo, considera que el primer criterio para identificar una representación social es que está *estructurada*. La existencia de dicha estructuración resulta en dos factores esenciales:

- No tiene porqué existir una representación social para cada objeto en el que podamos pensar, ya que puede ser que un determinado objeto sólo origine una serie de opiniones e imágenes relativamente inconexas y
- No todos los grupos o categorías sociales deben tener una representación social propia. Es posible, por ejemplo, que un grupo posea sólo imágenes del objeto, sin que esto suponga la existencia de una representación social.

Si se hiciera una recopilación de definiciones de las representaciones sociales hechas por varios autores, resaltarían enunciados como: *conocimiento de sentido común, relaciones sociales-simbólicas, conjunto de opiniones estructuradas, pensamiento natural y práctico* (Ibáñez, Op. Cit.); *modelos imaginarios de evaluación, categorización y explicación de la realidad, producción de normas y toma de decisiones colectivas, etc.* (Flores, op. cit).

Insistiendo en la diferencia entre "social" y "colectivo", cabe resaltar que lo social no se debe al hecho de que cierta característica sea compartida por diversas personas, grupos o entidades (Moscovici, Op. Cit.); tampoco se determina cuando una característica resulte de la actuación conjunta de varias personas. Lo social es una propiedad que se adjudica a determinados objetos con base en la naturaleza de la relación que se establece con ellos: una propiedad puede ser colectiva sin ser por ello social y, reciprocamente, una propiedad puede ser social sin ser forzosamente colectiva.

Cabe mencionar que para calificar a una representación como "social", no basta con tomar en cuenta únicamente la dimensión de los grupos que la incluyen. Existen otros factores encargados de resaltar la cualidad social de cada representación; uno de ellos es *la definición del agente que las produce*, esto es, una representación *social* nos remite a suponer que fue engendrada colectivamente.

Otro factor es la *función* que desempeñe la representación; ésta debe contribuir al proceso de formación de conductas y de orientación de las comunicaciones sociales. En conclusión, las representaciones sociales son sociales tanto por la naturaleza de sus condiciones de aparición como por los efectos que engendran y por la dinámica de sus funcionamientos (Ibáñez. Op. Cit.).

Presentando dos caras de la misma moneda, las representaciones sociales tienen la peculiaridad de definirse como fenómenos o productos (pensamiento constituido) y como procesos (pensamiento constituyente) (Herlich, 1975).

En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo variadas formas, más o menos complejas: imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con los que tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos, etc. (Jodelet. Op. Cit.) Es importante recordar que las representaciones sociales se definen por un contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc.) que se relaciona con un objeto (trabajo, personaje, acontecimiento, etc.)

Las representaciones sociales como proceso, se refieren no sólo al reflejo de la realidad, sino a la propia elaboración de ésta; sólo pueden aparecer en grupos y sociedades en las que el discurso social incluye una comunicación que implique tanto puntos de vista compartidos como divergentes sobre diversas cuestiones (Wagner Op. Cit.). Ibáñez (Op. Cit.) considera que las representaciones sociales adquieren un carácter de verdad para el individuo a través de su comunicación social, que puede modificarse a lo largo de su experiencia vivencial, dando la posibilidad de resignificar los contenidos subjetivos de una construcción social.

Como podemos ver, existe una fuente determinante en la formación de las representaciones sociales: la *comunicación social*.

Los medios de comunicación de masas juegan un papel primordial en la transmisión de valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas, influyendo así en la conformación de la realidad que tienen las personas sometidas a su influencia. Las conversaciones en las que participa toda la gente en el transcurso de su vida constituyen también una continua aportación de materiales para la formación de representaciones sociales debido a que se trata de un constante flujo de valores, opiniones, juicios, etc. que, consciente o inconscientemente, penetran en nuestro pensamiento y lo modifican.

Se consideran tres condiciones respecto a la aparición de una representación social (Herlich Op. Cit.)

1. *Dispersión y desfase de la información.* En el medio social, el sujeto está expuesto a un sinnúmero de informaciones; éstas se presentan de manera dispersa y es tarea del sujeto integrarlas y procesarlas selectivamente. Existe además cierto desfase entre la información que tiene el sujeto y la que éste necesitaría en un momento dado para fundamentar sólidamente el conocimiento.

2. *Focalización*. El grado de interés, involucración y consecuencias que un grupo tiene o extrae de ciertos objetos, fenómenos, etc. varía de acuerdo a diversos criterios sociales.
3. *Presión a la inferencia*. El medio incita al grupo a actuar de una manera en particular, dependiendo de esto, existe un proceso de transición que va de la confirmación a la inferencia respecto a los objetos que rodean al grupo. El grado de presión a la inferencia es proporcional al grado de presión para la acción.

Así pues, la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se interseca lo psicológico y lo social. Se refiere a la manera como nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento *espontáneo, ingenuo* que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina "conocimiento del sentido común", por oposición al pensamiento científico (Jodelet Op. Cit.).

Este conocimiento se constituye por nuestras propias experiencias, pero también a partir de las informaciones y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos gracias a la tradición, la educación y la comunicación social, de manera que el conocimiento se vuelve socialmente elaborado y compartido. Lo anteriormente expuesto converge en el papel que juega la *influencia cultural* en la formación de las representaciones sociales. Ibáñez (Op. Cit.) hace referencia a Linton, quien comenta que la cultura se compone de los patrones aprendidos y organizados de conductas características de una sociedad particular y la transmisión de estos por los miembros de dicha sociedad. Enfocando esta información al terreno de las representaciones sociales, Ibáñez expone que éstas mantienen cierta relación de determinación con la ubicación social de las personas que la comparten; una representación social –afirma– puede pensarse como una abstracción desconectada de las estructuras sociales concretas en las cuales se enmarca. En resumen, las representaciones sociales se construyen a partir de material proveniente del fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia y que circula en ésta en forma de creencias, valores, estereotipos, arquetipos, mitos, historia y cultura que conforman la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad.

El discurso y la comunicación que crean las representaciones sociales tienen lugar en los llamados *grupos reflexivos*, cuyos miembros elaboran colectivamente –en su práctica diaria grupalmente relevante– las reglas, justificaciones y razones de las creencias y conductas que son pertinentes para el grupo. Las reglas se tienen que reelaborar y deben crearse nuevos conocimientos cuando se encuentren en conflicto con otros grupos o cuando se enfrente con un nuevo fenómeno relevante que entre en conflicto con el conocimiento establecido.

Para que el discurso elaborado en una representación social sea efectivo, debe hacerse público (Wagner, Op. Cit.), es decir, el proceso de comunicación debe extenderse potencialmente a través de todos los miembros del grupo, comprometiéndose como productores y receptores del sistema de comunicación.

Una vez que hemos abarcado de forma general el tema de las representaciones sociales, cabe resaltar que, cualquiera que sea la definición que de ellas se elija, ésta debe remitirnos a ciertos aspectos y funciones principales:

- La conciencia de que son productos y procesos psicosociales que se dedican al estudio del *sentido común*, que es, a la vez, su principal materia prima.
- El conocimiento de que involucran una especie de comprensión y desciframiento de los *símbolos*, por lo que las palabras, imágenes o ideas tienen significado; el proceso sólo adquiere sentido en la vida social, donde se lleva a cabo la comunicación.
- Su funcionalidad en la formación de *categorías*, que sirven para asimilar la realidad y valorarla.
- La funcionalidad del proceso al facilitar el pensamiento social. Sus productos llevan a la creación de normas que rigen y regulan el comportamiento social.
- Facilitar la comunicación social. Tomando en cuenta que no sólo es importante el código lingüístico sino también compartir el mismo trasfondo, las representaciones sociales constituyen un lenguaje común para un grupo específico.
- Integrar novedades en el pensamiento social, transformando nuevos conocimientos en saberes de sentido común. Las representaciones sociales, como procesos, abstraen y conforman parte de la realidad, por lo que están en constante comprensión de los hechos sociales más recientes. Al ser productos de la interacción, impiden que el conocimiento se mantenga estático y permiten el avance de la comunidad en todos sus aspectos.
- Conformar identidades personales y sociales; las personas generalmente se integran a grupos que comparten su ideología, eso, por un lado, nos hace parte de una comunidad y, por otro, nos permite tener un pensamiento propio e identificarnos como *individuos* dentro del grupo al que pertenecemos. La identidad con el grupo surge a medida que la comunicación se facilita gracias a la representación, ya que se tiene un fondo cultural común que es entendido y aceptado.

- Generar tomas de postura y orientar la conducta y orden social. Con base en las representaciones, se valora y actúa ante los objetos sociales; su existencia uniforme parte del pensamiento y da origen al *sentido común*; así se facilita el intercambio de ideas y hay un ajuste a las normas que facilitan el control social; esto conduce a la creación de normas.
- Conformar la realidad, produciendo constantemente nuevas formas para explicarla. Las representaciones sociales producen esquemas de pensamiento que se recrean una y otra vez, renovándolos; así, la *realidad* depende de la información, la actitud y el medio social en que se encuentra el individuo.
- Facilitar el entendimiento de la producción científica y de otros fenómenos. Muchos términos científicos o de otra índole resultan difíciles de entender debido a su grado de especialización, así que las representaciones sociales sirven como un *codificador* que pone a la ciencia al alcance de la comunidad; el riesgo que se corre es que la información acerca del fenómeno sea minimizada si la presentación que se proporciona del objeto en cuestión es demasiado sencilla.
- Domesticar lo extraño. Debido a que en el proceso de su formación se utilizan esquemas ya establecidos y se modifican, es posible asimilar también la nueva información. "Las representaciones sociales cumplen una doble tarea: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible" (Farr Op. Cit.)

3.3.1 Mecanismos internos de formación y elementos de la representación

Toda representación social se elabora de acuerdo con dos procesos fundamentales: la *objetivación* y el *anclaje*. Moscovici (Op. Cit.) hace referencia a ellos para explicar cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación –a su vez– transforma lo social.

Objetivación

El pensamiento social tiende a traducir los conceptos en preceptos, transformando lo que es abstracto en elementos concretos.

El término "objetivar" se refiere a reabsorber un exceso de significaciones materializándolas para poder tomar cierta distancia a su respecto; la tarea a cumplir es trasplantar al plano de la observación lo que sólo era interferencia o símbolo. Gracias a la objetivación, las ideas se perciben como "reflejos" de una cosa que existe en el

exterior, en otras palabras, mediante la objetivación el concepto se transforma en imagen; es el mecanismo que permite la concretización de lo abstracto. La objetivación es "la forma en que los conocimientos e imágenes entran a formar parte de las representaciones sociales de un objeto mediante una serie de transformaciones específicas" (Ibáñez, Op. Cit.: 186).

La objetivación comprende tres fases:

- Construcción selectiva. - En esta fase, el grupo o individuo hace una elección de la información sobre determinado objeto, conservando la que cree que es conveniente y congruente con sus principios, al mismo tiempo que deshecha la no relevante. Se puede decir que en esta fase la ideología y la posición social del individuo o grupo juegan un papel importante.
- Esquematación estructurante. - Se refiere a la organización de la información para dar lugar a una imagen coherente y fácilmente expresable. El proceso es paulatino; varias partes de la información deben irse uniendo para tener una idea global de la imagen, hasta obtener la representación del modelo a seguir; el resultado de esta organización interna es el *esquema figurativo*. En esta fase la imagen queda en el plano de representación.¹⁵
- Naturalización. - Consiste en el paso de lo imaginario a lo cognoscitivo; el esquema figurativo pierde su carácter artificial y simbólico y adquiere plena identidad, de manera que constituye un reflejo fiel de la realidad. La parte imaginativa pierde su carácter de símbolo y pasa al terreno de la realidad de una forma autónoma a través de las palabras, dibujos, etc. toda creación capaz de expresar el concepto: *el esquema figurativo pasa a ser un objeto que <ya estaba ahí>, esperando que pudiéramos percibirlo o pensarlo* (Ibáñez, Op. Cit.: 187).

El núcleo figurativo puede describirse como una imagen nuclear concentrada, con forma gráfica y coherente que captura la esencia del concepto, teoría o idea que se trate de objetivar (Moscovici, Op. Cit.) El modelo figurativo cumple varias funciones (Wagner Op. Cit.):

- Es un punto común entre la teoría científica y su representación social, ya que en él se concentran las ideas más importantes del objeto social.

¹⁵ Las dos primeras fases pueden unirse en lo que Moscovici denomina "transformación icónica", que actúa – en un primer momento- seleccionando y descontextualizando ciertas informaciones de la idea que se objetiva; en un segundo momento, la transformación icónica materializa la entidad abstracta en una imagen.

- Realiza la traducción inmediata de lo real; lo abstracto adquiere la propiedad de materializarse.
- Asocia los elementos adecuados en una serie autónoma con dinámica propia.

Anclaje

En sentido estricto, este mecanismo designa la inserción de una ciencia en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad. Su función consiste en integrar las informaciones sobre un objeto dentro de nuestro sistema de pensamiento tal y como está ya constituido, es decir, atribuirle al concepto una funcionalidad (Herlich, Op. Cit.); al mismo tiempo que permite afrontar las innovaciones o la toma de contacto con objetos que no nos son familiares.

Al referirse al enraizamiento social de la representación y de su objeto, el anclaje constituye una dimensión cultural y social del grupo. Cabe resaltar que dicha construcción está "predeterminada" por el nivel de las operaciones del discurso, el pensamiento o la actividad cognitiva. El anclaje es la manera en que inciden las estructuras sociales sobre la formación de las representaciones y cómo intervienen los esquemas ya constituidos en la elaboración de nuevas representaciones (Ibáñez, Op. Cit.)

Espinoza (1996) retoma las ideas de Uribe y describe dos modalidades de intervención que permiten describir el funcionamiento del anclaje (Uribe, Op. Cit):

1. Inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y persistente.
2. Instrumentación social del objeto representado.

Ambos mecanismos -la objetivación y el anclaje- están influidos por los intereses y valores propios de cada grupo, adaptando en mayor o menor grado los esquemas establecidos para que la innovación pueda ser integrada. Si el nuevo objeto que ha aparecido en el campo social favorece a los intereses del grupo, éste se mostrará mucho más receptivo, en otras palabras, la integración cognitiva de las innovaciones está condicionada tanto por los esquemas de pensamiento ya constituidos, como por la posición social de las personas y los grupos.¹⁶

¹⁶ La objetivación y el anclaje -refiriéndonos a la formación de una representación social- se asemejan a dos procesos cognitivos estudiados por Piaget, la **asimilación** y la **acomodación**. La primera consiste en intercalar conocimientos nuevos con los que fueron previamente adquiridos, mientras que la segunda se refiere a la serie de cambios internos que tuvieron que realizarse para que la información recién adquirida sea asimilada.

Dentro del complejo proceso de *representar*, vale la pena destacar la importante participación de cada persona y sus actitudes. A pesar de que la estructuración y modificación de un concepto ocurre en virtud de las necesidades y vivencias de un grupo, se debe tener conciencia de que éstas no siempre son comunes a todos, y que las diferencias de opiniones –así como las identificaciones ya señaladas (ver Cap. 2)- no deben propiciar la discriminación de algunos sectores por el hecho de *pensar* y *conocer* las cosas de manera distinta.

Elementos de la representación

Cada universo de opiniones tiene tres dimensiones en torno a las cuales se estructuran los componentes de una representación social: la información, la actitud y el campo de representación o imagen (Moscovici, Op. Cit; Hertzich, Op. Cit.):

La información se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social; cabe mencionar que la cantidad y calidad de la información varía dependiendo de las características del grupo al que se pertenece y a la misma fuente de información.

La actitud se manifiesta como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación; se encarga de poner al descubierto la orientación global en relación con el objeto representado, después de hacer una evaluación de él, lo cual permite que se imprima a las representaciones sociales un carácter dinámico.

El campo de representación se refiere a la imagen, modelo social o contenido concreto de las proposiciones acerca del objeto representado, en otras palabras, es donde se ordenan y jerarquizan los elementos de la representación. Sin duda, el campo de representación constituye la dimensión más interesante porque se organiza en torno al *esquema* o *núcleo figurativo*; más adelante nos referiremos a él con mayor detalle.

Tomando como base estas dimensiones, se sugiere que toda representación está organizada alrededor de un núcleo y varios elementos periféricos.

El **núcleo central** de la representación –también denominado *núcleo generador* (Doise, Op. Cit.)- es el responsable directo de la significación de la representación y todos sus elementos periféricos. Está integrado por dos tipos de elementos: en primer lugar, los que se refieren a las relaciones normativas, asociadas con los valores de cada grupo; en segundo lugar, los elementos que indican aspectos prácticos, operacionales o funcionales de cada modalidad de pensamiento.

La característica principal del núcleo central es su estabilidad y resistencia al cambio, de manera que podemos afirmar que: a) para que dos representaciones sean similares, deben compartir el mismo núcleo central; b) si los núcleos centrales son

diferentes, las representaciones en cuestión también lo son; c) existen representaciones autónomas y no autónomas; la diferencia es que las primeras no requieren elementos externos al objeto de representación, es decir, el principio organizador de la representación se sitúa en el objeto mismo.

El núcleo central tiene dos funciones esenciales:

- Una función generadora, mediante la cual los otros elementos de la representación adquieren o transforman su significado.
- Una función organizadora de las relaciones, encargada de asociar adecuadamente los elementos de la representación.

Por otro lado, los **elementos periféricos** son los que permiten adaptar y diferenciar la información en función de lo vivido e interpretar las experiencias cotidianas; en otras palabras, el sistema periférico, por ser mucho más sensible al contexto que el núcleo central, conduce a la adaptación de grupos e individuos a situaciones específicas y permite integrar las experiencias individuales.

El sistema periférico cumple funciones específicas en relación con el contexto en que se forma la representación: como resultado del anclaje de la representación en la realidad, el sistema periférico permite su investidura en términos concretos inmediatamente comprensibles y transmisibles. La segunda función consiste en adaptar la representación a la evolución del contexto mismo, esto es, una vez formada la representación, los elementos periféricos permiten modificarla para adecuarla al contexto pero *sin* cambiar su esencia. Una última función consiste en defender a la representación ante la llegada de nueva(s) información(es) o de nuevas prácticas sociales que cuestionen al núcleo central.

Capítulo 4

**REDES SEMÁNTICAS
NATURALES**

Dentro del campo de la Psicología se ha dado especial importancia al estudio del significado de los conceptos. Las investigaciones han avanzado paulatinamente, sobre todo aquellas que se refieren a la influencia de las variables sociales y culturales en la formación de los significados; Valdez (1998), por ejemplo, afirma que la cultura tiene efectos evidentes sobre los diferentes procesos mentales como la percepción, la inteligencia, el pensamiento y la memoria.

Tomando en cuenta los procesos antes mencionados, y considerando como meta el estudio de los significados, nos remitimos instantáneamente al campo de la *semántica*. La semántica es la ciencia que se ocupa de estudiar las palabras en cuanto a su función primordial: la transmisión de un sentido (o significado) en el seno del lenguaje. Como recordamos, el lenguaje es una capacidad humana –no instintiva– de expresar ideas, sentimientos, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos comunes que son producidos deliberadamente para dicho fin. El elemento significante más importante del lenguaje es la *palabra*, ya que –lingüísticamente– es el correspondiente simbólico de uno o más conceptos.

4.1 SIGNIFICADO Y MEMORIA

El significado desempeña un papel fundamental en el comportamiento humano; es concebido como elemento fundamental en los procesos de comunicación, memoria y aprendizaje, pero se refiere a algo más que a un simple componente lingüístico: es un elemento particular, producto del conocimiento y la experiencia.

El significado adquiere varias características de acuerdo a la teoría que se considere en cuanto a su concepción: para Watson, el significado es producto del condicionamiento; para los mentalistas, el significado surge a partir de la idea; Osgood (1954) considera que el significado involucra respuestas emocionales y fisiológicas para cada concepto (en Figueroa, González y Solís, 1981). Según Brachmank (1979), un concepto adquiere significado en función de los conceptos que lo definen y los que, a su vez, él define (en Espinoza, 1996). Ahondando en esta definición, Figueroa y colaboradores (Op. Cit.) postulan que el significado está determinado por la acción reconstructiva de la información acumulada en la memoria y que ésta nos proporciona el conocimiento y la comprensión de un concepto. Según Giraud (en Espinoza, Op. Cit.), los significados pueden clasificarse en: *lógicos*, los cuales hacen referencia a las relaciones de los signos con la realidad; los de tipo *lingüístico*, que atienden a la naturaleza y acción de un sistema de signos, y los de tipo *psicológico*, que refiere al proceso mental de la significación.

Cabe mencionar que para que el lenguaje cumpla su función principal (comunicar), debe integrarse por símbolos (palabras) unidos a un significado; dicho significado está almacenado en un sector específico de la memoria denominado *memoria semántica*, en la cual ahondaremos más adelante.

Hasta ahora hemos hablado en términos generales acerca de los conceptos y el significado; sin embargo, enfocándonos en el campo específico de la Psicología, el *significado* ha sido definido y explicado de diferente manera. Valdez (Op. Cit.) narra cómo Szalay y Bryson, desde 1973, hacen ver que la unidad fundamental de la organización cognoscitiva está constituida por el significado psicológico, ya que éste se compone tanto de elementos de conocimiento como de aspectos afectivos que propician un código subjetivo de reacción; esto quiere decir que cada persona refleja una imagen del universo basada no solamente en los conocimientos que posee, sino también en la manera en que los vive y lleva a la práctica. El significado psicológico no puede existir aislado, puesto que está completamente determinado por un contexto específico y depende, en gran medida, de variables sociales, psicológicas, económicas, históricas y culturales. Como veremos a continuación, existe un proceso mental de especial importancia para dar significación a los conceptos con base en los elementos que lo conforman: la memoria.

Por definición, la memoria es la capacidad de retener información; su estudio involucra forzosamente funciones diferentes y procesos variados y complejos. Las primeras investigaciones en este campo surgieron en 1879, cuando Ebbinghaus trata de aplicar el método experimental al estudio de la memoria. Consciente de las dificultades a las que se enfrentaba, Ebbinghaus propuso simplificar el método para facilitar el estudio de los factores que inflúan en el aprendizaje y retención de cierto material presentado auditivamente -bajo condiciones controladas- a los sujetos; los resultados de sus investigaciones le llevaron a postular que el mecanismo rector en los procesos memorísticos es la *asociación*.

Por su parte, Bartlett (Op. Cit.) hizo hincapié en que el estudio de la memoria debía hacerse a partir del entendimiento de los diferentes ámbitos sociales en que se desenvuelven los sujetos -aspecto que Ebbinghaus pareció dejar de lado-. Gracias a sus estudios, se llegó a la conclusión de que el conocimiento se compone de un grupo de esquemas sustentados en la propia experiencia, de manera que si se presenta un nuevo material para ser aprendido, éste es comparado y esquematizado conforme a la información ya existente, mediante un proceso de construcción o reconstrucción de algún evento particular que haya sido significativo para el individuo.

Debido a que la memoria juega un papel sumamente importante en el funcionamiento humano, es necesario conocer su estructura, es decir, cómo se almacena, recupera, reconstruye y utiliza la información que de ella depende. El modelo más difundido es el de Atkinson y Shiffrin (1968), quienes proponen que la memoria está dividida en tres grandes partes: nivel sensorial (dividido a su vez en memoria *icónica* para los estímulos visuales y memoria *ecónica* para los auditivos), memoria a corto plazo y memoria a

largo plazo. Estudios posteriores tienden a incluir el nivel sensorial en la memoria a corto plazo debido a la naturaleza similar de su procesamiento de información (en Valdez, Op. Cit.).

La memoria a corto plazo es de persistencia limitada, tanto en calidad como en cantidad. Los resultados de diversas investigaciones demuestran que la capacidad promedio de este tipo de memoria es de aproximadamente siete unidades; si se sobrepasa esta frontera, viene una descarga manifestada por escasa retención y posibilidad de perder la información si no se repasa continuamente. Un ejemplo claro de este tipo de memoria es cuando tratamos de recordar un número telefónico mientras tenemos a la mano un papel para anotarlo, vamos repasándolo mientras es necesario pero después lo olvidamos.

Por el contrario, la memoria a largo plazo posee conocimientos y habilidades más consistentes. El material que se encuentra en este tipo de memoria permanece en ella por tiempo ilimitado y es seleccionado, organizado, consolidado y recuperado con base en las necesidades temporales del individuo. La memoria a largo plazo permite recodificar la información por medio de imágenes (representación analógica) o por el significado de los estímulos (código semántico). Tulviny (1972) hace una distinción de dos tipos de memoria a largo plazo: la memoria episódica y la memoria semántica (en Valdez, Op. Cit.) Pondremos especial interés en definir esta última por ser la base para explicar posteriormente la aplicación de las redes semánticas.

La memoria episódica se dedica a recibir y almacenar información acerca de datos temporales, de episodios o eventos y de las relaciones espacio-temporales que se dan entre estos eventos.

4.1.1 Memoria semántica

Como se mencionó anteriormente, la memoria semántica es necesaria para el uso del lenguaje y es la encargada de organizar el conocimiento que una persona posee acerca de las palabras y otros símbolos verbales.

En la memoria semántica se almacena una gran cantidad de conceptos relacionados entre sí; esta base de relaciones constituye la estructura fundamental del lenguaje y se denomina *espacio semántico*. En las últimas décadas se ha puesto especial énfasis en el estudio de la estructura de dichas asociaciones; en general, los estudios realizados en el campo de la memoria se encuentran inmersos en una vertiente del cognoscitivismismo llamada Procesamiento Humano de Información, que comenzó a desarrollarse en los años cincuenta, cuando Bousfield (1953) describe un fenómeno llamado "category clustering" (cúmulos de categorías) (Valdez, Op. Cit.). Con base en sus investigaciones, Bousfield encontró que, al presentar azarosamente palabras a los sujetos –después de haberlas estudiado de una lista-, estos podían recordarias de

acuerdo a ciertas categorías, lo cual indica que la información tiende a estar organizada dentro de la memoria.

La memoria semántica es entonces concebida como una gigantesca red de interconexiones entre conceptos y definidoras; se refiere al conocimiento permanente sobre el significado de conceptos y normas de utilización; en otras palabras, es un sistema de representación organizada del conocimiento, que incluye el significado de las palabras que se utilizan.

4.2 ANTECEDENTES DE LA TÉCNICA DE REDES SEMÁNTICAS

Aunque la existencia de la memoria semántica y el conocimiento de la organización de la información en ella ya eran factores conocidos, estudiar el significado y los procesos que intervienen en su función de mediación no fue una tarea fácil para los investigadores de las ciencias sociales, sobre todo en cuanto a la metodología a elaborar. Preocupados por dicha situación, varios investigadores han propuesto diversas técnicas de estudio para abordar el tema del significado, permitiendo con ello cierta aproximación al campo de la representación.

En 1952, Osgood desarrolla la técnica denominada "Diferencial Semántico" para medir, como su nombre lo indica, el significado semántico de las palabras y para diferenciar el significado de un concepto con respecto a otros. La principal crítica hecha a esta técnica es que, más que ocuparse del significado, es útil en la medición de las actitudes.

Después de los postulados de Osgood surgen los primeros modelos asociativos con Friegenbaum (1963) y Hintzman (1968); sin embargo, estos autores no tomaban en cuenta los numerosos tipos de conocimiento semántico. El problema se ve resuelto cuando a partir de esta y otras propuestas, surgen modelos más específicos en cuanto a la teoría de la organización de la información en la memoria. Uno de los primeros modelos de red que se desarrollaron fue el de Quillian (1968, 1969) y Collins y Quillian (1969) (en Valdez, Op. Cit.). Este modelo se basa en la memoria semántica; como se mencionó anteriormente, la información se presenta por medio de redes de conceptos relacionados entre sí, y dicha interacción produce el significado propio de cada concepto. Quillian creó un modelo del procesamiento lingüístico en computadora (Idioma de Teachable Comprehender), para realizar un análisis del idioma inglés en los textos. El programa se encargaba de ordenar la información de manera que se formaba una red totalmente interconectada por medio de nodos (unidades de información) o conceptos, con base en los cuales se organiza el resto de la información. La finalidad de este método era demostrar –mediante la simulación en computadora– cómo se construye en humanos la estructura semántica y cómo se procesa la información.

Tomando como punto de partida las aportaciones de Quillian y Collins, se crearon nuevos modelos de red cada vez más eficaces en el análisis semántico del lenguaje; entre ellos sobresalen "Eleonor", desarrollado por Rumelhart, Lindsay y Norman en 1972 y el de "Memoria Asociativa Humana" desarrollado por Anderson y Bower en 1973 (Díaz-Guerrero y Szalay, 1993). La idea central de estos modelos es que entre los *primitivos semánticos* (ideas simples) suceden asociaciones que dan lugar a ideas complejas y que pueden, a la vez, asociarse entre sí. Ambos modelos consideran que la memoria es como una red de relaciones determinadas por la semejanza entre los conceptos; su función consiste en asociar grupos de conceptos para reconstruir episodios, lo que permite generar nuevos conceptos con base en las representaciones ya existentes.

En la misma línea metodológica, Szalay (1978) propone la técnica de "Análisis Asociativo de Grupos", la cual permite reconstruir las imágenes subjetivas y significados de los temas escogidos en la forma en que son percibidos, con base en la distribución de sus asociaciones libres, por un grupo social o cultural en particular (Díaz-Guerrero y Szalay, Op. Cit.)

La principal característica –y a la vez limitación- de los modelos antes mencionados es el enfoque de simulación en computadoras de los procesos de memoria, es decir, de la formación de redes conceptuales en ella.

Ante esta situación, se propone el modelo de **redes semánticas naturales** para abordar el estudio del significado (Figuroa, 1980; Figuroa, González y Solís, Op. Cit.) Se postula que las redes deben ser *naturales* porque no basta con estudiar las creadas por computadoras, hay que considerar las que son formadas directamente por los sujetos.

4.3 REDES SEMÁNTICAS NATURALES

La técnica de redes semánticas naturales propone una explicación de cómo se representa y organiza la información en la memoria y el aprendizaje humano; ofrece también un modelo del proceso por medio del cual los sujetos pueden acceder y lograr una mejor comprensión de los conceptos. La red semántica es un conjunto de conceptos seleccionados por los procesos de reconstrucción de la memoria.

El objetivo primordial de la técnica es la obtención de información acerca del significado de los conceptos que se utilizan como estímulos; esta información puede ser muy amplia y referirse a objetos concretos, eventos, relaciones lógicas, de tiempo, afectivas, etc. Una característica importante es su posibilidad, teórica o real, de que los

contenidos de información de las redes estén fuertemente influidos por las características y experiencias de cada individuo.

Figueroa (Op. Cit.) propone ciertos lineamientos teóricos generales para lograr un desarrollo pleno del modelo de redes semánticas naturales, de manera que se cumpla la función de entender y explicar con claridad el fenómeno del significado a partir de datos obtenidos directamente de las personas:

- La técnica de estudio debe ser empírica y las redes semánticas, jerárquicas.
- Debe especificarse cuantitativamente la distancia semántica por medio de un análisis factorial.
- Debe permanecer la idea de *red activa*, esto es, considerar a los conceptos como definidos y definidores, ya que la red semántica puede estar cambiando constantemente.
- Evitar el uso de modelos de inteligencia artificial para estudiar las redes generadas por los sujetos.
- Aunque puede ser aplicada colectivamente, se recomienda la forma individual y el empleo de hojas formato con la(s) palabra(s) estímulo impresa(s).

Con base en estos lineamientos generales, la técnica de redes semánticas ha sido uno de los procedimientos que mejores resultados ha arrojado en las investigaciones realizadas en torno al significado.

Un elemento importante a tomar en cuenta al iniciar la aplicación de las redes semánticas como técnica de estudio, es identificar claramente el objetivo del investigador; Reyes (1993) considera que éste puede inclinarse hacia alguna(s) de las siguientes metas:

1. Conocer el significado psicológico de uno o varios conceptos.
2. Identificar las conductas o indicadores que la población considere pertenecientes al constructo de interés.

Una vez que se ha definido el objeto de investigación y las palabras estímulo a utilizar, el procedimiento consta de dos tareas fundamentales que los sujetos deben desarrollar:

1. Se les pide que definan la palabra *estímulo* (la que se va a estudiar) con un mínimo de cinco palabras que pueden ser nombres, pronombres, adjetivos, sustantivos, verbos o adverbios, sin usar partículas gramaticales como artículos, preposiciones o conjunciones.

2. Una vez escritas las palabras *definidoras*, los sujetos deben jerarquizarlas a partir de la importancia o cercanía que cada una tiene respecto a la palabra estímulo, asignándole el #1 a la más importante, el #2 a la que le sigue y así sucesivamente hasta completar la lista.

Antes de iniciar formalmente la investigación, es recomendable llevar a cabo un ejercicio con un estímulo ejemplo para verificar si las instrucciones son claras.

Con base en la lista formada y los valores asignados por los sujetos, se obtiene un mapeo de la organización de la información en la memoria, en donde las palabras o eventos forman relaciones y, en conjunto, dan origen al significado, que es resultado de un proceso reconstructivo de la información en la memoria que nos da el conocimiento de un concepto (Figuroa, González y Solís, 1981).

Retomando lo anterior, la red semántica de un concepto es definida como el conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo y que da lugar al significado psicológico de un objeto. Cabe señalar que el tamaño de la red es proporcional al conocimiento de un objeto, entre mayor sea ésta, se puede tener una mejor comprensión de lo que para los sujetos significa la idea definida (Figuroa, González y Solís, Op. Cit.)

La técnica de redes semánticas incluye la obtención de cuatro valores fundamentales con los cuales se puede analizar la información generada por los sujetos. Estos valores, denominados por Figuroa y colaboradores en la versión original como *valor J*, *valor M*, *conjunto SAM* y *valor FMG*, fueron renombrados para dar mayor coherencia y claridad a lo que cada uno refiere (Reyes, Op. Cit.) Posteriormente se aumentaron otros valores, de los cuales sólo se utilizarán para la presente investigación el *valor G* y el *valor Q*. A continuación proporcionamos la actual nomenclatura, la definición de cada uno de los valores y la manera en que se obtienen:

- **Valor TR (J).**- Se refiere al total de palabras definidoras generadas por los sujetos para referirse al estímulo. Este valor es un indicador de la riqueza semántica o tamaño de la red, de modo que la riqueza de la red es mayor a medida que se obtienen más palabras definidoras. Para su obtención, basta con contar el total de términos generadas por los sujetos.
- **Valor PS (M).**- Resultado obtenido de la multiplicación de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida para las palabras definidoras. Constituye un indicador del peso semántico para cada palabra. Para obtener el valor PS necesitamos recurrir a la jerarquía que realizó el sujeto; se hace una conversión de las jerarquías al valor semántico que le corresponde, de manera que la palabra que obtuvo el #1 vale ahora 10 puntos, la #2 vale 9 puntos, la #2

vale 8 puntos y así sucesivamente. El siguiente paso consiste en multiplicar la frecuencia de aparición por el valor semántico que le corresponde; al final se suman todos los valores semánticos de cada definidora por separado.

- **NR (Conjunto SAM).**- Este conjunto forma el núcleo central de la red. De acuerdo con el procedimiento propuesto originalmente (Figuroa, González y Solís, Op. Cit.), el NR está formado por las diez palabras definidoras que obtuvieron los mayores valores PS totales. La organización que deben tener las palabras definidoras dentro del NR debe ser de mayor a menor.
- **Valor DSC (FMG).**- Este valor se obtiene para cada palabra definidora del NR y es indicador de la distancia semántica cuantitativa que hay entre ellas. El valor DSC de los términos se obtiene a través de una regla de tres; se considera que la palabra con el valor PS más grande representa el 100% y a partir de éste se sacan promedios en porcentaje de las demás palabras, para comprobar, en términos de proporción, la distancia que tiene cada una de las palabras definidoras respecto del estímulo definido. La distancia semántica es una característica primordial que nos permite caer en la cuenta de que no todos los conceptos dados como definidores son igual de importantes para definir al concepto central.
- **Valor DR (G).**- Se refiere a la densidad de la red. Se obtiene tomando en cuenta todas las palabras del NR. Al PS de la primera se le resta el de la segunda; al PS de la segunda se le resta el de la tercera y así sucesivamente. El segundo paso consiste en hacer la sumatoria de los resultados obtenidos en cada resta y, finalmente, dividir el resultado entre el número de restas efectuadas.
- **Valor ICG (Q).**- Este valor determina el índice de consenso entre dos grupos. Se obtiene considerando los núcleos centrales (NR) de dos grupos distintos; Si la definidora en común se encuentra en el mismo nivel jerárquico se le asigna el puntaje más alto, y por cada lugar que se aleje se le resta un punto; los puntajes se suman y se calcula el porcentaje con respecto al más alto posible, considerado como el 100%.

A los valores establecidos hasta entonces, se propone la integración de uno más: el **puntaje CA** (Reyes, Op. Cit.), que se refiere a la carga afectiva de las definidoras. Este valor se obtiene tomando como punto de referencia el estímulo y clasificando las definidoras –por medio de jueces- como positivas, negativas o neutras (descriptivas); el análisis de frecuencias nos permite identificar la valoración ante el estímulo.

Cuando se solicita el juicio de los sujetos para jerarquizar las palabras definidoras, lo que se obtiene es una *red semántica*, definida como “*el conjunto de conceptos seleccionados por los procesos de reconstrucción de la memoria, considerando que*

esta selección no es una simple asociación, ya que está determinada por las clases y propiedades de los elementos que la integran” (Valdez, Op. Cit: 51). La red total generada para un concepto en particular determina el significado de un concepto; entre mayor sea la red se puede tener una mejor comprensión y conocimiento acerca de lo que para los sujetos significa el término definido.

La técnica de redes semánticas será de gran utilidad para la presente investigación, ya que ofrece la posibilidad de obtener datos que estén altamente relacionados con las palabras estímulo que se presenten; además, los resultados podrán ser interpretados semánticamente. Así también, se permite hacer una jerarquización de las palabras por parte de los sujetos –factor que no todos los métodos consideran-, para que ellos lleven a cabo una segunda valoración de las palabras que les son más importantes. Por otro lado, la técnica de redes semánticas permite que la información obtenida sea muy amplia, ya que puede referirse a objetos, características, eventos, relaciones afectivas, etc.

Capítulo 5
MÉTODO

INTRODUCCIÓN

La sexualidad ha sido estudiada desde muy diversos ámbitos; se han elaborado muchos trabajos acerca de ella y, sin embargo, pocos son los que se encargan de analizar las semejanzas y diferencias en el pensamiento de las personas en virtud de su orientación sexual (sexuorótica). A pesar de que han sido muchos los escritos acerca de la homosexualidad, es importante tomar en cuenta a los protagonistas de ésta y las otras orientaciones sexuales (sexuoróticas) para tener información confiable en el estudio de la sexualidad humana en general.

5.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La representación social de la homosexualidad y la heterosexualidad es resultado de la orientación sexual (sexuorótica) o del sexo de las personas.

5.2 OBJETIVOS

- Conocer el significado de *heterosexualidad* y *homosexualidad* en cuatro poblaciones (hombres heterosexuales, hombres homosexuales, mujeres heterosexuales y mujeres homosexuales).
- Describir las diferencias y similitudes en la representación de los conceptos entre los cuatro grupos.
- Describir la influencia de la orientación sexual (sexuorótica) y del sexo de las personas en la formación de los conceptos *heterosexualidad* y *homosexualidad*.

5.3 VARIABLES

En realidad son *indicadores*; en Psicología Social se utilizan variables compuestas, además de variables monodimensionales.

Variables (indicadores)

Sexo
Orientación sexual
Representación social

5.3.1 Definición conceptual de variables (indicadores)

Sexo: "condición del biosistema (u organismo) que resulta de las características físicas, determinadas genéticamente, que colocan a los individuos de una especie en un punto del continuo que tiene como extremos a los individuos reproductivamente complementarios" (Álvarez-Gayou, Op. Cit.)

Orientación sexual: "atracción afectivo erótica hacia miembros de determinado género". (Ardila, Op. Cit.)

Representación social: "elaboración de un objeto social por una comunidad" (Moscovici, Op. Cit.)

5.3.2 Definición operacional de variables (indicadores)

Sexo: aceptación y verbalización de la diferencia física y constitutiva entre hombres y mujeres.

Orientación sexual (orientación sexoerótica): aceptación y práctica de la atracción afectivo erótica hacia miembros de determinado género y/o sexo.

Representación social: imágenes, ideas y actitudes que la persona verbalice o exprese con base en las palabras estímulo ("homosexualidad" y "heterosexualidad")

5.4 SUJETOS

Cuarenta mujeres (veinte homosexuales y veinte heterosexuales) y cuarenta hombres (veinte homosexuales y veinte heterosexuales) de 24 a 30 años. Según Craig (1994) a esta edad es más probable que las personas sean capaces de aceptar e incluso respetar la diversidad de opiniones, además de existir un compromiso y responsabilidad auto escogidos.

5.5 MUESTREO

Intencional, no aleatorio y no probabilístico. Estas muestras se caracterizan porque no todos los sujetos de la población tienen igual oportunidad de ser elegidos para la investigación (Kerlinger, 1975). Asimismo, la elección de los elementos no depende de las leyes de la probabilidad, sino del proceso de toma de decisiones de una persona o grupo de personas (Hernández y colaboradores, 1991).

Para esta investigación, los sujetos fueron elegidos con la condición de no ser miembros activos de alguna institución de militancia homosexual, ya que esta característica podría permear los resultados.

5.6 INSTRUMENTO

Elaboración

- Se crearon dos formularios, cada uno con una palabra estímulo: "homosexualidad" y "heterosexualidad" (anexo 1).

Aplicación

- Individual.
- Se creó una red de significados a partir de las definidoras proporcionadas y de su jerarquización.

Calificación

- Los datos se vaciaron en una hoja de cálculo EXCELL.
- Se obtuvieron, para cada red, los valores TR, PS, NR, DSC, DR e ICG.
- El valor CA se obtuvo con la ayuda de jueces.

5.7 TIPO DE ESTUDIO

Expost facto, de campo y exploratorio.

En los estudios *expost facto*, el científico no tiene control directo sobre las variables independientes porque éstas son intrínsecamente no manipulables, de manera que sólo se pueden hacer inferencias sobre sus relaciones (Kerlinger, Op. Cit.)

Los estudios de campo son investigaciones *ex post facto* que pretenden descubrir las relaciones e interacciones entre variables de carácter social, psicológico y pedagógico en estructuras sociales reales (Kerlinger, Op. Cit.)

Los estudios exploratorios, como su nombre lo indica, se utilizan en las primeras fases del análisis de los componentes de un fenómeno, para obtener la información necesaria que permita establecer hipótesis de causa-efecto y de interrelación de variables que serán confirmadas y evaluadas posteriormente con otros métodos (Pick y Díaz, 1994).

5.8 PROCEDIMIENTO

Aplicación

1. La muestra heterosexual, tanto de hombres como de mujeres, se completó con la ayuda de gente conocida con anterioridad, mientras que la de homosexuales fue conseguida en los llamados "lugares de ambiente" (cafeterías y bares frecuentados por hombres y mujeres homosexuales).
2. La aplicación se llevó a cabo de manera individual. Con base en una palabra estímulo, se pidió a cada persona que escribiera todas las palabras que asociara a dicho concepto. Antes de presentar los formatos se realizó un ejercicio con la palabra "manzana" para comprobar que las instrucciones fueran claras. Posteriormente se presentó la palabra estímulo "heterosexualidad" para que el sujeto escribiera sus definidoras.
3. Una vez escritas las palabras, se solicitó a cada sujeto que las jerarquizara de acuerdo a la importancia que les confiriera respecto a la palabra estímulo (#1 a la más importante, #2 a la que le sigue, etc.)
4. Los puntos 2 y 3 se repitieron, con la palabra estímulo "homosexualidad"

Calificación

1. Al jerarquizar las palabras definidoras, se obtuvo una *red semántica* y se procedió a la obtención de los valores TR, PS, NR, DSC, DR e ICG.
2. Los datos se vaciaron en una hoja de cálculo en EXCELL. Se utilizó un cuadro diferente para cada grupo y estímulo para obtener los valores TR y PS.
3. En los cuadros totales aparecieron palabras que coincidieron en varios sujetos, por lo que se procedió a agruparlas por sinonimia dejando sólo aquella que tuviera el mayor PS. Para llevar a cabo esta tarea se utilizó un diccionario de

sinónimos y antónimos. El valor TR se modificó también porque del total de definidoras por grupo, sólo se tomaron en cuenta aquellas que ocuparon los cinco primeros lugares en la jerarquización, de manera que quedaron fuera varias palabras (anexo 2).

4. Para obtener el valor CA, se dio una lista de todas las palabras obtenidas por los cuatro grupos a cinco jueces, quienes calificaron cada término como "positivo", "negativo" o "neutro". Una vez obtenidas las calificaciones, se sacó el porcentaje de positivas, negativas y neutras para cada estímulo y grupo.

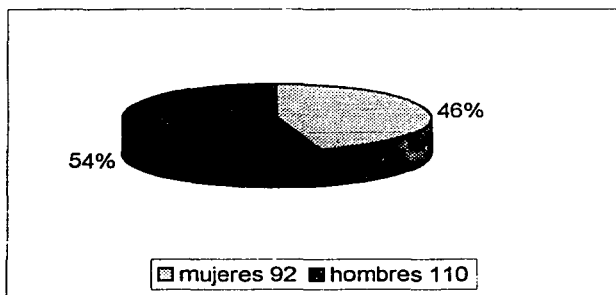
Capítulo 6

ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

6.1 PRESENTACIÓN DE DATOS

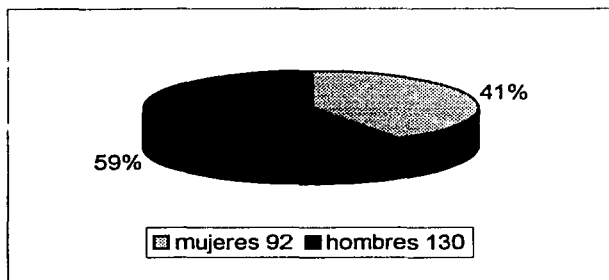
Valor TR

La gráfica 1 muestra la comparación global de valores TR para la palabra estímulo *heterosexualidad*. Los hombres proporcionaron 110 definidoras diferentes para esta palabra, mientras que las mujeres dieron 92 palabras diferentes.



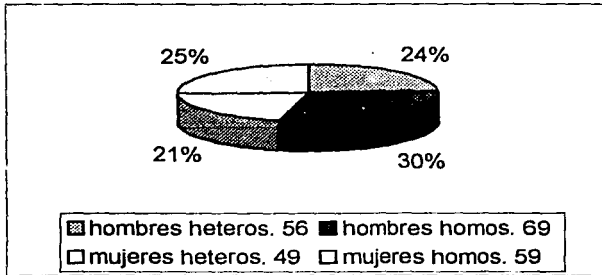
Gráfica 1. Comparación global de valores TR para la palabra *heterosexualidad*

En la gráfica 2 se observa la comparación global de valores TR para la palabra estímulo *homosexualidad*. Los hombres proporcionaron 130 palabras diferentes y las mujeres 92.



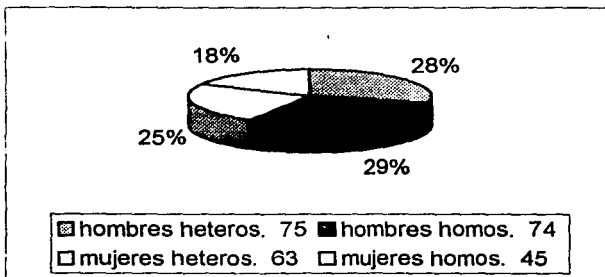
Gráfica 2. Comparación global de valores TR para la palabra *homosexualidad*

En la gráfica 3 se muestra el número total de definidoras obtenidas por cada grupo para la palabra estímulo *heterosexualidad*. Como se observa, la red con mayor número de palabras es la del grupo de hombres homosexuales (69). A continuación está el grupo de mujeres homosexuales (59). Con una pequeña diferencia le sigue el grupo de hombres heterosexuales (56) y, por último, el grupo de mujeres heterosexuales (49).



Gráfica 3. Comparación de valores TR para la palabra *heterosexualidad*

Para la palabra estímulo *homosexualidad* la comparación de valores TR se observa en la gráfica 4. La red con mayor número de palabras es la del grupo de hombres heterosexuales (75). Le sigue el grupo de hombres homosexuales (74). A continuación está el grupo de mujeres heterosexuales (63) y, por último, el grupo de mujeres homosexuales (45).



Gráfica 4. Comparación de valores TR para la palabra *homosexualidad*

NR, PS, DSC y DR

Los resultados globales para la palabra estímulo "heterosexualidad" se encuentran en la tabla 1. Los PS van de 225 (*hombre*) a 43 (*relación*). La DSC está entre 100% y 19.11%. La DR es de 20.2

NR	PS	DSC (%)	DR
hombre	225	100	52
mujer	173	76.88	36
sexo	137	60.88	10
pareja	127	56.44	13
amor	114	50.66	11
normal	103	45.77	46
preferencia	57	25.33	4
natural	53	23.55	3
familia	50	22.22	7
relación	43	19.11	182 / 9 = 20.2

Tabla 1. Resultado global para la palabra *heterosexualidad*

La tabla 2 muestra el total de definidoras proporcionadas por todos los hombres, sin considerar su orientación sexual, para la palabra estímulo *heterosexualidad*. El NR se formó con 10 palabras. Los PS van de 90 (*sexo*) a 30 (*preferencia*). La DSC se presenta entre 100% y 33.33%. La DR es de 6.6

NR	PS	DSC (%)	DR
sexo	90	100	6
normal	84	93.33	16
hombre	68	75.55	7
padre	61	67.77	18
mujer	43	47.77	2
pareja	41	45.55	3
natural	38	42.22	1
amor	37	41.11	3
placer	34	37.77	4
preferencia	30	33.33	60 / 9 = 6.6

Tabla 2. Definidoras generales de *heterosexualidad* en hombres

En la tabla 3 se muestra el total de definidoras proporcionadas por las mujeres, sin considerar su orientación sexual, para la palabra estímulo *heterosexualidad*. Los PS fluctúan entre 157 (*hombre*) y 30 (*orientación y familia*). La DSC va de 100% a 19.1 %. La DR es de 14.1

NR	PS	DSC (%)	DR
hombre	157	100	27
mujer	130	82.8	44
pareja	86	54.77	9
amor	77	49.04	30
sexo	47	29.93	11
sexualidad	36	22.92	3
sociedad	33	21.01	2
hijos	31	19.74	1
orientación	30	19.1	0
familia	30	19.1	127 / 9 = 14.1

Tabla 3. Definidoras generales de *heterosexualidad* en mujeres

La tabla 4 muestra el núcleo de la red (NR) formada por el grupo de hombres heterosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*. Como se observa, éste se conforma por 10 palabras. Los valores PS van desde 75 (*sexo*) hasta 19 (*amor*) y la DSC fluctúa entre 100% y 25.33%. La DR es de 6.22

NR	PS	DSC (%)	DR
sexo	75	100	25
normal	50	66.66	2
hombre	48	64	14
mujer	34	45.33	0
placer	34	45.33	3
pareja	31	41.33	1
hijos	30	40	2
natural	28	37.33	8
preferencia	20	26.66	1
amor	19	25.33	56 / 9 = 6.22

Tabla 4. Definidoras de *heterosexualidad* en hombres heterosexuales

La tabla 5 muestra el núcleo de la red (NR) y los valores obtenidos de las definidoras del grupo de hombres homosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*. Este se forma por 10 definidoras. Los valores PS van de 34 (*normal*) hasta 16 (*buga* y *niños*); cabe resaltar que otras palabras obtuvieron también iguales PS: *hombre* y *mayoría* (20) y *agresividad* y *tolerancia* (17). La DSC fluctúa entre 100% y 47.05%. La DR es igual a 2.

NR	PS	DSC (%)	DR
normal	34	100	7
padre	27	79.41	6
hijos	21	61.76	1
hombre	20	58.82	0
mayoría	20	58.82	2
amor	18	52.94	1
agresividad	17	50	0
tolerancia	17	50	1
buga	16	47.05	0
niños	16	47.05	18 / 9 = 2

Tabla 5. Definidoras de *heterosexualidad* en hombres homosexuales

Los resultados del grupo de mujeres heterosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*, se encuentran en la tabla 6. Como se puede observar, el NR estuvo formado por 10 definidoras. Los valores PS van de 107 (*hombre*) hasta 26 (*sexualidad*); las palabras *orientación* y *sensación* obtuvieron el mismo PS (30), así como *relaciones* y *sexo* (29). La DSC va de 100% a 24.29%. La DR es de 9.

NR	PS	DSC (%)	DR
hombre	107	100	14
mujer	93	86.91	38
pareja	55	51.4	5
amor	50	46.72	20
orientación	30	28.03	0
sensación	30	28.03	1
relaciones	29	27.1	0
sexo	29	27.1	2
preferencia	27	25.23	1
sexualidad	26	24.29	81 / 9 = 9

Tabla 6. Definidoras de *heterosexualidad* en mujeres heterosexuales

La tabla 7 muestra los resultados del grupo de mujeres homosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*. El NR se formó con 12 palabras, ya que no se pudo omitir alguna de las últimas debido a que tenían el mismo PS. Estos van de 50 (*hombre*) hasta 18 (*aburrido, matrimonio, sexo, familia y padres*). La DSC fluctúa entre 100% y 36%. La DR es de 2.9

NR	PS	DSC (%)	DR
hombre	50	100	13
mujer	37	74	4
sociedad	33	65	2
hijos	31	62	0
pareja	31	62	4
amor	27	54	8
normal	19	38	1
aburrido	18	36	0
matrimonio	18	36	0
sexo	18	36	0
familia	18	36	0
padres	18	36	32 / 11 = 2.9

Tabla 7. Definidoras de *heterosexualidad* en mujeres homosexuales

En la tabla 8 se observan los resultados globales para la palabra estímulo *homosexualidad*. Los PS fluctúan entre 113 (*hombre*) y 41 (*amistad*). La DSC está entre 100% y 36.28%. La DR es de 8.

NR	PS	DSC (%)	DR
hombre	113	100	3
preferencia	110	97.34	5
mujer	105	92.92	6
pareja	99	87.61	5
aceptación	94	83.18	3
amor	91	80.53	13
sexo	78	69.02	11
respeto	67	58.26	23
gays	44	38.93	3
amistad	41	36.28	72 / 9 = 8

Tabla 8. Resultado global para la palabra *homosexualidad*

En la tabla 9 se presenta el total de definidoras proporcionadas por todos los hombres para la palabra estímulo homosexualidad. El NR está formado por 10 palabras cuyos PS van de 58 (aceptación) a 25 (equilibrio). La DSC va de 100% a 43%. La DR es de 3.6

NR	PS	DSC (%)	DR
aceptación	58	100	7
preferencia	51	87.93	13
amor	38	65.51	1
hombre	37	63.79	5
respeto	32	55.17	4
antinatural	28	48.27	1
sexo	27	46.55	0
pareja	27	46.55	1
amistad	26	44.82	1
desequilibrio	25	43.1	33 / 9 = 3.6

Tabla 9. Definidoras generales de homosexualidad en hombres

La tabla 10 muestra el total de definidoras proporcionadas por las mujeres para la palabra estímulo *homosexualidad*. Los PS van de 81 (*mujer*) a 35 (*respeto*). La DSC está entre 100% y 43.2%. La DR es de 5.11

NR	PS	DSC (%)	DR
mujer	81	100	5
hombre	76	93.82	14
pareja	62	76.54	3
preferencia	59	72.83	6
amor	53	65.43	2
sexo	51	62.96	11
orientación	40	49.38	4
aceptación	36	44.44	0
gays	36	44.44	1
respeto	35	43.2	46 / 9 = 5.11

Tabla 10. Definidoras generales de homosexualidad en mujeres

Los resultados del grupo de hombres heterosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*, se exponen en la tabla 11. El NR es de 11 palabras, ya que las últimas dos definidoras que se tomaron en cuenta tienen el mismo peso semántico. Los valores PS van de 33 (*preferencia*) a 17 (*enfermedad e intolerancia*) y la DSC de 100% a 51%. La DR es de 1.6

NR	PS	DSC (%)	DR
preferencia	33	100	4
aceptación	29	87.87	1
antinatural	28	84.84	2
amistad	26	78.78	1
desequilibrio	25	75.75	1
sociedad	24	72.72	2
conflicto	22	66.66	2
amor	20	60.6	0
sexo	20	60.6	3
enfermedad	17	51.51	0
intolerancia	17	51.51	16 / 10 = 1.6

Tabla 11. Definidoras de *homosexualidad* en hombres heterosexuales

En la tabla 12 se encuentran los valores obtenidos por el grupo de hombres homosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*. El NR también se formó con 10 palabras. Los valores PS van de 30 (*hombre*) a 15 (*lesbianismo*). En este caso también hay definidoras que obtuvieron el mismo PS: *amor*, *mujer* y *preferencia* (18). La DSC está entre 100% y 50%. La DR es de 1.7

NR	PS	DSC (%)	DR
hombre	30	100	1
aceptación	29	96.66	7
respeto	23	76.66	4
mejor	19	63.33	1
amor	18	60	0
mujer	18	60	0
preferencia	18	60	1
pareja	17	56.66	1
inaceptación	16	53.33	1
lesbianismo	15	50	16 / 9 = 1.7

Tabla 12. Definidoras de *homosexualidad* en hombres homosexuales

En la tabla 13 se exponen los resultados del grupo de mujeres heterosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*. El NR fue de 11 palabras debido a que las últimas dos definidoras que se tomaron en cuenta tuvieron el mismo peso semántico. Los valores PS van de 59 (*preferencia*) hasta 18 (*diferente* y *elección*). La DSC está entre 100% y 30.5%. La DR es de 4.1

NR	PS	DSC (%)	DR
preferencia	59	100	4
hombres	55	93.22	13
mujer	42	71.18	6
gays	36	61.01	6
lesbianas	30	50.84	3
aceptación	27	45.76	2
respeto	25	42.37	3
sexo	22	37.28	2
orientación	20	33.89	2
diferente	18	30.5	0
elección	18	30.5	41 / 10 = 4.1

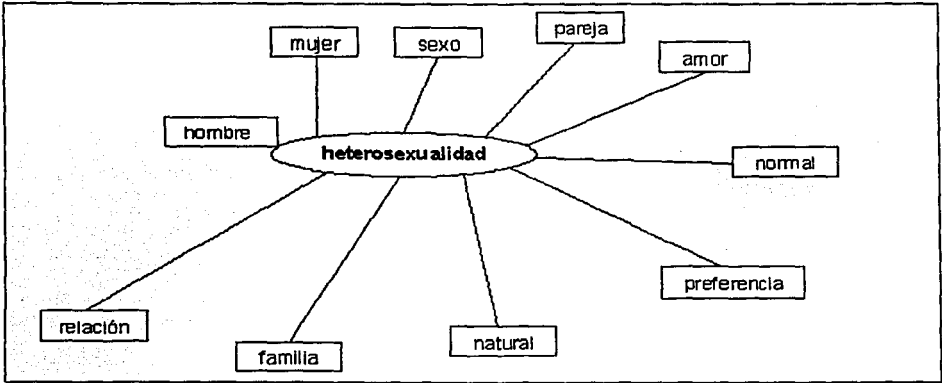
Tabla 13. Definidoras de *homosexualidad* en mujeres heterosexuales

Los resultados del grupo de mujeres homosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad* se localizan en la tabla 14. El NR estuvo formado por 13 palabras, ya que las últimas 4 definidoras que se tomaron en cuenta tienen el mismo peso semántico. Los valores PS van de 52 (*pareja*) a 10 (*anormal*, *cambio*, *rechazo* y *respeto*). La DSC está entre 100% y 19.23%. La DR es de 3.5

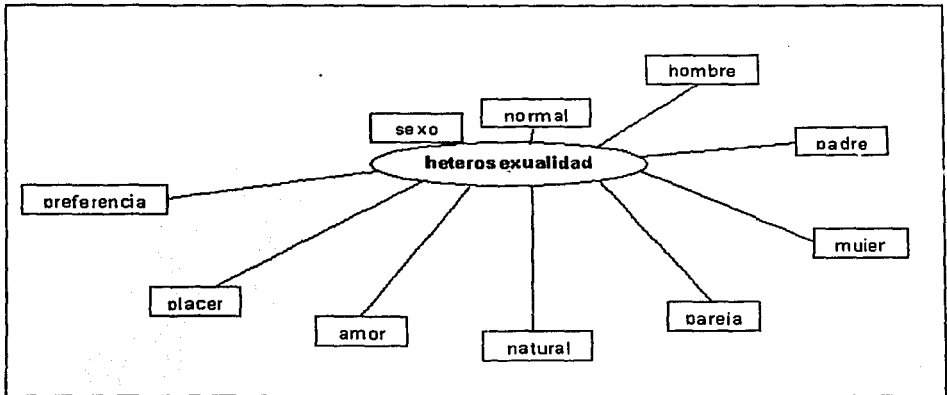
NR	PS	DSC (%)	DR
pareja	52	100	7
amor	45	86.53	6
mujer	39	75	10
sexo	29	55.76	8
hombre	21	40.38	1
orientación	20	38.46	4
igual	16	30.76	1
casa	15	28.84	3
fiesta	12	23.07	2
anormal	10	19.23	0
cambio	10	19.23	0
rechazo	10	19.23	0
respeto	10	19.23	42 / 12 = 3.5

Tabla 14. Definidoras de *homosexualidad* en mujeres homosexuales

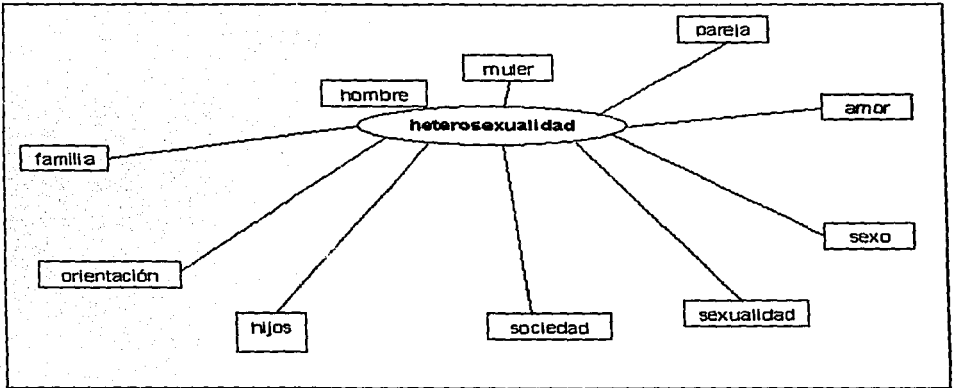
En los siguientes esquemas se muestra gráficamente la distancia entre la palabra estímulo y las definidoras que conforman el NR de cada grupo.



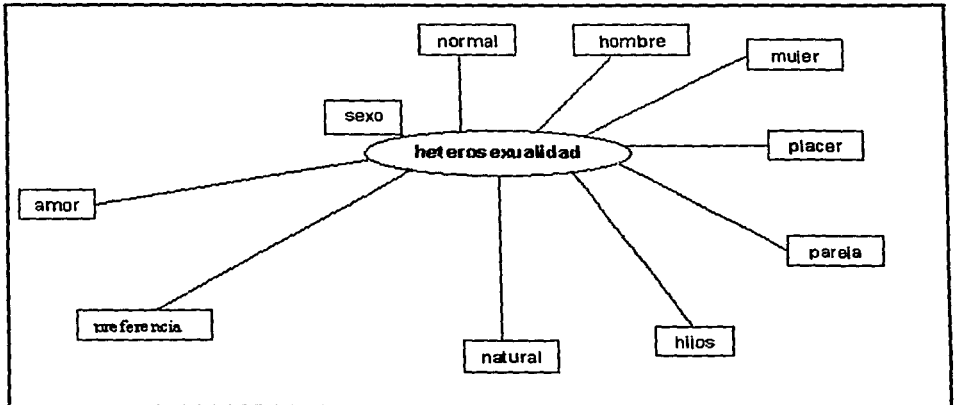
Esquema 1. DSC de las definidoras globales para la palabra estímulo *heterosexualidad*



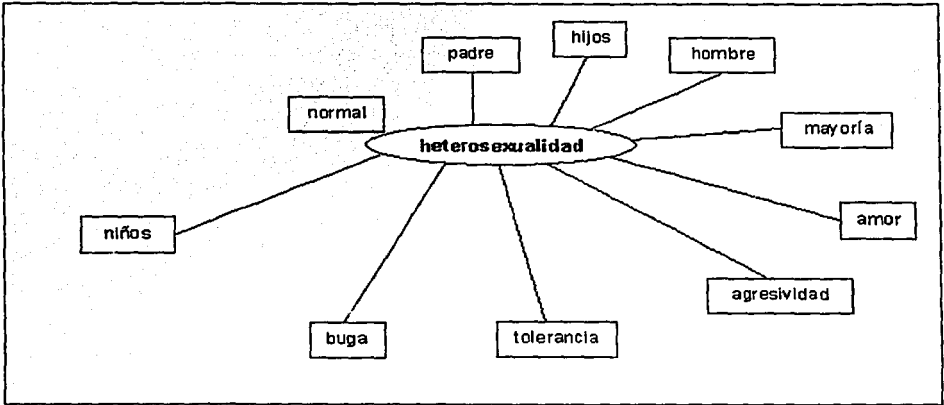
Esquema 2. DSC de las definidoras generales de los hombres para la palabra estímulo *heterosexualidad*



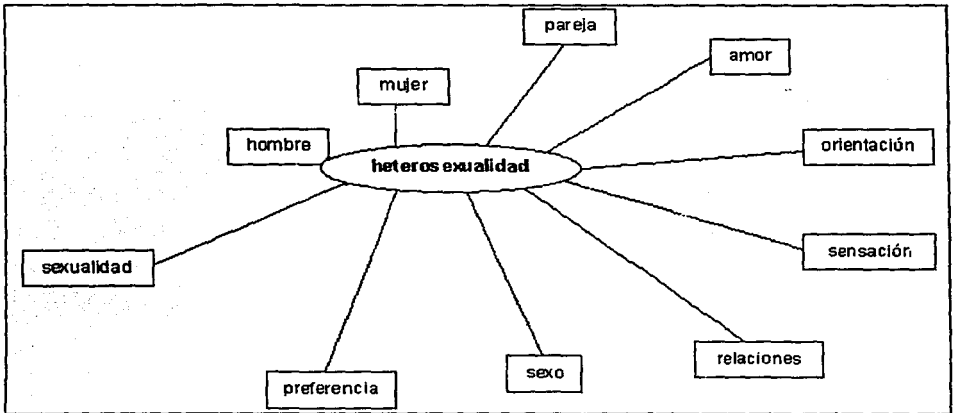
Esquema 3. DSC de las definidoras generales de las mujeres para la palabra estímulo *heterosexualidad*



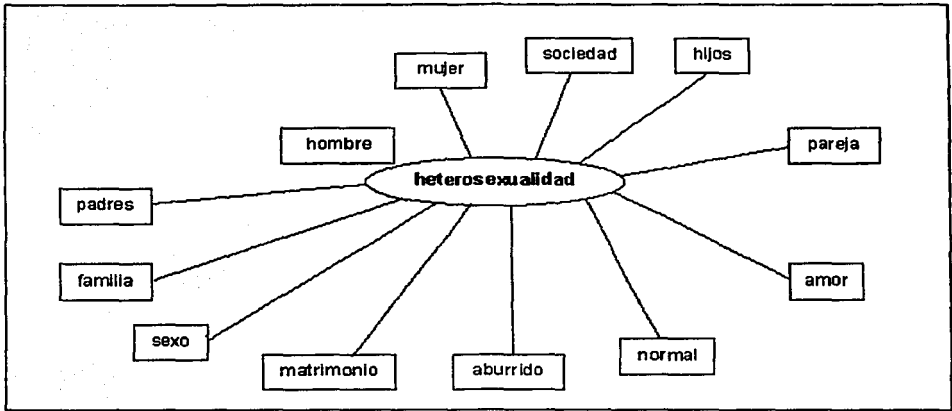
Esquema 4. DSC de las definidoras del grupo de hombres heterosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*



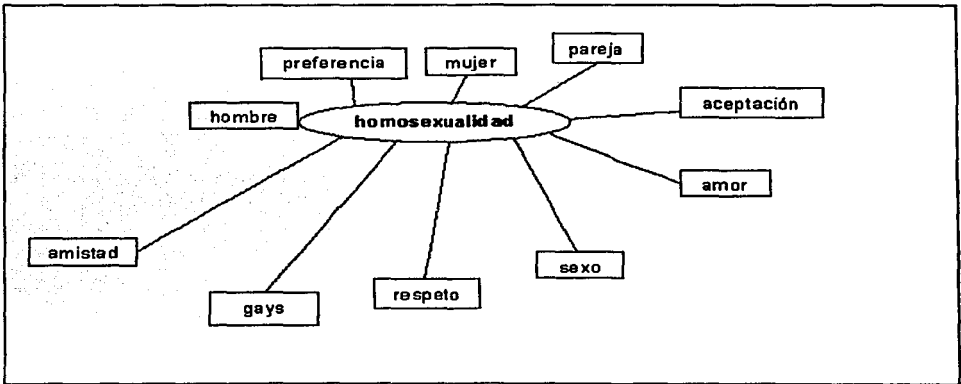
Esquema 5. DSC de las definidoras del grupo de hombres homosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*



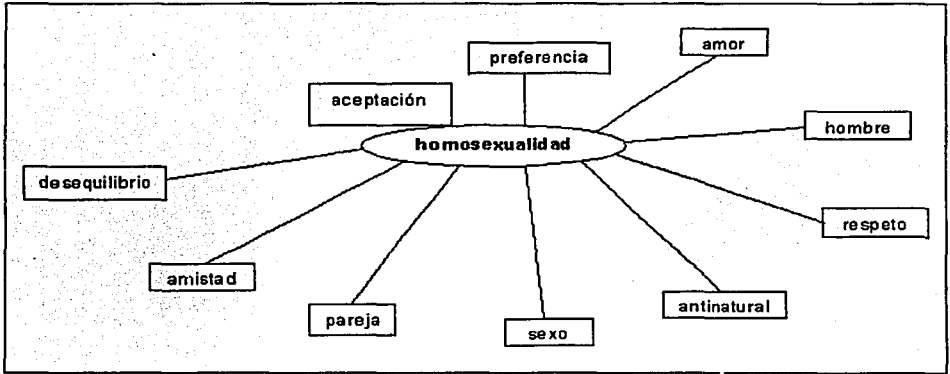
Esquema 6. DSC de las definidoras del grupo de mujeres heterosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*



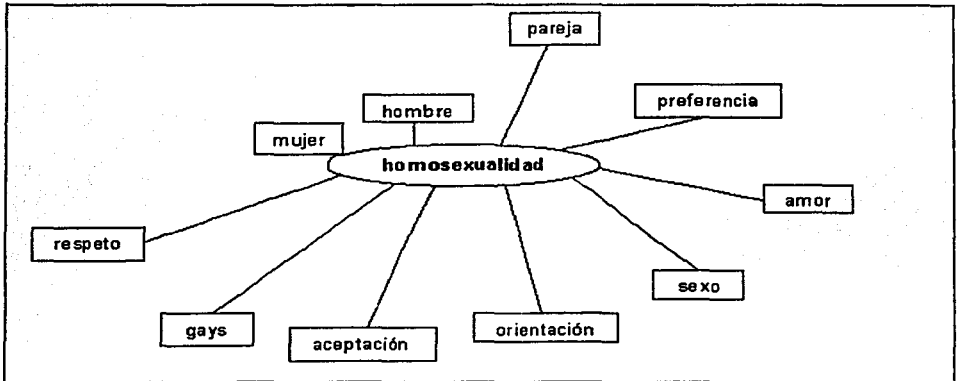
Esquema 7. DSC de las definidoras del grupo de mujeres homosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*



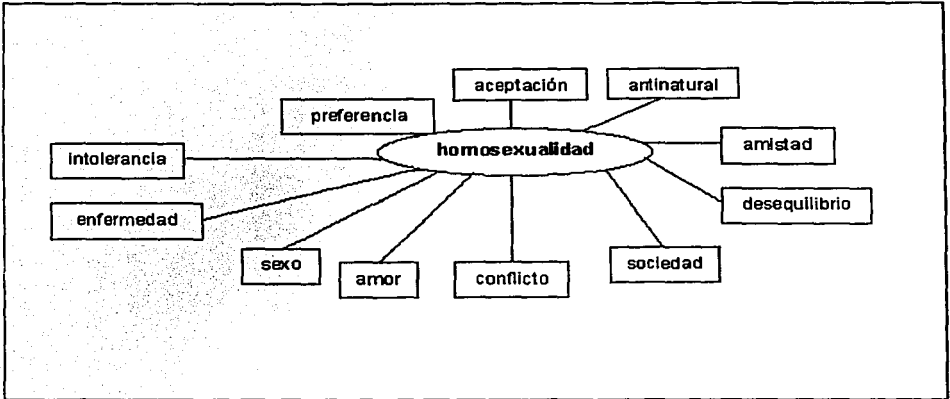
Esquema 8. DSC de las definidoras globales para la palabra estímulo *homosexualidad*



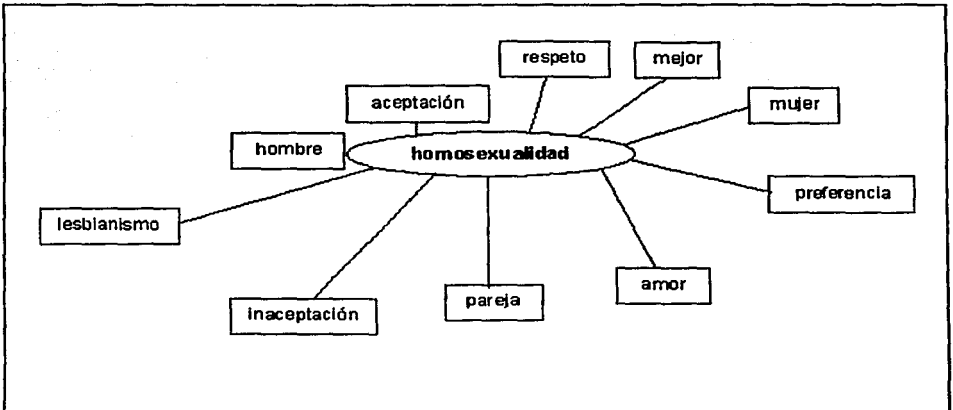
Esquema 9. DSC de las definidoras generales de los hombres para la palabra estímulo *homosexualidad*



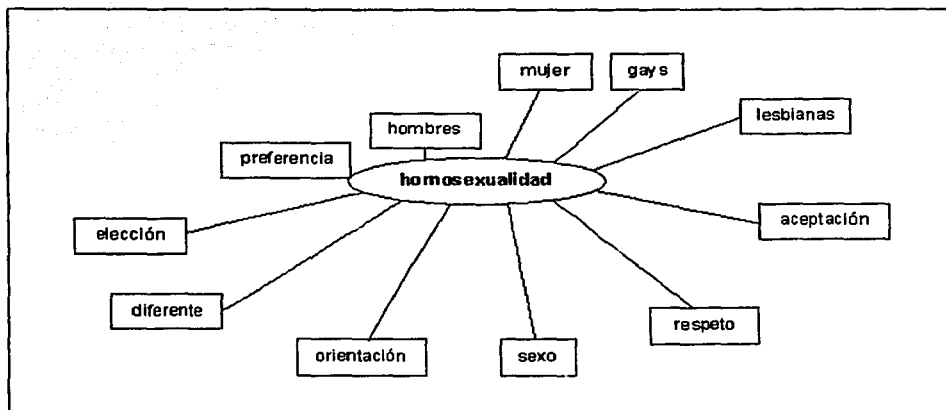
Esquema 10. DSC de las definidoras generales de las mujeres para la palabra estímulo *homosexualidad*



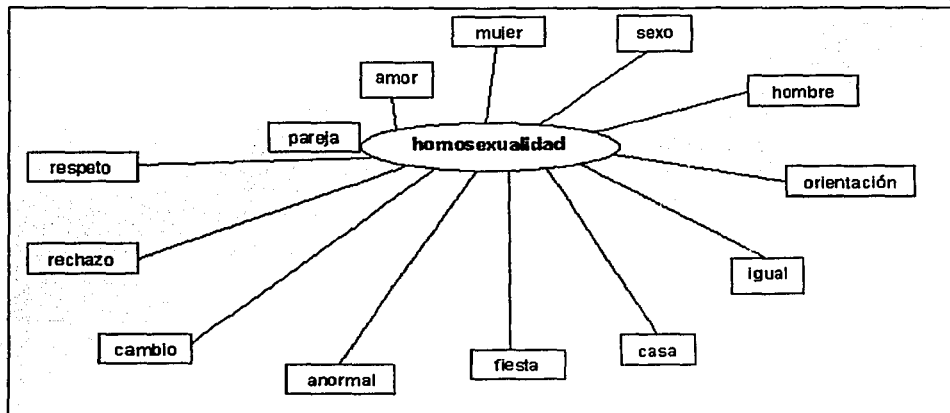
Esquema 11. DSC de las del grupo de hombres heterosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*



Esquema 12. DSC de las definidoras del grupo de hombres homosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*



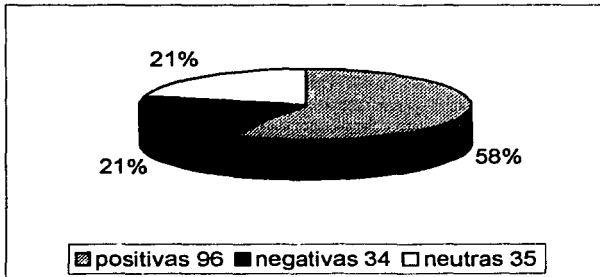
Esquema 13. DSC de las definidoras del grupo de mujeres heterosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*



Esquema 14. DSC de las definidoras del grupo de mujeres homosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*

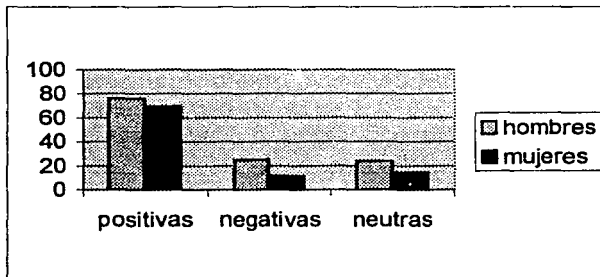
Carga Afectiva (CA)

Los resultados globales de la carga afectiva para la palabra estímulo *heterosexualidad* se muestran en la gráfica 5. Se obtuvieron 165 definidoras en total, de las cuales, 96 fueron calificadas como *positivas*, 34 como *negativas* y 35 como *neutras*.



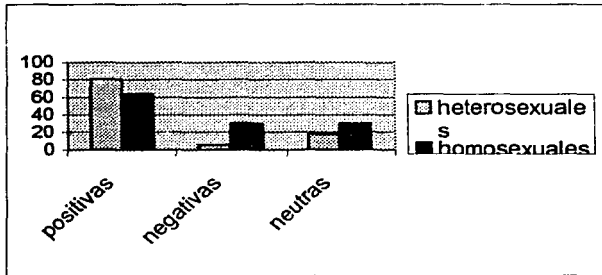
Gráfica 5. resultados globales / *heterosexualidad*

En la gráfica 6 se observa el número total de palabras positivas, negativas y neutras para la palabra estímulo *heterosexualidad*, haciendo una comparación por **sexo**, sin tomar en cuenta la orientación sexual. Los hombres proporcionaron 76 palabras *positivas*, 25 *negativas* y 24 *neutras*; mientras que las mujeres dieron 69 palabras *positivas*, 11 *negativas* y 14 *neutras*.



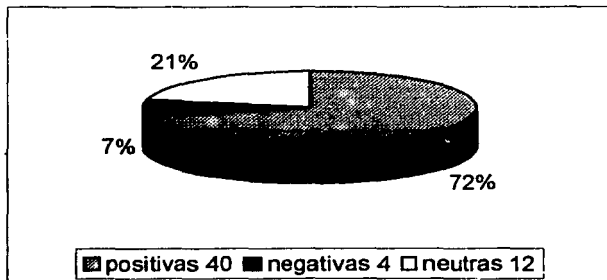
Gráfica 6. Comparación por **sexo** de CA para la palabra *heterosexualidad*

La gráfica 7 muestra una comparación entre grupos, dependiendo de su **orientación sexual**, de las palabras positivas, negativas y neutras proporcionadas para la palabra estímulo *heterosexualidad*; no se tomó en cuenta el sexo de las personas. El grupo heterosexual dio 81 palabras *positivas*, 6 *negativas* y 18 *neutras*. El grupo homosexual manejó 64 palabras *positivas*, 30 *negativas* y 30 *neutras*.



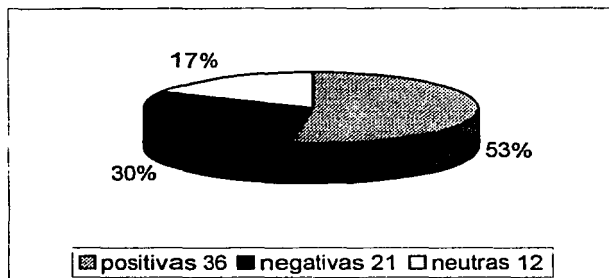
Gráfica 7. Comparación por orientación sexual para la palabra *heterosexualidad*

La gráfica 8 muestra el porcentaje de palabras positivas, negativas y neutras obtenidas por el grupo de hombres heterosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*. De un total de 56 definidoras, 40 fueron calificadas como *positivas*; 4 como *negativas* y 12 como *neutras*.



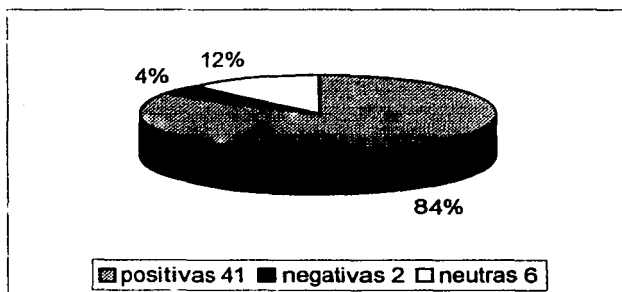
Gráfica 8. Hombres heterosexuales / *heterosexualidad*

En la gráfica 9 se observa el porcentaje de palabras positivas, negativas y neutras obtenidas por el grupo de hombres homosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*. De un total de 69 definidoras, se calificaron 36 como *positivas*; 21 como *negativas* y 12 como *neutras*.



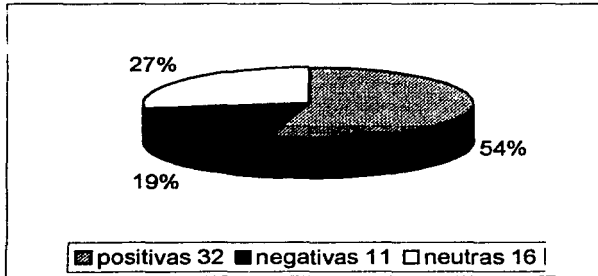
Gráfica 9. Hombres homosexuales / *heterosexualidad*

En la gráfica 10 se observa el porcentaje de palabras positivas, negativas y neutras del grupo de mujeres heterosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*. De un total de 49 definidoras, 41 fueron calificadas como *positivas*; 2 como *negativas* y 6 como *neutras*.



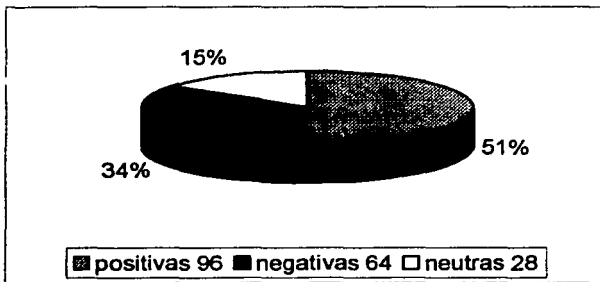
Gráfica 10. Mujeres heterosexuales / *heterosexualidad*

En la gráfica 11 se observa el porcentaje de palabras positivas, negativas y neutras obtenidas por el grupo de mujeres homosexuales para la palabra estímulo *heterosexualidad*. De un total de 59 definidoras, 32 se calificaron como *positivas*; 11 como *negativas* y 16 como *neutras*.



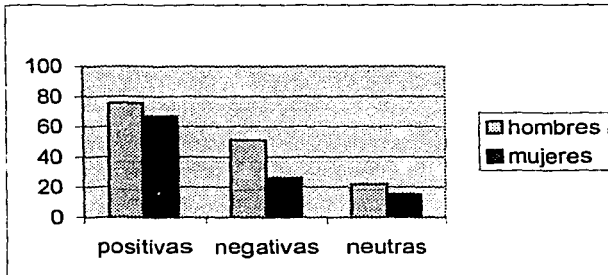
Gráfica 11. Mujeres homosexuales / *heterosexualidad*

La gráfica 12 muestra los resultados globales de la carga afectiva para la palabra estímulo *homosexualidad*. Se obtuvieron 188 definidoras, de las cuales 96 fueron calificadas como *positivas*, 64 como *negativas* y 28 como *neutras*.



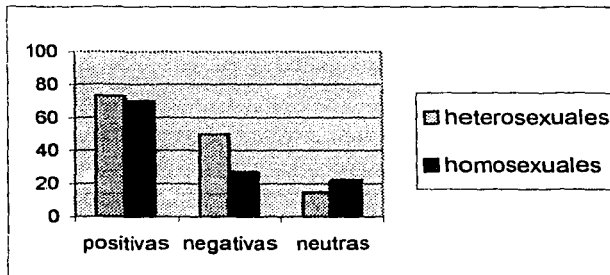
Gráfica 12. resultados globales / *homosexualidad*

La gráfica 13 muestra la comparación entre palabras positivas, negativas y neutras obtenidas por hombres y mujeres para la palabra estímulo *homosexualidad*, sin tomar en cuenta su orientación sexual. Los hombres proporcionaron 76 palabras *positivas*, 51 *negativas* y 22 *neutras*. Por su parte, las mujeres dieron 67 palabras *positivas*, 26 *negativas* y 15 *neutras*.



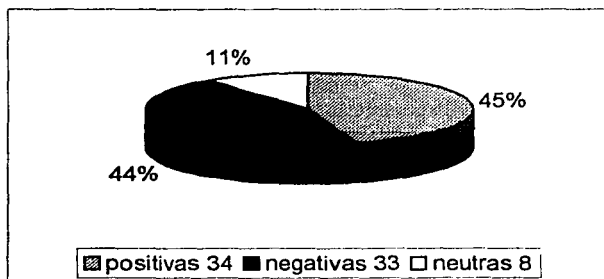
Gráfica 13. Comparación por sexo de CA para la palabra *homosexualidad*

En la gráfica 14 se observa la comparación entre las palabras positivas, negativas y neutras proporcionadas por las personas heterosexuales y homosexuales sin tomar en cuenta su sexo. El grupo heterosexual proporcionó 73 palabras *positivas*, 50 *negativas* y 15 *neutras*. Por su parte, para el grupo homosexual encontramos 70 palabras *positivas*, 27 *negativas* y 22 *neutras*.



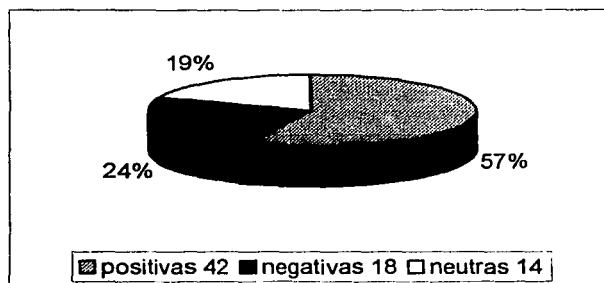
Gráfica 14. Comparación por orientación sexual de CA para la palabra *homosexualidad*

La gráfica 15 muestra el porcentaje de palabras positivas, negativas y neutras obtenidas por el grupo de hombres heterosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*. De un total de 75 definidoras, se consideraron 34 *positivas*; 33 *negativas* y 8 *neutras*.



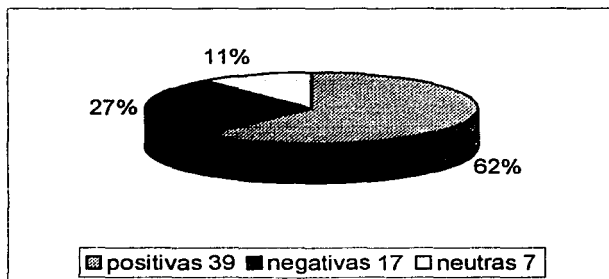
Gráfica 15. Hombres heterosexuales / *homosexualidad*

La gráfica 16 corresponde al porcentaje de palabras positivas, negativas y neutras obtenidas por el grupo de hombres homosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*. De un total de 74 palabras, 42 fueron calificadas como *positivas*; 18 como *negativas* y 14 como *neutras*.



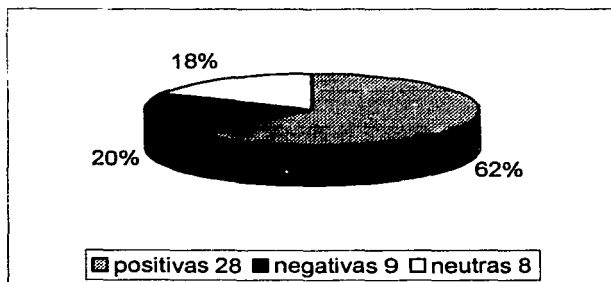
Gráfica 16. Hombres homosexuales / *homosexualidad*

La gráfica 17 muestra el porcentaje de palabras positivas, negativas y neutras del grupo de mujeres heterosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*. De un total de 63 definidoras, se consideró que 39 fueron *positivas* (61.90%); 17 fueron *negativas* (26.98%) y 7 fueron *neutras* (11.11%).



Gráfica 17. Mujeres heterosexuales / homosexualidad

La gráfica 18 corresponde al porcentaje de palabras positivas, negativas y neutras del grupo de mujeres homosexuales para la palabra estímulo *homosexualidad*. De un total de 45 definidoras, 28 se consideraron *positivas*; 9 *negativas* y 8 *neutras*.



Gráfica 18. Mujeres homosexuales / homosexualidad

Índice de Consenso entre grupos (ICG)

La tabla 15 muestra, en porcentajes, el índice de consenso entre las redes creadas por los cuatro grupos para la palabra estímulo *heterosexualidad*. Como se observa, los grupos que tuvieron mayor relación son el de mujeres homosexuales y mujeres heterosexuales (44%); el mismo porcentaje se obtuvo al comparar la red del grupo de hombres heterosexuales y de mujeres homosexuales. La relación es un poco menor entre el grupo de mujeres heterosexuales y hombres heterosexuales (42%). Así también el índice de consenso disminuyó al comparar el grupo de hombres heterosexuales con el grupo de hombres homosexuales (30%); el mismo porcentaje se obtuvo al comparar al grupo de hombres homosexuales con el de mujeres homosexuales. El menor índice de consenso fue el obtenido al comparar la red del grupo de mujeres heterosexuales con la de hombres homosexuales (15%).

	hombres heterosexuales	hombres homosexuales	mujeres heterosexuales	mujeres homosexuales
hombres heterosexuales		30%	42%	44%
hombres homosexuales	30%		15%	30%
mujeres heterosexuales	42%	15%		44%
mujeres homosexuales	44%	30%	44%	

Tabla 15. Índice de consenso entre grupos para la palabra *heterosexualidad*

En la tabla 16 se muestra, en porcentajes, el índice de consenso entre las redes creadas por los cuatro grupos para la palabra estímulo *homosexualidad*. El mayor índice es el registrado al comparar el grupo de mujeres homosexuales con el de mujeres heterosexuales (34%), el mismo valor se obtuvo entre el grupo de mujeres heterosexuales y hombres homosexuales. El índice de consenso entre el grupo de mujeres homosexuales y hombres homosexuales es de 29%; mientras que al comparar el grupo de mujeres heterosexuales con el de hombres heterosexuales, se obtuvo un índice de consenso de 23%. El resultado obtenido al comparar el grupo de hombres heterosexuales con el de hombres homosexuales es de 22%. El menor índice fue el registrado con la comparación entre mujeres homosexuales y hombres heterosexuales (10%).

	hombres heterosexuales	hombres homosexuales	mujeres heterosexuales	mujeres homosexuales
hombres heterosexuales		22%	23%	10%
hombres homosexuales	22%		34%	29%
mujeres heterosexuales	23%	34%		34%
mujeres homosexuales	10%	29%	34%	

Tabla 16. Índice de consenso entre grupos para la palabra *homosexualidad*

6.2 ANÁLISIS DE RESULTADOS

En general, el Tamaño de la red (TR) y el Núcleo de la Red (NR) son mayores para los grupos de hombres, tanto homosexuales como heterosexuales; sin embargo, el Peso Semántico (PS) de las palabras que lo conforman es mayor en los dos grupos de mujeres. Esta situación, además de los resultados obtenidos de la densidad de las redes, deja ver una mayor consistencia en el discurso de las mujeres, es decir, aunque ellas proporcionaron menor número de definidoras que los hombres, tienden a identificarse más en su postura y a darle mucho peso a ciertas definidoras en común. Más adelante se describe en qué tipo de palabras se encuentra mayor consistencia.

En la Distancia Semántica Cuantitativa (DSC), se observa que los dos grupos de hombres consideran todas sus definidoras como más cercanas respecto a cada palabra estímulo, esto es, aunque su discurso es variado, la mayor parte de las palabras que incluyen en él guardan una estrecha relación con los términos definidos.

En el caso de las mujeres las definidoras son más compartidas; sin embargo, también es común que varias palabras en las que coinciden no sean consideradas tan importantes; tal es el caso, por ejemplo, de las últimas definidoras de la red de mujeres homosexuales para la palabra "homosexualidad", que obtuvieron un PS = 10 y cuya cercanía con la palabra estímulo sólo es de 19.23%.

Viendo al interior de las redes formadas por cada grupo, encontramos que las palabras tienden a *definir* y/o a *valorar* los conceptos. Estas características son descritas como significado denotativo y significado connotativo respectivamente (Meix, 1993). Según este autor, la *denotación* constituye el significado propio y estable de una palabra; el que podemos encontrar usualmente en un diccionario y que tiende a lo establecido. Por otra parte, la *connotación* se vincula con el receptor del mensaje, quien le confiere al concepto una parte afectiva y emocional. Con base en esta descripción, se observa lo siguiente:

Al definir la palabra **heterosexualidad**, se observa una tendencia general a aceptar lo socialmente establecido. La heterosexualidad es vista como la relación sexual y amorosa entre una pareja formada por un hombre y una mujer; la preferencia heterosexual es considerada "normal" o "natural" porque su finalidad es formar una familia. Aunque este razonamiento abarca parte del discurso tanto de hombres como de mujeres, cabe señalar que en las redes diferenciadas por sexo esta situación no es constante.

Al resumir los resultados en una red general para los hombres (ver esquema 2), se observa que las definidoras del grupo heterosexual se mantienen casi intactas, mientras que sólo se incluyen cuatro de las que forman la red del grupo homosexual; esto quiere decir que las definidoras del grupo heterosexual fueron mucho más consistentes y, por

lo tanto, más definidoras de este grupo formaron parte de la red general de los hombres.

La red general de las mujeres para la palabra estímulo *heterosexualidad*, incluye casi por igual definidoras de ambos grupos (esquema 3). La parte denotativa es muy marcada: siete de las diez definidoras forman parte de este grupo; aun así, se observa que, independientemente de la orientación sexual, la heterosexualidad parece ser fundamental para cumplir con el papel primordial de la sexualidad, que –se consideras es formar una familia y tener hijos.

El grupo de hombres heterosexuales se refiere a la heterosexualidad basándose en un criterio más valorativo (connotación) que descriptivo (denotación) (esquema 4).

Las definidoras que encabezan la lista son “sexo” y “normal”, y tienen altos valores de peso semántico, lo cual refleja gran parte del sentir del grupo en cuanto a “lo que se debe” o “no se debe” hacer; también mencionan la palabra “natural”, que va en la misma línea, dando la noción de una sexualidad regulada. La palabra “placer” ocupa mayor jerarquía que “amor”, por lo que se deduce que para el grupo de hombres heterosexuales, significa más la parte erótica, sexualmente placentera -el holón del erotismo que menciona Rubio- que la vinculación afectiva. Se incluyeron definidoras que pueden considerarse denotativas, tal es el caso de “sexo”, “preferencia”, “amor” y “placer”, ya que se relacionan directamente con la definición de heterosexualidad (ver capítulo 2).

Para los hombres homosexuales la definidora “normal” ocupa el primer lugar, de manera que se distingue la influencia social en este grupo, ya que, aunque pareciera que los criterios debieran cambiar dependiendo de la orientación sexual, estos muestran la misma tendencia que el grupo anterior (esquema 5). También se expresa la valoración de la heterosexualidad como medio para la reproducción: encontramos las definidoras “padre” e “hijos” con altos niveles de PS y la definidora “niños”, aunque con menor PS. Las siguientes definidoras abarcan la parte connotativa de la definición: “agresividad”, “mayoría”, “tolerancia”, ya que ninguna de ellas se refiere a la heterosexualidad como tal, sino que están permeadas de la opinión de las personas. Considero que la definidora “buga” puede no ser catalogada como connotativa porque es un término cuya finalidad no es calificar, sino describir a una persona con base en una característica específica: su heterosexualidad.

En la red de la palabra *heterosexualidad* del grupo de mujeres heterosexuales (esquema 6), se encuentra que la definidora “hombre” ocupa el primer lugar y “mujer” el segundo; cabe mencionar que en todos los grupos en que se encuentran estas dos definidoras –excepto en el de mujeres homosexuales-, “hombre” ocupa una jerarquía mayor que “mujer”. Le confiero esta situación a cuestiones genéricas fuertemente arraigadas en nuestra sociedad, gracias a las cuales, el hombre se encuentra casi siempre en un lugar más privilegiado que el de la mujer.

Este grupo es sumamente *descriptivo* en su semántica. No se encuentran definidoras que *valoren* la heterosexualidad; en cambio, todas tienen cierta parte que se incluye en la definición del término, ya sea en cuestiones de erotismo ("sensación", "relaciones", "sexo"), de género ("hombre", "mujer"), de vinculación afectiva ("pareja", "amor") o de factores mezclados ("sexualidad", "orientación", "preferencia").

En la red de las mujeres homosexuales (esquema 7), las definidoras con mayor jerarquía son "hombre" y "mujer". Se repite la tendencia del grupo de mujeres heterosexuales, lo que nos lleva a pensar que – al igual que sucedió con los grupos de hombres heterosexuales y homosexuales- varios conceptos se comparten por cuestiones del sexo de las personas y no de su orientación sexual. Reforzando esta idea, la siguiente definidora en jerarquía es "sociedad", de manera que se evidencia la influencia que ésta tiene en el pensar y sentir de las personas. Mismo caso para la definidora "normal" característica impuesta socialmente a la heterosexualidad.

Este grupo se refiere a la heterosexualidad con una marcada tendencia a valorar el concepto, siendo que sólo encontramos tres definidoras descriptivas: "amor", "pareja" y "sexo".

Además de considerar que la heterosexualidad es algo "aburrido", el grupo tiende a valorar esta orientación sexual –otra vez- en términos de lo socialmente aceptado: "matrimonio", formar una "familia", tener "hijos", ser "padres", etc.

En la red global para la palabra **homosexualidad** se observa que para esta orientación sexual también se encuentran ciertas definidoras denotativas ("preferencia", "amor", "sexo", "pareja"); sin embargo, la connotación que le dan las personas a este término va enfocada a situaciones que, más que vivirse cotidianamente, se observan como eventos que no siempre se encuentran y que se esperaría que así fuera, tal es el ejemplo de las definidoras "respeto" y "aceptación".

La red general de los hombres muestra que las definidoras de ambos grupos se mantienen relativamente en equilibrio, es decir, son similares en cuanto a consistencia (esquema 9). Cabe mencionar que la mayor parte de las definidoras de esta red se refieren a la parte connotativa del término, incluyendo por igual definidoras proporcionadas por el grupo de hombres heterosexuales y por el de hombres homosexuales.

La red general de las mujeres incluye también definidoras de ambos grupos (esquema 10). Las definidoras del grupo de mujeres homosexuales que se excluyen de esta red general, son aquellas que refieren ciertas vivencias específicas con las que relacionan su orientación sexual: "casa", "fiesta" e "igual".

En la red de los hombres heterosexuales (esquema 11) la parte valorativa se observa más claramente que la descriptiva, mostrando claras actitudes homofóbicas;¹⁷ "antinatural", "desequilibrio", "conflicto", "enfermedad", "intolerancia" son algunos ejemplos de definidoras que expresan rechazo (todas obtuvieron puntaje negativo en la carga afectiva por parte de los jueces). Aún así, resulta curioso que "amistad" ocupe un lugar importante en la jerarquización (PS=26 y DSC=78.78%) y que "amor" sea considerada más importante en la homosexualidad que en la heterosexualidad. Cabe resaltar que esta red es la única que no contiene las definidoras "hombre" o "mujer", es decir, este grupo ubica a la homosexualidad como *situaciones* más que como *personas*. La parte denotativa está formada por las definidoras "preferencia", "amor" y "sexo".

Para los hombres homosexuales el primer lugar lo ocupa la definidora "hombre", por lo que suponemos que, para este grupo, la atracción sexual por miembros de su propio sexo tiene más importancia que cualquier otra situación con la que se vincule el término (esquema 12). Aunque con menor jerarquía, también se presenta la definidora "mujer", de manera que no se excluye a éstas del término; son más específicos y proporcionan la definidora "lesbianismo". La parte denotativa está formada por las definidoras "amor" y "preferencia"; también en este rubro puede incluirse "pareja", ya que da la noción de una vinculación afectiva –situación que está inmersa en la definición de *homosexualidad*-. Connotativamente, el grupo proporciona cuatro definidoras, dos de las cuales parecieran ser contradictorias –en esencia lo son-: "aceptación" e "inaceptación"; sin embargo, más que no ponerse de acuerdo en la definición, considero que lo que se refleja es una división en las vivencias de las personas, siendo que se percibe mayor aceptación (PS=29) que inaceptación (PS=16) en el grupo.

Se encuentran también las definidoras "respeto" y "mejor". La primera, como una forma de solicitar o exigir a la sociedad lo que no siempre encuentran. La segunda, expresa la necesidad de revertir un sentimiento de rechazo y se muestra como una manifestación de heterofobia.¹⁸

Las mujeres heterosexuales, incluyen en su red más definidoras descriptivas que valorativas (esquema 13). Entre éstas últimas se encuentran "elección", "diferente" y "respeto".

Se mencionan las definidoras "hombres" y "mujer"; después se les otorga un nombre en virtud de la orientación sexual a la que se están refiriendo: "gays" y "lesbianas". Otras definidoras hacen hincapié en ciertas ideas que deben estar presentes para hacerse acreedor o acreedora al nombre antes mencionado: "preferencia", "aceptación". Las definidoras "sexo" y "orientación" se consideran dentro de la parte denotativa del término homosexualidad.

¹⁷ Según Weinberg (1972), La homofobia es el miedo irracional, odio o intolerancia hacia cualquier manifestación homosexual (en Adams, Wright y Lohr, 1996).

¹⁸ Antagónicamente a la homofobia, la *heterofobia* se refiere al miedo irracional, odio o intolerancia hacia cualquier manifestación heterosexual.

Cabe mencionar que esta es la única red en la que no se encuentra la definidora "amor"; parece ser que las mujeres heterosexuales no consideran que éste forma parte de las relaciones homosexuales. Insistiendo nuevamente en la influencia que ejerce la sociedad, esta situación puede deberse a que la sexualidad es "bien" vista sólo bajo ciertos parámetros, entre los cuales, por supuesto, no entra amar eróticamente a una persona del mismo sexo.

Las mujeres homosexuales (esquema 14) refieren "pareja" como definidora más importante; después se encuentran "amor", "mujer" y "sexo". Estas cuatro definidoras guardan un fuerte vínculo: refieren perfectamente la relación que en este grupo se entabla, una relación de pareja que involucra amor hacia una persona de su mismo sexo: una mujer. En esta parte denotativa también se incluyen la definidoras "orientación" e "igual". No se excluye de esta vivencia a miembros del otro sexo, ya que también se encuentra la definidora "hombre".

Aunque se hace una buena descripción del concepto homosexualidad, la parte connotativa también se presenta con gran fuerza. "Casa" y "fiesta" refieren situaciones tal vez ocasionales, pero con las que este grupo identifica parte de su vida como homosexuales. Las definidoras "anormal" y "rechazo" dejan ver la constante influencia social, bajo la cual toda manifestación erótica no heterosexual recibe dichos calificativos y otros más.

Por su parte, la Carga Afectiva (CA) arroja datos importantes, ya que hace evidente hacia qué lado se inclina la valoración de cada grupo para las palabras estímulo.

En todos los grupos se observa cierto rechazo hacia la orientación sexual que no corresponde a la suya, *heterofobia* y *homofobia* manifestadas en el porcentaje de palabras negativas.

Las personas heterosexuales encuentran muchos aspectos positivos y muy pocos negativos acerca de la heterosexualidad, mientras que las personas homosexuales, a pesar de considerar muchos factores positivos, expresan varias cuestiones negativas (gráfica 7). Para la homosexualidad, las personas heterosexuales encuentran menos características positivas que en su propia orientación y el número de negativas sube considerablemente; esta es otra evidencia de los rasgos homofóbicos que se observan en nuestra sociedad (gráfica 14). Las personas homosexuales parecen ser más igualitarios en este aspecto: aunque varían un poco los factores positivos y negativos considerados para cada orientación sexual, estos mantienen cierta similitud entre una y otra, es decir, no se contempla una como más o menos positiva o negativa que la otra. Hasta aquí, se puede adjudicar la valoración de los conceptos a la orientación sexual de las personas.

Al hacer la comparación por sexos, los factores positivos se encuentran casi idénticos para ambas orientaciones sexuales, no así los negativos, tanto para hombre como para mujeres estos suben casi al doble al referirse a la homosexualidad. Estos resultados

demuestran que la valoración de la orientación está muy influenciada por el sexo de las personas (gráficas 6 y 13).

Por otro lado, a pesar de que en todas las redes encontramos ciertas semejanzas y diferencias, el **consenso** resulta más evidente entre unos grupos que entre otros. Así, encontramos lo siguiente:

Tomando como base la palabra estímulo *heterosexualidad* (tabla 15), el grupo de mujeres homosexuales tuvo gran semejanza con los hombres y las mujeres heterosexuales. El grupo de hombres homosexuales comparte hasta cierto punto el pensamiento de las mujeres homosexuales; sin embargo, no se puede decir que hay gran consenso entre ellos. También se observa un índice de consenso considerable entre las mujeres y los hombres heterosexuales

Para la palabra *homosexualidad*, los grupos que tuvieron más coincidencias fueron el de mujeres heterosexuales con el de hombres heterosexuales y el primero también con el de mujeres homosexuales (ver tabla 16).

Cabe resaltar que, a diferencia de los resultados obtenidos en la CA, las definidoras en las que los grupos coinciden más son aquellas que conciernen a la parte denotativa de los conceptos. No obstante, los resultados no muestran una diferencia entre los grupos en virtud de su sexo ni de su orientación, por lo que me inclino a pensar que dichas diferencias y similitudes se deben a otros factores que comparten los sujetos, por ejemplo, su edad, el nivel socioeconómico al que pertenecen, etc. ya que, aunque en esta investigación no se tomaron como variables independientes dichas características, coincidió que en todos los participantes éstas eran similares.

6.3 INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Partiendo de toda la información recopilada, es posible imaginar y describir la forma en que se construye y vive la representación social de la homosexualidad y la heterosexualidad en personas con una u otra orientación.

Comencemos por analizar el fenómeno dentro de las dimensiones que, según Moscovici (Op. Cit.), dan lugar a los componentes de la representación social. En primer lugar, la *información* que se maneja acerca de la orientación sexual –sea cual sea ésta- proviene de varias fuentes, de manera que los conocimientos que se tengan del tema dependen, tanto en calidad como en cantidad, de las fuentes de las que se hayan obtenido; así, si hablamos por ejemplo de un grupo religioso, tal vez resalte la importancia de la castidad o desaprobe la libertad de expresión de una preferencia erótica por gente del mismo sexo o, en general, de una vivencia de la sexualidad que se

aparte de las normas establecidas. Por otro lado, si la información proviene de asociaciones dedicadas al estudio de la sexualidad, probablemente ésta tenderá en mayor grado a la capacidad de decisión y expresión de las personas.

Ahora, no sólo la fuente informativa tiene que ver en la formación de la representación, hay que tomar en cuenta que la parte importante de la comunicación radica en que las ideas sean asimiladas por un receptor, quien, después de seleccionar las partes de la información que le son útiles, les confiere cierta valoración. En el caso concreto de la orientación sexoerótica, la valoración que las personas le otorgan a cualquiera de éstas, depende de factores que van desde su propia orientación hasta el medio social en que se desenvuelve a diario; es aquí donde se evidenciará cierta *actitud* en torno al tema en cuestión.

Por su parte, el *campo de representación* de la orientación sexual se refiere a las diferentes imágenes que de ella se tienen, dependiendo de los factores antes mencionados (grupos, fuentes de información, etc.). Así, puede pensarse en varias representaciones de la homosexualidad y otras más de la heterosexualidad, en virtud de que las imágenes o modelos que tienen las personas acerca de estos términos están subordinadas a sus vivencias individuales.

Ahora nos referiremos a los componentes de la representación social de homosexualidad y heterosexualidad, tomando como base la aproximación que Abric (Op. Cit.) proporciona.

En ambos casos, el núcleo o esquema figurativo está constituido por las definiciones aceptadas científica y culturalmente (ver capítulo 2), ya que éstas contienen elementos inmodificables que deben acompañar a toda idea que de los conceptos se genere; la idea esencial se mantiene intacta: "*atracción afectivo-erótica hacia miembros del mismo género [y/o sexo]* (homosexualidad) *o hacia miembros del otro género [y/o sexo]* (heterosexualidad)" (Ardila, Op. Cit.)

Por otro lado, los elementos periféricos son resultado de las experiencias de cada individuo o grupo. En este apartado podemos mencionar factores como el sexo, las prácticas religiosas, la familia, la edad, la propia orientación sexual, la identidad y rol de género, etc. de manera que la idea central puede ser modificada para mostrar variables, sobre todo en la actitud, respecto a los conceptos. Así pues, es común encontrar grupos o individuos cuya representación de heterosexualidad está ligada a la concepción de "normalidad" o la de "natural", mientras que la representación de la homosexualidad suele reflejar cierto grado de inconformidad u hostilidad por parte de la sociedad.

Retomemos los postulados de Moscovici (Op. Cit.) para hablar del proceso de elaboración de ambas representaciones:

En el caso de la homosexualidad, cada individuo tiene una idea específica de lo que este término implica; aún así, durante el proceso de objetivación, las imágenes que se tienen van modificándose de acuerdo con lo que en determinado momento le conviene; la persona concibe que la homosexualidad abarca varios aspectos y para cada uno de ellos debe encontrar un patrón congruente con la imagen que ha formado, toma ideas de su grupo de amigos, de su familia, de sus compañeros de trabajo, de las conversaciones en las que participa, de lo que observa, etc. hasta que crea una idea completa de lo que la persona homosexual hace, piensa, prefiere, etc. Una vez que el individuo ha hecho una selección de las características y la información en general que se ha de conferir al término "homosexual", éstas son descontextualizadas y, como parte del proceso de anclaje, la persona retoma las ideas para configurarlas como un esquema general de dicho término, ya no se trata sólo de cómo la persona "se imagina" a la homosexualidad, sino de lo que es la homosexualidad para ella; su imagen no se queda sólo en el plano imaginativo, sino que es capaz de materializar la representación que ha formado y conferírsela a determinadas personas o circunstancias que, por coincidir con ella, serán consideradas homosexuales. Nuevamente, la parte importante de la representación es lo que la persona expresa. En el proceso de naturalización nos daremos cuenta de la realidad que cada individuo se ha formado con respecto a determinado objeto, en este caso, lo que la persona expresó en las redes semánticas permite ver *su* realidad acerca de la homosexualidad y la heterosexualidad.

El caso de la heterosexualidad es diferente: mientras que para la homosexualidad es común la tendencia a acoplar y modificar ideas de acuerdo con lo que se va viviendo, para la representación de la heterosexualidad este proceso no se presenta con tanta frecuencia debido a que en nuestra sociedad se concibe que la heterosexualidad existe *per se*; es un concepto y una vivencia que, consciente o inconscientemente se nos ha inculcado desde el nacimiento. Aún así, varios factores pueden tener cierta incidencia sobre el tipo de representación que se forme de ésta, mas no viéndola como orientación sexual, sino casi siempre como determinante de *diferencias* sexuales, es decir, ya entran en juego conceptos preexistentes socialmente, como el género, etc.

En resumen, la heterosexualidad se conceptualiza con base en los modelos o pautas de conducta que dicta la sociedad, porque se "acopla perfectamente" a ellos, mientras que en la homosexualidad, por las causas ya mencionadas, no ocurre necesariamente así.

Aparte de la orientación sexual, varias manifestaciones más de la sexualidad reflejan la creciente diversidad social y cultural; no es extraño entonces que ésta constituya todavía un medio muy importante para ejercer control sobre las personas y como expresión de poder. El aprendizaje que se genera por medio de la educación formal y no formal -entendiéndose por la primera, aquella que se adquiere en las instituciones educativas y la segunda, la obtenida en los demás medios de socialización: familia, grupo de amigos, comunidad eclesial, etc.-, conlleva una serie de elementos cuyo objetivo es mantener la hegemonía de un pensamiento, bajo el cual toda actividad que

salga de los parámetros establecidos es sancionada moral, administrativa, jurídica, física y hasta políticamente.

Parte importante de la mentalidad que se fomenta tiene que ver con la represión y el rechazo de la pluralidad de sentimientos y pensamientos, lo que necesariamente nos remite a la noción de *control* que antes se menciona. En el caso concreto de las orientaciones sexoeróticas, uno de los objetivos de dicha represión es mantener a las minorías ideológicas casi al margen de su propia existencia; es decir, los grupos en el poder –y aquí se incluyen los provenientes del estado, de los medios masivos de comunicación, de las comunidades religiosas, etc- consideran amenazante la presencia de actores que marquen la diferencia de lo establecido y por eso trabajan con más fuerza sus postulados, generando a la vez, más medios de sugestión y represión.²⁶

Otro de los objetivos, como ya se ha mencionado, es reforzar la idea de que las relaciones sexuales deben realizarse únicamente en busca de la reproducción, entonces, se rechazan todas aquellas que no cumplan este requisito, incluyendo, por supuesto, las que son entre personas del mismo sexo. En principio, esta situación respondía a la necesidad social de acrecentar la población para diversos fines (mano de obra en los campos, soldados para los campos de batalla, etc.), pero ciertamente esa no es una razón válida en la actualidad. Lo real es que una necesidad pasada se ha vuelto una perfecta justificación para especificar cuándo, dónde, cómo y con quién se deben tener relaciones sexuales, así como para excluir, reprimir y agredir lo que no se apega a estas disposiciones.

Ahora bien, ejercer control sobre las personas –incluyendo su sexualidad- también lleva ocultos intereses económicos. Al mantener bajo ciertos parámetros a la sociedad, se le garantiza a los grupos en el poder su pertenencia en él, lo cual, evidentemente, involucra jerarquía, prestigio y dinero.

Además de establecer un modelo de relación sexual, también se ha establecido uno de “familia”, mencionando –como primer punto- que es resultado de una unión *heterosexual* y que uno de sus objetivos es el “mantenimiento de la especie”. En las redes obtenidas para esta investigación se observa que, a pesar de que se conserva cierta noción de afectividad, ésta encubre todavía la necesidad de procrearse. Valdría la pena reflexionar si esta “necesidad” de ser padre o madre, no surge en realidad de la necesidad de justificar ante la sociedad la parte emotiva e inconsciente –probablemente rechazada- que se expresa como parte de la sexualidad.

²⁶ Se hace la aclaración de minorías *ideológicas* porque, en realidad, numéricamente no es tan marcada la diferencia; aún así, se les considera “minorías” a todos aquellos grupos cuya postura ideológica rompe con el parámetro de lo establecido y se constituye como “de izquierda” en relación, nuevamente, con lo aceptado por los grupos en el poder.

Otra parte de la ideología impuesta es la referente al *patriarcado* como modelo social. No es coincidencia que en las diferentes redes formadas, la palabra "hombre" apareciera antes que "mujer"; esto refleja un fuerte arraigo a las ideas de desigualdad existentes, debido a las cuales, el hombre todavía se encuentra en una posición privilegiada en comparación con la mujer. Cabe resaltar que el patriarcado no sólo se manifiesta en la relación hombre - mujer, sino que el mismo modelo se sigue entre grupos en el poder y sociedad en general.¹⁹

La experiencia erótica constituye una parte más de la sexualidad y está fuertemente enlazada a la biografía de la persona (ver capítulo 1). Las actitudes de la sociedad hacia los genitales, hacia la masculinidad y la feminidad y hacia los aspectos reproductivos influyen en la manera en que las personas manejan su cuerpo. En las redes formadas en esta investigación casi no se mencionan conceptos que se relacionen con el erotismo. Sólo los hombres y las mujeres heterosexuales incluyen en sus redes las palabras *placer* y *sensación* respectivamente. Si esta represión del placer se observa en las personas que siguen el modelo social establecido, con mayor razón se encuentra en las personas homosexuales, cuyas experiencias y actitudes aprehendidas fomentan paulatinamente un afán de omitir u ocultar situaciones que, si no ellas, la sociedad en general no estaría en condición de comprender o aceptar.

Como se puede observar, el erotismo es un fenómeno maleable que depende de las circunstancias histórico-sociales, que cobra diversas formas y actitudes según los momentos en que llegue a manifestarse.

Para concluir, cabe mencionar que los resultados generados en una investigación probablemente no sirvan de nada si no se considera su repercusión en la gente que hace uso de ella. Vale la pena analizar individualmente de qué manera influye el resto de la sociedad en nuestras representaciones y cómo nosotros podemos influir en las de otras personas, con el objeto de reflexionar constantemente acerca de qué elementos facilitan o impiden nuestra convivencia diaria con los demás.

¹⁹ Los dispositivos de poder de la sexualidad surgen de cuatro puntos estratégicos (Foucault, Op. Cit.): A) *la histerización del cuerpo de la mujer*.- este es un proceso según el cual dicho cuerpo se encuentra saturado de sexualidad, posee una patología intrínseca (la histerización) y es puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social, el espacio familiar y la vida de los niños (sus hijos), de manera que se debe regular y garantizar su fecundidad, fomentar la creación y funcionalidad de nuevas familias y garantizar la vida y bienestar de su prole. B) *la pedagogización del sexo del niño*.- debido a que todos los niños se entregan o son susceptibles de entregarse a una actividad sexual, y siendo esta una actividad indebida, que trae consigo peligros físicos y morales, la pedagogización del sexo debe tender a disminuir ciertas expresiones tales como la masturbación. C) *la socialización de las conductas procreadoras*.- que puede ser económica, política o médica. D) *la psiquiatrización del placer perverso*.- para el cual se crea una tecnología correctiva de las "anomalías".

6.4 CONCLUSIONES Y APORTACIONES

- Los hombres mostraron una semántica más amplia que las mujeres. Las redes semánticas de los hombres fueron mayores que las de las mujeres.
- Aunque existe cierta identificación grupal en las personas en virtud de su sexo, ésta es más evidente en relación con la orientación sexual. El índice de consenso muestra porcentajes mayores en las comparaciones entre grupos de la misma orientación sexooerótica.
- Las personas reflejan cierta intolerancia hacia la orientación sexual que no corresponde a la suya. Los resultados de la carga afectiva demuestran mayor número de definidoras positivas hacia la orientación sexual que correspondía a cada grupo y más definidoras negativas hacia la otra.
- En la formación de los significados de *heterosexualidad* y *homosexualidad*, ciertamente influye la orientación sexual de las personas, ya que las definiciones dependen en gran medida de sus vivencias personales como homosexuales o heterosexuales. Sin embargo, las semejanzas y diferencias en la representación de la orientación sexual se deben a factores sociales y de aprendizaje más que al sexo u orientación de las personas. Los roles y la identidad de género constituyen un factor de mayor importancia que el sexo biológico.
- En la representación de la heterosexualidad y la homosexualidad influyen, además de los indicadores considerados, otros factores sociales, psicológicos, culturales, etc. como son: la pertenencia o militancia en ciertos grupos, las creencias religiosas, el nivel socioeconómico, el estado civil, el grado académico, etc.

La presente investigación constituye una base para futuros trabajos en torno a la orientación sexual. Deja en claro que el problema es muy complejo y que pueden utilizarse otros indicadores para construir la representación de los objetos, como las mencionadas en el apartado anterior.

Por otro lado, el análisis de una representación social requiere conocer todos sus componentes esenciales. Recordemos que el uso de una sola técnica no es determinante en el estudio de una representación, sino que éste debe fundarse en un enfoque plurimetodológico articulado en varias etapas, entre las que cabe destacar:

- La recopilación del contenido de la representación, tomando en cuenta que si el método propuesto tiene varias limitaciones en cuanto a la expresión de los sujetos, puede utilizarse también otro método que permita disminuir dichas limitaciones, por ejemplo, alternar la entrevista o el cuestionario con algún método asociativo.
- La investigación de la estructura y del núcleo central, que abarca la organización del contenido en sistemas de categorías o subconjuntos temáticos, que constituyen el "armazón" de la representación; y la localización de los vínculos y las relaciones entre los elementos, así como su jerarquización, para tener acceso a la organización interna del conjunto de los componentes de la representación.

5.13 LIMITACIONES Y PROPUESTAS

- Una de las limitaciones más importantes fue la dificultad para completar los grupos de personas homosexuales, por lo que sugiero que, una vez que se han conseguido, se les aproveche para trabajar a fondo y sacar la mayor información posible de ellos.
- Otra limitación fue el uso de una sola técnica para determinar la construcción de la representación; sugiero considerar la aplicación de diferentes técnicas, ya sea solas o combinadas, para darle mayor profundidad al estudio (Anexo 3).
- Para hacer más objetiva la parte de la carga afectiva, propongo usar el mismo número de jueces homosexuales y heterosexuales.
- En investigaciones posteriores será útil comparar los grupos por edades o nivel socioeconómico, ya que estas variables pueden arrojar resultados muy diversos y dignos de tomar en cuenta para trabajos que se basen en éste, por ejemplo, estudios sobre homofobia, etc.
- Realizar una investigación similar comparando respuestas entre individuos pertenecientes a diferentes grupos o asociaciones, por ejemplo: un grupo religioso, uno de estudiantes de escuelas particulares, otro de escuelas públicas, padres de familia, etc. con el fin de analizar cómo influyen los diferentes centros de socialización en los individuos.

- Comparar respuestas entre personas homosexuales pertenecientes a asociaciones lésbico-gays y las que no pertenecen a éstas.
- Utilizar muestras más grandes.
- Por último, considero necesaria la presencia de espacios que promuevan el análisis y la reflexión, en busca de una sociedad en la que haya igualdad y respeto por las diferencias entre los individuos.

ANEXOS

ANEXO 1

De antemano, gracias por participar en esta investigación.

Los datos que usted proporcione son estrictamente confidenciales y sólo serán utilizados con fines estadísticos.

Su labor consiste en lo siguiente:

1. A continuación se presenta en mayúsculas una palabra que usted debe relacionar con el mayor número de términos sueltos que le vengan a la mente (mínimo 5). Por favor escriba dichas palabras en las líneas destinadas para ello. Si las líneas son insuficientes, puede usar la parte de atrás de la hoja.
2. El siguiente paso consiste en asignarle un número a cada palabra: debe colocar el #1 frente a la palabra que considera más importante o que más se relaciona con la palabra en mayúsculas, el #2 a la que le sigue y así sucesivamente hasta haberle asignado un número a todos los términos

Comenzaremos con un ejemplo:

MANZANA

Palabra	valor
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

A continuación se presenta una palabra más. Por favor escriba todas las palabras que le vengan a la mente. Si las líneas no son suficientes puede usar la parte de atrás de la hoja.

HETEROSEXUALIDAD

Palabra

valor

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Por favor, asigne un número a cada palabra, colocando el #1 frente a la que considere más importante o que más se relaciona con la palabra en mayúsculas, el #2 a la que le sigue y así sucesivamente hasta haber puesto un número para cada palabra.

Al terminar, por favor solicite el siguiente formato.

Ahora se presenta una nueva palabra en mayúsculas. Por favor escriba sobre las líneas todas las palabras que le vengan a la mente. Si las líneas no son suficientes puede usar la parte de atrás de la hoja.

HOMOSEXUALIDAD

Palabra

valor

Por favor, asigne un número a cada palabra, colocando el #1 frente a la que considere más importante o que más se relaciona con la palabra en mayúsculas, el #2 a la que le sigue y así sucesivamente hasta haber puesto un número para cada palabra.

Edad: _____

Sexo: F M

Gracias por su participación

ANEXO 2

Resultado global de definidoras para la palabra estímulo *heterosexualidad*

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
abierto				1		1	7
abuelos			1			1	8
aburrido	1		1			2	18
aceptación		1		1	1	3	22
aceptado		1	2			3	25
actitud				1		1	7
afecto		1				1	9
agradables		1				1	9
agresividad		1	1			2	17
alegría				1		1	7
ambos				1		1	7
amigos			1		3	4	26
amor	5	3	3	1	1	13	114
anillo					1	1	6
antes				1		1	7
aparte					1	1	6
apoyo				1		1	7
atracción		1			1	2	15
aventura		1				1	9
belleza			1			1	8
beso					1	1	6
botas					1	1	6
buga	1	1		1	2	5	38
compañía				1		1	7
comprensión				1		1	7
compromiso			1	1		2	15
común	1		2		1	4	32
condición		1				1	9
condón				1	1	2	13
confianza		1			1	2	15
conforme			1			1	8
confusos				1		1	7
consciente		1				1	9
contradicción		1				1	9
contrario	1					1	10
conveniencia					1	1	6

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
insatisfacción		1				1	9
inseguridad				1		1	7
insinuación		1				1	9
inteligencia			1			1	8
libertad					1	1	6
lineal				1		1	7
lucha				1		1	7
lujuria					1	1	6
machismo		2				2	18
macho					1	1	6
madre		1			1	2	15
madre				1		1	7
masculino		1				1	9
matrimonio	1		2	1	1	5	39
mayoría	2		1	1		4	35
miedo					1	1	6
monja				1		1	7
mujer	1	2	1	1		21	173
nacimiento					1	1	6
natural	3	1	1		1	6	53
naturaleza			1			1	8
negatividad					1	1	6
niños					1	2	16
normal	2	5	3	2		12	103
nomalidad		1	1	1		3	24
noviazgo			1			1	8
novio	1	2				3	28
ojos					1	1	6
orden			1			1	8
orientación		3				3	30
padre	1	5	3			9	61
pantalones			1			1	8
pareja	4	5	2	2	2	15	127
pasado		1				1	10
pasión				2	1	3	20
patriarcado	1					1	10

(cont.)

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
correcto			1			1	8
cultura					1	1	6
decisión		1				1	9
definido	1					1	10
deseo		1	1		1	3	23
diferencia			1	1		2	15
diferente	2					2	20
dios	1					1	10
discrepancia					1	1	6
divinos			1			1	7
drogas					1	1	6
dualidad			1		1	2	14
educación					1	1	6
elección		1	1			2	17
embarazo					1	1	6
equilibrio		1				1	9
esposa	1					1	10
estabilidad				1		1	7
falda		1			1	2	15
falsedad	1					1	10
familia		2	1		4	7	50
familiar				1		1	7
felicidad				1		1	7
femenino	1					1	10
fertilidad					2	2	12
fidelidad		1		1		2	16
fisiológico					1	1	6
flojos			1			1	8
frecuente				1		1	7
fuerza				1		1	7
generaciones		1				1	9
gente		1	1		1	3	23
gozo		1			1	2	15
gusto		1				1	9
hermosos			1		1	2	14
hijos		2	2	6	1	11	82
hombre	7	4	5	7	5	28	225
ideales			1			1	7
iglesia		1				1	9
ignorante	1					1	10
incomprensión	1			1		2	17
inconformes		1				1	9

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
permitido	1			1		2	17
pipa				1		1	7
placer		2	2			4	34
planes		1				1	9
planificación			1			1	8
poderío			1			1	8
preferencia	5			1		6	57
principios	1					1	10
problemas		1	1	1		3	24
procreación			1			1	8
propio				1		1	7
raro				1		1	7
realidad			1			1	8
reciprocidad	1					1	10
relación			3	1	2	6	43
religión		1				1	9
reproducción	2					2	20
respeto	2	1				3	29
responsabilidad	1			1		2	17
sacerdote			1	1		2	15
sacrificio			1			1	8
salud				1		1	7
sangrón	1					1	10
sano		1				1	9
satisfecha				1		1	7
seguridad			1		1	2	14
sensación					5	5	30
sentimiento	1			1		2	17
sexo	6		4	3	4	17	137
sexualidad	2		2			4	36
sociedad	2			2	1	5	40
soy	1					1	10
sueños					1	1	6
sumisión	1					1	10
superioridad		1				1	9
tedio		1		1		2	16
tolerancia		1	1			2	17
trabajo					1	1	6
tradición					1	1	6
tranquilidad					2	2	12
traumado			1			1	8
tubicado				1		1	7

(cont.)

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor	10	9	8	7	6		
semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
indefinido		1				1	9
inestabilidad				1		1	7
infelicidad				1		1	7
infidelidad			1		1	2	14
infieles	1					1	10

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor	10	9	8	7	6		
semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
única	1					1	10
uno			1	1		2	15
vagina					1	1	6
valores				1		1	7
vida			1			1	8

Total de definidoras de los hombres para la palabra estímulo **heterosexualidad**

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
abierto				1		1	7
aceptado		1	1			2	17
actitud				1		1	7
afecto		1				1	9
agradables		1				1	9
agresividad		1	1			2	17
ambos				1		1	7
amigos					2	2	12
amor	2	1	1			4	37
atracción					1	1	6
belleza			1			1	8
beso					1	1	6
botas					1	1	6
buga	1				1	2	16
compañía				1		1	7
común	1		1			2	18
condición		1				1	9
confianza					1	1	6
confusos				1		1	7
consciente		1				1	9
contrario	1					1	10
conveniencia					1	1	6
correcto			1			1	8
cultura					1	1	6
decisión		1				1	9
definido	1					1	10
deseo		1			1	2	15
diferente	1					1	10
dios	1					1	10
discrepancia					1	1	6
divinos				1		1	7
drogas					1	1	6
dualidad			1		1	2	14
equilibrio		1				1	9
esposa	1					1	10
estabilidad				1		1	7
familia			1		2	3	20
familiar				1		1	7
fidelidad		1				1	9
fijos			1			1	8

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
inseguridad					1	1	7
insinuación		1				1	9
libertad					1	1	6
lucha				1		1	7
lujuria					1	1	6
machismo		1				1	9
macho					1	1	6
madre		1			1	2	15
matrimonio			1		1	2	14
mayoría	2			1		3	27
monja				1		1	7
mujer	1	2	1	1		5	43
natural	3		1			4	38
negatividad					1	1	6
niños	1				1	2	16
normal	1	4	3	2		10	84
noviazgo			1			1	8
novios		1				1	9
ojos					1	1	6
padre	1	5	3			9	61
pantalones			1			1	8
pareja	1	2		1	1	5	41
pasión				1		1	7
pipa				1		1	7
placer		2	2			4	34
podero			1			1	8
preferencia	3					3	30
problemas		1		1		2	16
propio					1	1	7
raro				1		1	7
realidad			1			1	8
reciprocidad	1					1	10
relación			1		1	2	14
reproducción	1					1	10
respeto	1					1	10
responsabilidad				1		1	7
sacerdote			1	1		2	15
sacrificio			1			1	8
sangrón	1					1	10
sano		1				1	9

(cont.)

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
fuerza				1		1	7
gente		1				1	9
gozo		1			1	2	15
gusto		1				1	9
hermosos			1		1	2	14
hijos		1		6		7	51
hombre	3	1	2	1	1	8	68
ignorante	1					1	10
incomprensión	1					1	10
inconformes		1				1	9
indefinido		1				1	9
inestabilidad				1		1	7
infelicidad				1		1	7
infieles	1					1	10
insatisfacción		1				1	9

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
seguridad			1			1	14
sentimiento	1			1		2	17
sexo	4		3	2	2	11	90
sociedad				1		1	7
superioridad		1				1	9
tolerancia		1	1			2	17
trabajo					1	1	6
tranquilidad					1	1	6
traumado			1			1	8
ubicado				1		1	7
única	1					1	10
uno			1			1	8
vagina					1	1	6
vida			1			1	8

Total de definidoras de las mujeres para la palabra estímulo **heterosexualidad**

jerarquías	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
abuelos			1			1	8
aburrido	1	1				2	18
aceptación		1		1	1	3	22
aceptado			1			1	8
alegría				1		1	7
amigos			1		1	2	14
amor	3	2	2	1	1	9	77
anillo					1	1	6
antes				1		1	7
aparte					1	1	6
apoyo				1		1	7
atracción		1				1	9
aventura		1				1	9
buga		1		1	1	3	22
comprensión				1		1	7
compromiso			1	1		2	15
común			1		1	2	14
condón				1	1	2	13
confianza		1				1	9
conforme			1			1	8
contradicción		1				1	9
deseo			1			1	8
diferencia			1	1		2	15
diferentes	1					1	10
educación					1	1	6
elección		1	1			2	17
embarazo					1	1	6
falda		1			1	2	15
falsedad	1					1	10
familia		2			2	4	30
felicidad				1		1	7
femenino	1					1	10
fertilidad				2	2	4	12
fidelidad				1		1	7
fisiológico					1	1	6
frecuente			1			1	7
generaciones		1				1	9
gente			1		1	2	14
hijos		1	2		1	4	31
hombre	4	3	3	6	4	20	157

jerarquías	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
machismo		1				1	9
madre				1		1	7
masculino		1				1	9
matrimonio	1		1	1		3	25
mayoría			1			1	8
miedo					1	1	6
mujer	2	5	5	1	3	16	130
nacimiento					1	1	6
natural		1				1	2
naturaleza			1			1	8
normal	1	1				2	19
normalidad		1	1	1		3	24
novio	1	1				2	19
orden			1			1	8
orientación	3					3	30
padres		2				2	18
pareja	3	3	2	1	1	10	86
pasado	1					1	10
pasión				1	1	2	13
patriarcado	1					1	10
permitido	1			1		2	17
planes		1				1	9
planificación			1			1	8
preferencia	2			1		3	27
principios	1					1	10
problemas			1			1	8
procreación			1			1	8
relaciones			2	1	1	4	29
religión		1				1	9
reproducción	1					1	10
respeto	1	1				2	19
responsabilidad	1					1	10
salud				1		1	7
satisfecha				1		1	7
sensación					5	5	30
sexo	2		1	1	2	6	47
sexualidad	2		2			4	36
sociedad	2			1	1	4	33
soy	1					1	10
sueños					1	1	6

(cont.)

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor							
semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
ideales				1		1	7
Iglesia		1				1	9
incomprensión				1		1	7
infidelidad			1		1	2	14
inteligencia			1			1	8
lineal				1		1	7

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor							
semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
sumisión	1					1	10
tedio		1		1		2	16
tradición					1	1	6
tranquilidad					1	1	6
uno				1		1	7
valores				1		1	7

**Total de definidoras del grupo de hombres heterosexuales
para la palabra estímulo *heterosexualidad***

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
abierto				1		1	7
aceptado		1	1			2	17
afecto		1				1	9
ambos				1		1	7
amor	1	1				2	19
atracción					1	1	6
beso					1	1	6
compañía				1		1	7
común	1		1			2	18
condición		1				1	9
confianza					1	1	6
conveniencia					1	1	6
correcto			1			1	8
cultura					1	1	6
decisión		1				1	9
deseo					1	1	6
diferente	1					1	10
dios	1					1	10
drogas					1	1	6
dualidad			1		1	2	14
equilibrio		1				1	9
esposa	1					1	10
estabilidad				1		1	7
familia			1			1	8
familiar				1		1	7
hijos		1		3		4	30
hombre	1	1	2	1	1	6	48
libertad					1	1	6

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
lucha				1		1	7
lujuria					1	1	6
macho					1	1	6
matrimonio					1	1	6
mayoría				1		1	7
mujer	1	1	1	1		4	34
natural	2		1			3	28
normal	1	2	1	2		6	50
noviazgo			1			1	8
novios		1				1	9
padres			1			1	8
pareja		2		1	1	4	31
pasión				1		1	7
placer		2	2			4	34
preferencia	2					2	20
problemas		1				1	9
raro				1		1	7
reciprocidad	1					1	10
relación			1		1	2	14
reproducción	1					1	10
responsabilidad				1		1	7
sano		1				1	9
sentimiento	1					1	10
sexo	4		2	1	2	9	75
trabajo					1	1	6
tranquilidad					1	1	6
uno			1			1	8
vida			1			1	8

Total de definidoras del grupo de hombres homosexuales
para la palabra estímulo *heterosexualidad*

Jerarquías	1	2	3	4	5		
Valor semántico	10	9	8	7	6		
Definidoras						frec.	PS
Actitud				1		1	7
Agradables		1				1	9
agresividad		1	1			2	17
amigos					2	2	12
amor	1		1			2	18
belleza			1			1	8
botas					1	1	6
buga	1				1	2	16
confusos				1		1	7
consciente		1				1	9
contrario	1					1	10
definido	1					1	10
deseo		1				1	9
discrepancia					1	1	6
divinos				1		1	7
familia					2	2	12
fidelidad		1				1	9
flojos			1			1	8
fuerza				1		1	7
gente		1				1	9
gozo		1			1	2	15
gusto		1				1	9
hermosos			1		1	2	14
hijos				3		3	21
hombre	2					2	20
ignorante	1					1	10
incomprensión	1					1	10
inconformes		1				1	9
indefinido		1				1	9
inestabilidad				1		1	7
infelicidad				1		1	7
infieles	1					1	10
insatisfacción		1				1	9
inseguridad				1		1	7
insinuación		1				1	9

Jerarquías	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
machismo		1				1	9
madre		1			1	2	15
matrimonio				1		1	8
mayoría	2					2	20
monja					1	1	7
mujer		1				1	9
natural	1					1	10
negatividad					1	1	6
niños	1				1	2	16
normal		2	2			4	34
ojos					1	1	6
padre	1	1	1			3	27
pantalones				1		1	8
pareja	1					1	10
pipa				1		1	7
poderio				1		1	8
preferencia	1					1	10
problemática				1		1	7
propio				1		1	7
realidad				1		1	8
respeto	1					1	10
sacerdote			1	1		2	15
sacrificio				1		1	8
sangrón	1					1	10
seguridad			1		1	2	14
sentimiento				1		1	7
sexo			1	1		2	15
sociedad				1		1	7
superioridad		1				1	9
tolerancia		1	1			2	17
traumado				1		1	8
ubicado				1		1	7
única	1					1	10
vagina					1	1	6

**Total de definidoras del grupo de mujeres heterosexuales
para la palabra estímulo *heterosexualidad***

jerarquías	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
aceptación		1			1	2	15
amor	2	1	1	1	1	6	50
atracción		1				1	9
buga		1			1	2	15
compromiso			1			1	8
común			1			1	8
condón				1		1	7
confianza		1				1	9
conforme			1			1	8
deseo			1			1	8
diferencia				1		1	7
elección		1	1			2	17
embarazo					1	1	6
familia					2	2	12
felicidad				1		1	7
fidelidad				1		1	7
fisiológico					1	1	6
frecuente				1		1	7
hombre	4	3	1	2	3	13	107
ideales				1		1	7
inteligencia			1			1	8
matrimonio				1		1	7
miedo					1	1	6
mujer	2	5	2		2	11	93
natural		1			1	2	15

jerarquías	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
naturaleza			1			1	8
normalidad		1	1	1		3	24
novio	1	1				2	19
orden			1			1	8
orientación	3					3	30
pareja	3	1	2			6	55
pasión				1	1	2	13
permitido				1		1	7
planes		1				1	9
planificación			1			1	8
preferencia	2			1		3	27
procreación			1			1	8
relaciones			2	1	1	4	29
respeto		1				1	9
responsabilidad	1					1	10
salud				1		1	7
satisfecha				1		1	7
sensación					5	5	30
sexo	1			1	2	4	29
sexualidad	1		2			3	26
soy	1					1	10
sueños					1	1	6
tranquilidad					1	1	6
valores				1		1	7

**Total de definidoras del grupo de mujeres homosexuales
para la palabra estímulo *heterosexualidad***

jerarquía	1	2	3	4	5		
valor	10	9	8	7	6		
semántico							
definidoras						frec.	PS
abuelos			1			1	8
aburrido	1		1			2	18
aceptación				1		1	7
aceptado			1			1	8
alegría				1		1	7
amigos			1		1	2	14
amor	1	1	1			3	27
anillo				1	1	2	6
antes				1		1	7
aparte				1	1	2	6
apoyo			1			1	7
aventura		1				1	9
bugas				1		1	7
comprensión				1		1	7
compromiso				1		1	7
común					1	1	6
condón					1	1	6
contradicción		1				1	9
diferencia			1			1	8
diferentes	1					1	10
educación				1	1	2	6
familia		2				2	18
falsedad	1					1	10
falda		1			1	2	15
femenino	1					1	10
fertilidad					2	2	12
generaciones		1				1	9
gente			1		1	2	14
hijos		1	2		1	4	31
hombre			2	4	1	7	50

jerarquía	1	2	3	4	5		
valor	10	9	8	7	6		
semántico							
definidoras						frec.	PS
iglesia		1				1	9
incomprensión				1		1	7
infidelidad			1		1	2	14
lineal				1		1	7
machismo		1				1	9
madre				1		1	7
matrimonio	1		1			2	18
masculino		1				1	9
mayoría			1			1	8
mujer			3	1	1	5	37
nacimiento					1	1	6
normal	1	1				2	19
padres		2				2	18
pareja		2		1	1	4	31
pasado	1					1	10
patriarcado	1					1	10
permitido	1					1	10
principios	1					1	10
problemas			1			1	8
religión		1				1	9
reproducción	1					1	10
respeto	1					1	10
sexo	1		1			2	18
sexualidad	1					1	10
sociedad	2			1	1	4	33
sumisión	1					1	10
tedio		1		1		2	16
tradicción					1	1	6
uno				1		1	7

Resultado global de definidoras para la palabra estímulo **homosexualidad**

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
abuso				1		1	7
aceptación	2	3	2	1	4	12	94
aceptar			1			1	8
acoso			1			1	8
actitudes				1		1	7
adaptación			1		1	2	14
adoptar			1			1	8
afeminado	1					1	9
aislamiento	1					1	9
alcohol			1			1	8
amar	1					1	10
amigos			1		1	2	14
amistad		2	2	1		5	41
amistoso		1	1			2	17
amor	5	1	4			10	91
animales			1			1	8
ano				1		1	7
anormal	2	1		1		4	36
antinatural	2		1			3	28
entro	1			1		2	17
asco			1			1	8
asexuado		1				1	9
atracción		1		1		2	16
aumento			1			1	8
aventura		1				1	8
ayuda			1			1	8
baños				1		1	7
belleza			1		1	2	14
bilateral	1					1	10
bisexualidad			2			2	16
café		1				1	9
cambio	1					1	10
capacidad	1					1	10
casa			1	1		2	15
causas					1	1	6
cines					1	1	6
claridad	1					1	10
compañero					1	1	6
complejidad		1				1	9
complejo				1		1	7

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
impotencia				1		1	7
inaceptable				1		1	7
inaceptación		1		1		2	16
indefinido	1					1	10
inestabilidad			1		1	2	14
infelicidad		1				1	9
infidelidad					1	1	6
influencia			1			1	8
inmoral					1	1	6
inseguridad			1	1		2	15
integridad				1		1	7
inteligencia					1	1	6
intolerancia	1	1		1	1	4	32
jodidos				1		1	7
lesbiana			2	2	1	5	36
lesbianismo		1				1	2
libertad					2	2	12
libertinaje					1	1	6
lucha				1		1	7
maquillaje	1					1	10
marimacha		1				1	9
masculino					1	1	6
mejor	1	1				2	19
mentira					1	1	6
minorías		1				1	9
mismo		1				1	9
mitomanía		1				1	9
moda				2		2	14
mujer	1	6	1	3	2	13	105
natural			1			1	8
niñas					1	1	6
normal	1					1	10
números					1	1	6
oculto					1	1	6
ofensa				1		1	7
orientación	4					4	40
pareja	3	4	2	1		10	99
pasión	1	1				2	19
patología	1					1	10
placer		1				1	9

(cont.)

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor							
semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
comunicación				1		1	7
condición				1		1	7
condón	1			1		2	17
confianza		1		1		2	16
conflicto		1		1	1	3	22
confort					1	1	6
confusión	1					1	10
conocer		1				1	9
controlado			1			1	8
cotidiano	1					1	10
decepción		1				1	9
decisión					1	1	6
deformidad							
cerebral					1	1	6
derechos			1			1	8
desadaptación		1				1	9
deseo					1	1	6
desequilibrio	1		1	1		3	25
desinhibición					1	1	6
desubicado		1				1	9
desviación	1		1		1	3	24
desviado			1			1	8
diferencia			1			1	8
diferente	1	1	1			3	27
dificultad				1		1	7
discriminación				1	1	2	13
diversidad			1		1	2	15
doble					1	1	6
dos			1	1		2	15
duda					1	1	6
educación	1		1			2	18
elección	1		1			2	18
emociones				1		1	7
enfermedad		1	1			2	17
entendimiento				1		1	7
entrega				1		1	7
estilo			1		1	2	14
exageración					1	1	6
experimentación				1		1	7
familia		1				1	9
fantasías				1		1	7
felicidad			2			2	16

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor							
semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
plantas					1	1	7
pleito				1		1	7
plenitud		1				1	9
política				1		1	7
preferencia	8	1		1	1	11	110
prejuicio					3	3	18
prohibición			1			1	8
promiscuos	1					1	10
protegidos					1	1	6
putos					1	1	6
raro	1	1			1	3	25
real			1			1	8
rechazo	2				1	3	26
reducido				1		1	7
relación	1	1			1	3	29
represión					1	1	6
respeto	1	4		3		8	67
responsabilidad					1	1	6
restricciones		1				1	9
ridiculeces					1	1	6
riesgo		1				1	9
salud		1				1	9
satisfacción					1	1	6
secreto		1				1	9
segregación			1			1	8
seguridad					1	1	6
sensación		1				1	9
sentir		1				1	9
ser	1					1	10
sexo	4	1	1	3		9	78
sexualidad		1			1	2	15
sida		1	1			2	17
similitud				1		1	7
sinceridad		1				1	9
sincero				1		1	7
sociedad	2	1	1			4	33
soledad				1		1	7
solidaridad		1				1	9
sumisión		1				1	9
superación				1		1	7
superior	1					1	10

(cont.)

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor							
semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
feminismo			1			1	8
fidelidad			2	2	1	5	36
fiel		1				1	9
fiesta					2	2	12
futuro				1		1	7
gays		1	2	1	2	6	44
gusto			1	1		2	15
hechos		1				1	9
heredades			1			1	8
historia		1				1	9
hombre	7		2	3	1	13	113
ideología					1	1	6
igual	2			1	2	5	39

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor							
semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
tabú				1		1	7
tendencia	1					1	10
tensión					1	1	6
tiempo					1	1	6
tierno		1	1			2	17
tranquilidad					1	1	6
traumas					1	1	6
travesti			1			1	8
tristeza				1		1	7
valor	1		1			2	18
vanidad			1		1	2	14
vestidas					1	1	6
vivir		1				1	9

Total de definidoras de los hombres para la palabra estímulo **homosexualidad**

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
aceptación	2	2	1		2	7	58
acoso			1			1	8
adaptación			1			1	8
adoptar			1			1	8
aislamiento		1				1	9
alcohol			1			1	8
amar	1					1	10
amistad		2	1			3	26
amistosos		1				1	9
amor	3		1			4	38
animales			1			1	8
anormal		1		1		2	16
antinatural	2		1			3	28
antro	1					1	10
asco			1			1	8
asexuado		1				1	9
atracción		1		1		2	16
aventura			1			1	8
ayuda			1			1	8
baños				1		1	7
belleza					1	1	6
bilateral	1					1	10
bisexualidad			2			2	16
café		1				1	9
capacidad	1					1	10
cines					1	1	6
claridad	1					1	10
complejidad		1				1	9
comunicación				1		1	7
condición				1		1	7
confianza		1				1	9
conflicto		1		1	1	3	22
confusión	1					1	10
controlado			1			1	8
cotidiano	1					1	10
decepción		1				1	9
decisión					1	1	6
derechos			1			1	8
desequilibrio	1		1	1		3	25
desinhibición					1	1	6

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
igual	1				1	2	16
impotencia				1		1	7
inaceptable				1		1	7
inaceptación		1		1		2	16
indefinido	1					1	10
inestabilidad			1		1	2	14
inmoral					1	1	6
inseguridad			1			1	8
integridad				1		1	7
intolerancia	1			1		2	17
iodidos				1		1	7
lesbiana					1	1	6
lesbianismo		1			1	2	15
libertad					1	1	6
libertinaje					1	1	6
lucha				1		1	7
maquillaje	1					1	10
masculino					1	1	6
mejor	1	1				2	19
mentira					1	1	6
mismo		1				1	9
mitomanía		1				1	9
moda				1		1	7
mujer		2			1	3	24
natural			1			1	8
normal	1					1	10
oculto					1	1	6
pareja	1	1	1			3	27
pasión	1	1				2	19
placer		1				1	9
plantas				1		1	7
pleito				1		1	7
plenitud		1				1	9
preferencia	3			1	1	5	51
promiscuos	1					1	10
protegidos					1	1	6
putos					1	1	6
raro	1					1	10
real			1			1	8
rechazo	1				1	2	16

(cont.)

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
desubicado		1				1	9
desviación	1				1	2	16
desviado			1			1	8
diferencia			1			1	8
diferente		1				1	9
dificultad				1		1	7
discriminación					1	1	6
doble					1	1	6
dos				1		1	7
educación	1		1			2	18
enfermedad		1	1			2	17
entrega				1		1	7
estilo			1			1	8
exageración					1	1	6
experimentación				1		1	7
familia		1				1	9
fantasías				1		1	7
felicidad			1			1	8
fidelidad			1	1		2	15
fiel		1				1	9
gay			1			1	8
gusto			1	1		2	15
hechos		1				1	9
heredades			1			1	8
hombre	3			1		4	37

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
reducido				1		1	7
relación	1				1	2	20
respeto		2		2		4	32
responsabilidad					1	1	6
restricciones		1				1	9
ridiculeces					1	1	6
satisfacción					1	1	6
segregación			1			1	8
seguridad					1	1	6
sexo	2			1		3	27
sida		1				1	9
similitud				1		1	7
sociedad		1	1	1		3	24
soledad				1		1	7
solidaridad		1				1	9
sumisión		1				1	9
superación				1		1	7
superior	1					1	10
tabú				1		1	7
tensión					1	1	6
traumas					1	1	6
travesti			1			1	8
tristeza				1		1	7
vanidad			1		1	2	14
vestidas					1	1	6

Total de definidoras de las mujeres para la palabra estímulo **homosexualidad**

jerarquías	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
abuso			1		1	7	
aceptación		1	1	2	5	36	
aceptar			1		1	8	
actitudes			1		1	7	
adaptación				1	1	6	
afeminado		1			1	9	
amigos			1	1	2	14	
amistad			1	1	2	15	
amistoso			1		1	8	
amor	2	1	3		6	53	
ano				1	1	7	
anormal	2				2	20	
antros				1	1	7	
aumento			1		1	8	
belleza			1		1	8	
cambio	1				1	10	
casa			1	1	2	15	
causas				1	1	6	
compañero				1	1	6	
complejo				1	1	7	
condón	1		1		2	17	
confianza			1		1	7	
confort				1	1	6	
conocer		1			1	9	
deformidad cerebral				1	1	6	
desadaptación		1			1	9	
deseo				1	1	6	
desviación			1		1	8	
diferente	1		1		2	18	
discriminación			1		1	7	
diversidad			1	1	2	15	
dos			1		1	8	
duda				1	1	6	
elección	1		1		2	18	
emociones			1		1	7	
entendimiento			1		1	7	
estilo				1	1	6	
felicidad			1		1	8	
feminismo			1		1	8	

jerarquías	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
igual	1			1	1	3	23
infelicidad		1				1	9
infidelidad					1	1	6
influencia			1			1	8
inseguridad				1		1	7
inteligencia					1	1	6
intolerancia		1			1	2	15
lesbianas			2	2		4	30
libertad					1	1	6
marimacha		1				1	9
minorías		1				1	9
moda				1		1	7
mujer	1	4	1	3	1	10	81
niñas					1	1	6
números					1	1	6
ofensa				1		1	7
orientación	4					4	40
pareja	2	3	1	1		7	62
patología	1					1	10
política				1		1	7
preferencia	5	1				6	59
prejuicio					3	3	18
prohibición			1			1	8
raro		1			1	2	15
rechazo	1					1	10
relación		1				1	9
represión					1	1	6
respeto	1	2		1		4	35
riesgo		1				1	9
salud		1				1	9
secreto		1				1	9
sensación		1				1	9
sentir		1				1	9
ser	1					1	10
sexo	2	1	1	2		6	51
sexualidad		1			1	2	15
sida			1			1	8
sinceridad		1				1	9
sincero				1		1	7

(cont.)

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
fidelidad			1	1	1	3	21
fiesta					2	2	12
futuro				1		1	7
gays		1	1	1	2	5	36
historia		1				1	9
hombre	4		2	2	1	9	76
ideología					1	1	6

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
sociedad		1				1	9
tendencia	1					1	10
tiempo					1	1	6
tiemo		1	1			2	17
tranquilidad					1	1	6
valor	1		1			2	18
vivir		1				1	9

Total de definidoras del grupo de hombres heterosexuales
para la palabra estímulo **homosexualidad**

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor	10	9	8	7	6		
semántico							
definidoras						frec.	PS
aceptación	2	1				3	29
acoso			1			1	8
adaptación			1			1	8
adoptar			1			1	8
aislamiento		1				1	9
amistad		2	1			3	26
amor		2				2	20
anormal		1				1	9
antinatural		2	1			3	28
asco			1			1	8
asexuado			1			1	9
atracción				1		1	7
aventura			1			1	8
complejidad		1				1	9
condición				1		1	7
confianza			1			1	9
conflicto			1		1	3	22
confusión		1				1	10
cotidiano		1				1	10
decisión					1	1	6
derechos			1			1	8
desequilibrio		1	1	1		3	25
desinhibición					1	1	6
desviación		1			1	2	16
diferencia			1			1	8
diferente		1				1	9
dificultad				1		1	7
discriminación					1	1	6
dos				1		1	7
educación			1			1	8
enfermedad		1	1			2	17
experimentación				1		1	7
familia		1				1	9
fidelidad				1		1	7
gay			1			1	8
gusto			1			1	8
hombres				1		1	7
iguales		1				1	10

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor	10	9	8	7	6		
semántico							
definidoras						frec.	PS
impotencia				1		1	7
inaceptable				1		1	7
inestabilidad			1			1	8
inmoral					1	1	6
intolerancia		1		1		2	17
jodidos				1		1	7
lesbiana					1	1	6
libertad					1	1	6
libertinaje					1	1	6
lucha				1		1	7
masculino					1	1	6
mismo		1				1	9
mujeres					1	1	6
natural			1			1	8
oculto					1	1	6
parejas		1				1	10
pasión			1			1	9
placer			1			1	9
pleito				1		1	7
preferencia		2		1	1	4	33
protegidos					1	1	6
putos					1	1	6
raro		1				1	10
real				1		1	8
rechazo		1				1	10
relaciones					1	1	6
respeto			1			1	9
restricciones			1			1	9
segregación				1		1	8
seguridad					1	1	6
sexo		2				2	20
sida			1			1	9
sociedad			1	1	1	3	24
tabú					1	1	7
tensión					1	1	6
traumas					1	1	6
tristeza				1		1	7

Total de definidoras del grupo de hombres homosexuales
para la palabra estímulo **homosexualidad**

jerarquias	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
aceptación		1	1		2	4	29
alcohol			1			1	8
amar	1					1	10
amistosos		1				1	9
amor	1		1			2	18
animales			1			1	8
anormal				1		1	7
antro	1					1	10
atracción		1				1	9
ayuda			1			1	8
baños				1		1	7
belleza					1	1	6
bilateral	1					1	10
bisexual			1			1	8
bisexualidad			1			1	8
café		1				1	9
capacidad	1					1	10
cines					1	1	6
claridad	1					1	10
comunicación				1		1	7
controlado			1			1	8
decepción		1				1	9
desubicado		1				1	9
desviado			1			1	8
doble					1	1	6
educación	1					1	10
entrega				1		1	7
estilo			1			1	8
exageración					1	1	6
fantasías				1		1	7
felicidad			1			1	8
fidelidad			1			1	8
fiel		1				1	9
gusto				1		1	7
hechos		1				1	9
heredades			1			1	8
hombre	3					3	30

jerarquias	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
igual					1	1	6
inaceptación		1		1		2	16
indefinido	1					1	10
inestabilidad					1	1	6
inseguridad			1			1	8
integridad				1		1	7
lesbianismo		1			1	2	15
maquillaje	1					1	10
mejor	1	1				2	19
mentira					1	1	6
mitomanía		1				1	9
moda				1		1	7
mujer		2				2	18
normal	1					1	10
pareja		1	1			2	17
pasión	1					1	10
plantas				1		1	7
plenitud		1				1	9
preferencia	1		1			2	18
promiscuos	1					1	10
rechazo					1	1	6
reducido				1		1	7
relación	1					1	10
respeto		1		2		3	23
responsabilidad					1	1	6
ridiculeces					1	1	6
satisfacción					1	1	6
sexo				1		1	7
similitud				1		1	7
soledad				1		1	7
solidaridad		1				1	9
sumisión		1				1	9
superación				1		1	7
superior	1					1	10
travesti			1			1	8
vanidad			1		1	2	14
vestidas					1	1	6

Total de definidoras del grupo de mujeres heterosexuales
para la palabra estímulo **homosexualidad**

jerarquías	1	2	3	4	5		
valor	10	9	8	7	6		
semántico							
definidoras						frec.	PS
abuso				1		1	7
aceptación			1	1	2	4	27
actitudes				1		1	7
adaptación					1	1	6
afeminado		1				1	9
amigos					1	1	6
amistad			1			1	8
amistoso			1			1	8
amor			1			1	8
anormal	1					1	10
aumento			1			1	8
causas					1	1	6
compañero					1	1	6
complejo				1		1	7
condón	1			1		2	17
conocer		1				1	9
desadaptación		1				1	9
deseo					1	1	6
desviación			1			1	8
diferente	1		1			2	18
discriminación				1		1	7
diversidad			1		1	2	15
dos			1			1	8
duda					1	1	6
elección	1		1			2	18
emociones				1		1	7
entendimiento				1		1	7
estilo					1	1	6
fidelidad			1		1	2	14
gays		1	1	1	2	5	36
historia		1				1	9
hombres	4		1	1		6	55

jerarquías	1	2	3	4	5		
valor	10	9	8	7	6		
semántico							
definidoras						frec.	PS
ideología					1	1	6
igual				1		1	7
infelicidad		1				1	9
infidelidad					1	1	6
inseguridad				1		1	7
intolerancia		1			1	2	15
lesbianas			2	2		4	30
libertad					1	1	6
moda				1		1	7
mujer		3	1	1		5	42
orientación	2					2	20
pareja	1					1	10
patología	1					1	10
preferencia	5	1				6	59
prejuicio					2	2	12
prohibición			1			1	8
raro					1	1	6
relación		1				1	9
respeto		2		1		3	25
riesgo		1				1	9
sensación		1				1	9
sentir		1				1	9
ser	1					1	10
sexo			1	2		3	22
sexualidad		1			1	2	15
sida			1			1	8
sinceridad		1				1	9
sincero				1		1	7
tendencia	1					1	10
tierno		1	1			2	17
valor	1					1	10

Total de definidoras del grupo de mujeres homosexuales
para la palabra estímulo **homosexualidad**

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
aceptación		1				1	9
aceptar			1			1	8
amigos			1			1	8
amistad				1		1	7
amor	2	1	2			5	45
ano				1		1	7
anormal	1					1	10
antros				1		1	7
belleza			1			1	8
cambio	1					1	10
casa			1	1		2	15
confianza				1		1	7
confort					1	1	6
deformidad cerebral					1	1	6
felicidad			1			1	8
feminismo			1			1	8
fidelidad				1		1	7
fiesta					2	2	12
futuro				1		1	7
hombre			1	1	1	3	21
igual	1				1	2	16
influencia			1			1	8
inteligencia					1	1	6

Jerarquía	1	2	3	4	5		
valor semántico	10	9	8	7	6		
definidoras						frec.	PS
marimacha		1				1	9
minorías			1			1	9
mujer	1	1		2	1	5	39
niñas					1	1	6
números					1	1	6
ofensa					1	1	7
orientación	2					2	20
pareja	1	3	1	1		6	52
política				1		1	7
prejuicios					1	1	6
raro		1				1	9
rechazo	1					1	10
represión					1	1	6
respeto	1					1	10
salud		1				1	9
secreto		1				1	9
sexo	2	1				3	29
sociedad		1				1	9
tiempo					1	1	6
tranquilidad					1	1	6
valor			1			1	8
vivir		1				1	9

ANEXO 3

Técnicas de recolección de una representación

Existen dos técnicas generales para llevar recolectar datos: las *interrogativas* y las *asociativas*.

Técnicas interrogativas

Estas técnicas intentan obtener una expresión de los individuos concerniente al objeto de representación que se estudia, por medio de métodos verbales o figurativos. Entre las principales técnicas interrogativas se encuentran:

- *La entrevista*.- Esta técnica se traduce en la producción de un discurso sometido a las reglas de la enunciación. La utilización de la entrevista supone que habrá métodos de análisis de contenido, ya que es necesario asociar la entrevista con otras técnicas complementarias apuntando a controlar, recuperar o profundizar las informaciones obtenidas.
- *El cuestionario*.- Es una de las técnicas más utilizadas en el estudio de las representaciones sociales porque permite obtener un análisis cuantitativo del contenido. Una de sus principales características es que el investigador puede elaborarlo con base en el tema específico que le concierne; sin embargo, el uso del cuestionario tiene la desventaja de que limita la expresión de los sujetos si las preguntas elaboradas son muy precisas, por ello, es necesario tratar de "abrir" las preguntas para que el entrevistado exprese mejor su sentir y poder abrir canales de comunicación más amplios.
- *Láminas inductoras*.- Éstas se utilizan cuando la población –por sus características particulares- tiene dificultad para comprender las técnicas de interrogación antes presentadas. La técnica de láminas inductoras consiste en presentar reactivos a manera de estímulos gráficos y pedir a los individuos que se expresen libremente a partir de la lámina propuesta. Las respuestas de los sujetos permiten profundizar en ciertas dimensiones o categorías de la representación social.
- *Aproximación monográfica*.- Esta técnica es la más larga y elaborada; aún así, es la que brinda una idea más completa de la representación social de un objeto. La aproximación monográfica permite recolectar el contenido de una representación, referirla a su contexto, y estudiar sus relaciones con las prácticas sociales puestas en obra por el grupo. Esta aproximación, a su vez, utiliza diferentes técnicas para permitir mayores niveles de análisis:

- a) *técnicas etnográficas.*- penetran progresivamente en el medio, desembocando sobre la observación participante el establecimiento y la utilización de una red de observadores.
- b) *encuesta sociológica.*- permite el conocimiento estático de la población, es decir, su repartición según los parámetros estudiados.
- b) *análisis histórico.*- toma en cuenta el contenido de los informes y relatos sobre la historia de la comunidad, así como el análisis de las tradiciones populares locales.
- d) *técnicas psicopsicológicas.*- consiste en realizar a profundidad entrevistas, observaciones directas de los comportamientos y las interacciones de los miembros de la comunidad en estudio.

Técnicas asociativas

- *Asociación libre.*- Esta técnica reduce la dificultad o los límites de la expresión discursiva que se presenta en métodos como el cuestionario, ya que permite expresar al sujeto todo lo que piensa y siente del objeto de representación. La asociación libre permite acceder a los núcleos figurativos de las representaciones; para ello, primero se debe identificar y analizar el sistema de categorías utilizado por los sujetos, el cual permite delimitar el contenido mismo de la representación. Una de sus desventajas es que, en ocasiones, necesita la utilización de técnicas complementarias para facilitar su interpretación
- *Carta asociativa.*- Es un nuevo modelo de la técnica de asociación libre. Los principios son simples: 1) se pide al sujeto que produzca asociaciones libres a partir de una palabra inductora; 2) se realiza una segunda serie de asociaciones a partir de una pareja de palabras; dicha pareja está formada por la palabra inductora que se tomó al comienzo y cada una de las palabras asociadas que expresaron los sujetos de la primera serie de asociaciones; 3) cada una de las cadenas asociativas se utiliza para solicitar al sujeto nuevas asociaciones. La ventaja de esta técnica es que permite recolectar un conjunto de asociaciones más elaboradas que las obtenidas con la asociación libre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, H., Wright, L. y Lohr, B. (1996). Is homophobia associated with homosexual arousal? En Journal of abnormal psychology. Vol. 105 No. 3
- Alcalde, J. (1998). Heterosexuales, homos, bis; quién nos atrae y porqué. En Muy interesante. XVI No.4.
- Alvarez-Gayou, J. (1979). Elementos de Sexología. México: Interamericana.
- Ardila, R. (1998). Homosexualidad y Psicología. Colombia: manual moderno.
- Asch, S. (1946). Forming impressions of personality. En Journal of abnormal and social psychology. No. 41 Pág. 258-290.
- Bartlett, F. (1932). Remembering. Cambridge University.
- Cass, V. (1983-1984). Homosexual identity: a concept in need of definition. En Journal of homosexuality. No. 9 Pág. 105-126.
- Castañeda, M. (1999). La experiencia homosexual. México: Paidós.
- Cazés, D. (1994). La dimensión social del género: posibilidades de vida para hombres y mujeres en el patriarcado. En Antología de la sexualidad humana. Tomo I. CONAPO. México: Porrúa.
- Christian, (1973). Historia de la sexualidad. México: Posada, S.A.
- Cole, G. (1996). Bases conceptuales en Sexología: género y sexo; perspectiva constructivista. En Archivos hispanoamericanos de Sexología. Vol. 2 tomo 1. México.
- Corona, E. (1994). Resquicios en las puertas: la educación sexual en México en el siglo XX. En Antología de la sexualidad humana. Tomo I. CONAPO. México: Porrúa.

- Craig, G. (1994). Desarrollo psicológico. México: Prentice Hall Hispanoamericana, S.A.
- Cruz, S. (1997). Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina. Tesis para obtener el grado de Maestro en Psicología. UNAM.
- Dávalos, E. (1994). La sexualidad de los pueblos mesoamericanos antiguos. En Antología de la sexualidad humana. Tomo I. CONAPO. México: Porrúa.
- Dávalos, M. (1994). Familia, sexualidad y matrimonio durante la colonia y siglo XIX. En Antología de la sexualidad humana. Tomo I. CONAPO. México: Porrúa.
- Díaz-Guerrero, R. y Szalay, L. (1993). El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos. México: Trillas.
- Diccionario práctico de sinónimos y antónimos (1986). México: Larousse.
- Doise, W. (1985) Les représentations sociales: définition d'un concept é tude empiriques. Connexions. Pág. 243-253.
- Durkheim, (1898). Représentations individuelles et représentations collectives. En revue de métaphysique et de morall. VI. Pág. 273-302.
- Espinoza, (1996). Representación social de la homofobia. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. UAM
- Farr, R. (1984). Las representaciones sociales. En Moscovici, S. (1984). Psicología social II. Buenos Aires: Paidós
- Fernández, J. (coordinador) (1996). Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género. Madrid: Pirámide.

- Figuroa, J. (1980). Estudios de redes semánticas naturales y algunos de sus procesos básicos. Trabajo inédito. Facultad de Psicología. UNAM.
- Figuroa, J., González, E. y Solís, V. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. En Revista latinoamericana de Psicología. Vol. 13 No.3 Pág. 447-458.
- Flores, F. (1993). Construcción e impacto de aspectos psicosociales en la sexualidad; una propuesta desde la salud mental. En Archivos hispanoamericanos de Sexología Vol.2 tomo 1. México.
- Flores, F. y Parada, L. (1994). Las sexualidades y las ideologías. En Antología de la sexualidad humana. Tomo I. CONAPO. México: Porrúa.
- Foucault, M. (1976). Historia de la sexualidad. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En Los textos fundamentales del Psicoanálisis. (1986). Alianza editorial.
- Giraldo, O. (1981). Explorando las sexualidades humanas. México: Trillas.
- Gotwald, W. (1983). Sexualidad, la experiencia humana. México: Manual moderno.
- Guasch, O. (2000). La crisis de la heterosexualidad. España: Laertes.
- Hamer, D.H. (1993). A linkage between DNA markers on the chromosome and male sexual orientation.
- Herlich, C. (1975). La representación social. En Moscovici, S. (1975) Introducción a la psicología social. Barcelona: Planeta.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1991). Metodología de la investigación. México: McGraw Hill.

- Hinojosa, C. (2000). De la perversidad al reconocimiento de la diversidad sexual. Suplemento mensual Letra S. La jornada 1º junio 2000.
- Ibáñez, T. (1994). Psicología social construccionista. México: Universidad de Guadalajara.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. (1986). Psicología social II. Buenos Aires: Paidós
- Jones, E. y Gerard, H. (1980). Fundamentos de Psicología social. México: Limusa.
- Kernberg, O. (1995). Relaciones amorosas: normalidad y patología. México: Paidós.
- Kerlinger, F. (1975). Investigación del comportamiento. México: Nueva Editorial Interamericana.
- Klineberg, O. (1963). Psicología social. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lagarde, M. (1990). Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM.
- Larousse Universal Ilustrado. (1968). México: Larousse.
- Lewin, K. (1936). Principles of topological psychology. New York: McGraw Hill.
- Lizárraga, X. (1980). Hetero / homosexualidad, una modificación de la tabla de Kinsey. Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Año 1 No. 1.
- Maffesoli, M. (1990). El tiempo de las tribus. Barcelona: Tesys, S.A.
- Malvido, E. (1996). "Matrimonio y mortaja del cielo no siempre baja", el mundo católico entre los siglos XVI al XVIII. En Lartigue, T. y Ávila, H. (comp.) Sexualidad y reproducción humana en México. México: Universidad Iberoamericana, A.C.

Masters, W. y Johnson, V. (1987). La sexualidad humana. Barcelona: Grijalbo.

Meix, F. (1993). La dialéctica del significado lingüístico. España: Universidad de Salamanca.

Mondimore, F.M. (1998). Una historia natural de la homosexualidad. México.

Money, J. y Ehrhardt, A. (1972). Man and woman, boy and girl: the differentiation and dimorphism of gender identity from conception to maturity. Baltimore: Johns Hopkins Press.

Morgan, M. (1987). Sexualidad humana. En Curso básico sobre orientación sexual y planificación familiar en la minusvalía. México: DIF.

Moscovici, S. (1961). El Psicoanálisis, su imagen y su público. Trad. La psychanalyse son image et son public.

Ortiz, J., Pérez, R. y Arteaga, R. (1998) (trad.) Consejería con hombres y mujeres gays. Una guía para facilitar estilos de vida positivos. México: AMAC.

Piaget, J. (1961). La formación del símbolo en el niño. México: Fondo de Cultura Económica.

Pick, S. y Díaz, R. (1994). Metodología psicosocial en la investigación de la sexualidad. En Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. CONAPO. México: Porrúa.

Reyes, I. (1993). Redes semánticas para la construcción de instrumentos. En Revista de Psicología social y personalidad. Vol. IX No. 1.

Rosenberg, k. (1994). Notes and comments: Biology and homosexuality. En Journal of Sex and Marital Therapy. Vol. 20 No. 2.

- Rubio, E. (1994). Introducción al estudio de la sexualidad humana. En Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. CONAPO. México: Porrúa.
- _____ y Aldana, A. (1994). La expresión homosexual del erotismo. En Antología de la sexualidad humana. CONAPO. México: Porrúa.
- Stoller, R. Y Wagonfeld, S. (1982). Scientific Proceedings-Panel Reports. En Journal of American Psychoanalytic Association. Vol. 30
- Tajfel, H. y Turner. (1986). The social identity theory of intragroup behavior. En Warchel, S. y Austin, W. Psychology of intergroup relations. Chicago: Nelson Hall.
- Trimmer, E. (Ed.) (1982). The visual dictionary of sex. New York: Bell Publishing Co.
- Troiden, R. (1989). The formation of homosexual identities. En Journal of homosexuality. 17 No. 1/2.
- Valdez, J.L. (1998). Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en Psicología social. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Wagner, W. (1994). Representaciones sociales. En Morales, J.F. (Ed.) Psicología social. Madrid: McGraw Hill.
- Weeks, J. (1986). Sexuality. Londres: Tavistock.
- _____ (1989). Sex, politics and society: the regulation of sexuality since 1800. 2ª edición. Londres: Harlow.
- _____ (1993 a). La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades. En Szasz, I. y Lerner, S. (1998) Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. COLMEX.

----- (1993 b). El malestar de la sexualidad: significados, mitos y sexualidades modernas. Madrid: Talasa ediciones.

----- (1994). La sexualidad e historia: reconsideración. En Antología de la sexualidad humana. Tomo I. CONAPO. México: Porrúa.

Whitam, F. (1983). Culturally invariable properties of male homosexuality: tentative conclusions from cross-cultural research. En Archives of Sexual Behavior. Vol. 2 No. 3

Yoffe, H. (1995). La sexualidad. Conceptualización y aplicación a la psicología clínica. Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicología. UNAM.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**